ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

TRATA DE BLANCOS

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CAÑO Y MASAS.

SEGUNDA EDICIÓN.

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.
1887.

AUMENTO Á LA ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
2	2	A caza de 50 duros	1	D. Adolfo Gil Porro	Todo.
3	3	Afortunado en el juego-j. o. p.	1	Sres. Rubio y Rivero	»
»	»	A la luna de Valencia	1	M. Martínez Barrio nuevo.	»
4	3	A tiempo vino mi herencia	1	Antonio Clavero	»
2	2	A vivir—j. o. p.	1	Ramon de Marsal	»
3	1	Bou-Amema	1	José Fambuena	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julian García Parra	»
»	»	Cortar los vuelos	1	Angel del Palacio	»
»	1	¿Cual de los dos? (monologo)	1	Francisco Soriano	»
2	2	Diente por diente—j. o. v.	1	Fiacro Iráyzoz	»
»	»	Dos cataclismos	1	Granés	»
7	»	El Empecinado	1	A. Estéban del Olmo	»
4	2	El rellogat	1	Francisco Soriano	»
5	1	El Marsellet	1	Estanislao Mañez	»
5	2	El habit no fá el fraré	1	Estanislao Mañez	»
»	»	El ramilete	1	Augusto E. de Mádan	»
»	»	El sereno equis	1	Augusto E. de Mádan	»
3	1	El tercer partido	1	Santiago Gascón	»
3	1	El tren del matrimonio	1	Salvador M.ª Cranés	»
3	2	¡El Coco!	1	Francisco Flores García	»
»	»	Entrés por un punio	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Felicidades	1	Juan Pérez Zúñiga	»
4	2	Fer les cartes	1	José Fambuena	»
1	3	Golondrina	1	Miguel Ramos Carrión	»
3	2	Hoy se casa mi sobrina	1	Antonio Clavero	»
6	1	Ingeniosa caridad	1	Manuel Diaz de Arcaya	»
»	»	Juanita la cacharrera	1	Constantino Gil	»
»	»	Jugar al Moscardon	1	Julio de las Cuevas	»
3	3	La familia del minó	1	Francisco Soriano	»
2	2	La señá Condesa	1	Sinesio Delgado	»
1	3	La Golondrina	1	Miguel Ramos Carrión	»
4	2	La Botigueta	1	José Fambuena	»
4	2	La vareta d'els desichos	1	Ricardo Escorihuela	»
4	2	Las consecuencias	1	Juan Alemany	»
4	2	Levantar la caza	1	Pedro de Gorriz	»
3	2	Lo que no ve la opulencia	1	F. Postigo y Acejo	»
5	2	Lo más d'els Estornells	1	Pablo Montellá	»
3	2	Los corrillos	1	Ramón de Marsal	»
4	3	Los tocayos	1	Vital Aza	»
2	5	Lucha de hermanos	1	Enrique Alvarez	»
1	»	Llorens (monologo)	1	Francisco Soriano	»
6	2	Matasiete	1	Manuel Matoses	»
»	»	Matrimonios á duro	1	Augusto E. de Mádan	»
»	»	Merienda de negros	1	Fernando Manzano	»
4	3	Mixto de inglés y canario	1	Francisco Flores García	»
»	1	Noche-buena (monologo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	N. N.	1	Pedro Górriz	»
»	»	¡Pelaez!— j. o p.	1	Monasterio y Caldeiro	»
8	6	Pepa la frescachona, ó el colegial desenvuelto	1	Ricardo de la Vega	»
3	2	Ploramiquis	1	Francisco Soriano	»
4	1	Por una errata	1	Enrique Alvarez	»
3	4	¿Quiere V. comer con nosotros?	1	Mariano Barranco	»
»	»	Recuerdos de un baile	1	Augusto E. de Mádan	»
»	1	Selets	1	Francisco Soriano	»
»	»	Sin comer	1	F. Brito	»
»	»	Susana	1	Enrique Prieto	»
11	5	Ultramarinos	1	Tomás Luceño	»
1	5	Un décimo de la loteria	1	Enrique Alvárez	»
5	1	Un franses de Rusafa	1	Francisco Bellido	»
1	1	Un franses en Almasera	1	José Fambuena	»
2	2	Una casa de locos	1	Adolfo Gil Porro	»
5	2	En fin... me parece bien	2	Francisco Bellido	»
4	4	L'Hermanico	2	José Fambuena	»
3	4	La señora de Matute	2	Pedro de Gorriz	Mitad.
»	»	Lo blanco negro	2	Pedro de Gorriz	Todo.
1	2	Por causa de mi hijo	2	Adolfo Gi[illegible]	»
»	»	Un Cupido de cien años	2	Augusto E. [illegible]dan	»
5	7	A casa con mi papá	3	Mariano Pina	»
»	»	El agua de remozar	3	Augusto E. de [illegible]	»

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
S40S.

TRATA DE BLANCOS.

OBRAS DEL AUTOR.

Un filósofo en fiambre.
El más sagrado deber.
Los laureles de un poeta.
La opinión pública.
La mariposa.
El código del honor.
La moderna idolatría.
La pasionaria.
La muerte de Lucrecia
Trata de blancos.
Saetas. (Poesías)

TRATA DE BLANCOS

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

Estrenado en el Teatro ESPAÑOL la noche del 10 de Febrero de 1887.

SEGUNDA EDICIÓN.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, principal.

1887.

PERSONAJES.		ACTORES.
LUISA	SRAS.	CONTRERAS.
TULA		REVILLA.
LA BARONESA		VÁZQUEZ.
JUAN DE DIOS	SRES.	CALVO (D. Rafael).
CÉSAR DE MADRID		VICO.
DON MODESTO		PARREÑO.
TONICO		CALVO (D. Ricardo).
PATRICIO		GONZÁLEZ.
EL JUEZ		JIMÉNEZ (D. Donato).
JOHN		PERRIN (D. Francisco).
SERAFÍN		RIVELLES.
UN CONCEJAL		MORENO.
UN SABIO		TAPIA.
UN ORADOR		VIVES.

Señoras, caballeros y lacayos.

La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírica-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LOS EMINENTES ACTORES

D. RAFAEL CALVO Y D. ANTONIO VICO.

En testimonio de entusiasta admiración y verdadero afecto

LEOPOLDO CANO.

720865

ACTO PRIMERO.

Gran salón á todo foro en el hotel de D. Modesto. Dos puertas á la derecha, otras dos á la izquierda, y en el fondo terraza paralela al proscenio, separada de la escena por un intercolumnio adornado con grupos de banderas españolas y escudos de Castilla y Guipúzcoa Telón de fondo con verja y árboles de paseo público. Cuadros y otros objetos de arte, colocados con algún desorden, indican que está terminando una *Kermesse*, ó rifa de beneficencia.

En el centro, un grupo formado por Luisa, Tula, Patricio y la Baronesa, Luisa escribe sentada; delante de un velador; Tula dicta también sentada. Patricio va y viene hacia el foro, por donde pasan John y algunos lacayos con cuadros y otros objetos mencionados en el diálogo. La Baronesa se abanica sentada en una mecedora. Tonico y Serafín fuman reclinados indolentemente en un sofá á la derecha. D. Modesto aparece á la izquierda en pié, y como perorando en un grupo de Caballeros que le escuchan con exajerada atención. Algunas Señoras y Caballeros circulan por la galería del foro, deteniéndose á examinar los cuadros y demás objetos que llevan los lacayos y los que están aún colocados en último término. Mucha animación al principio; después se alejarán hacia el fondo las figuras secundarias.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, TULA, PATRICIO, la BARONESA, TONICO, SERAFÍN, D. MODESTO, JOHN, SEÑORAS y CABALLEROS.

BAR. ¿Á cuánto asciende el producto

de *vuestra Kermesse?*

LUISA. (Escribiendo.) Á más
de ocho mil duros, y aún falta
lo que hoy se ha vendido.

BAR. ¡Ah!

TULA. ¿No acabas?

LUISA. Voy, tía.

TULA. (Rectificando.) Tula.

LUISA. (Maquinalmente.) Bien, Tula. Voy á contar.

PATRIC. (Señalando hacia unos cuadros que traen John y los lacayos.)
¿Qué se hace con estos cuadros?

LUISA. En cualquier lado. Hoy vendrán
á recogerlos.

TULA. (Á Luisa.) Apunta:
«Vendidos:—«La libertad.»
«Cuadro al pastel.—«El retrato
»de un político.»—*En-tous-cas.*»

BAR. (Con ironía.)
¡Vuestra rifa ha sido espléndida!

LUISA. Su producto bastará
para que los emigrantes
de Deva y Saturrarán
vuelvan á su patria, donde
los cazó esa sociedad
que de la carne del blanco
hace tráfico inmoral.

TULA. Desterrados en América...

BAR. ¡Pobres! Comprendo tu afán...
desinteresado.—¡Ah! Díme.
¿No se quiere presentar
diputado don Modesto?

TULA. ¿Mi hermano? Sí.

LUISA. Por allá.

BAR. ¿Por Saturrarán ó Deva?

TULA. Pues...

BAR. ¡Feliz casualidad!
¿Vuestra Kermesse favorece
á Deva y Saturrarán?
¿Serafín?

SERAFÍN. (Acudiendo muy solícito.)
¿Mary?...

BAR. Mis sales.
(Serafín la entrega un frasquito de sales, y vuelve al lado de Tonico.)
(Á Tula.) Nadie te aventaja á dar,
con tanta filantropía,
dinero...
PATRIC. (De pronto á Tula.)
De los demás,
¿qué haré?
TULA. Mientras los recojen...
á la guardilla.
PATRIC. ¡Si está
llena de libros del amo,
que no se venden jamás!
(Luisa le hace seña de que calle.)
MOD. (Con petulancia en el grupo de la izquierda.)
¡Cuarenta ediciones llevo!
CABS. ¡Oh!
CAB. 1.° ¡Es usted un!... (Siguen hablando bajo.)
SERAFÍN. (Á Tonico.) ¡Animal
como ese!...
TONICO. ¿Lís? ¡Yo deliro
por esa yegua!
SERAFÍN. Verás
como te lleva ventaja
el potro.
TONICO. ¡Á mí!... ¿El alazán?
SERAFÍN. Yo *soy cuadra* de Alba-Rosa.
TONICO. Yo, en la mía; sin variar.
SERAFÍN. ¿Juegas?
TONICO. Sí.
SERAFÍN. ¿Quién te ha prestado?
TONICO. César de Madrid.
SERAFÍN. ¡Él!
TONICO. ¡Ah!
¿Escrúpulos? ¿No es tu amigo?
SERAFÍN. Conocido nada más.
Á un hombre así, se le trata
por razón de utilidad.
Me llevó entre bastidores.
TONICO. Yo con él fuí á derribar.
SERAFÍN. Te tutea.

TONICO. Y á tí.
SERAFÍN. Puede;
mas de eso á la intimidad...
TONICO. Por supuesto.
SERAFÍN. Aunque es amable.
TONICO. ¡Tiene una *sombra*!...
SERAFÍN. ¡*Un barbián*!
TONICO. Suele buscarme dinero.
Fany me gasta un caudal.
Mi padre es un poco antiguo
y yo quiero libertad.
SERAFÍN. Ante todo, independencia.
TONICO. Sí.
SERAFÍN. Mi posición es tan...
BAR. ¿Serafín?...
(Serafín acude muy solícito y Tula parece reconvenirle aparte.)
TULA. (Dictando y señalando hacia una efigie ó cuadro que lleva un criado.)
«Un mono preso...»
«Estudio del natural.»
MOD. (En el grupo de la izquierda.)
Señores: Hay que *hacer patria*
fundando un partido más,
religión de hombres honrados.
Ustedes me ayudarán.
CAB. 1.° Yo estoy cansado. Hoy dimito
el cargo de Concejal.
Matute...
MOD. ¿Cómo?
CAB. 1.° Á mi casa.
Matute, diez, bajo.
MOD. Ya.
¿Pero, una embajada?... (Como ofreciendo.)
CAB. 1.° (Como aceptando.) Es siempre,
una embajada.
MOD. (Al Caballero 2.°) ¿Y don Blas,
el orador de más gloria?...
CAB. 2.° (Tartamudeando.)
So... olo po... pularidad.
MOD. (Al Caballero 3.°)
Y nuestro eminente amigo,

¿qué opina?

CAB. 3.° (Con petulancia.) ¡Oh!

(Todos le escuchan con interés, pero no dice nada.)

MOD. (Después de una pausa.) Comprendo.

CAB. 3.° ¡Ah!

CAB. 1.° Nada ha dicho. (Á D. Modesto.)

MOD. Como es sabio,
ha perdido el don de hablar.
Mi periódico es el *leader*
del partido nacional.
¿Los suscritores se borran?
¡Adelante! Otros vendrán.
¿Me han denunciado?... ¡Qué importa!
Yo no transijo. ¡Aurrerá!
Mis artículos...

CAB. 1.° ¡Terribles!
¿Por qué se firma usted *Juan de Dios*?

MOD. (Con falsa modestia.)
La gloria esclaviza.
Yo adoro mi libertad.
¡En eso soy un salvaje!

CAB. 2.° ¡Choque usted! (Dándole la mano.)

MOD. ¡Por lo demás,
todo para y por la patria.

CAB. 1.° ¡La patria y la dignidad!

TULA. (Dictando á Luisa y refiriéndose á otro cuadro que ha acercado un lacayo.)
«País de España.»

BAR. Buen marco.

TULA. ¿Vendido?

LUISA. (Escribiendo.) Sí; á un alemán.

MOD. (En el grupo de la izquierda.)
La nación en este punto
aventaja á las demás. (Con solemnidad.)
Todas las clases, unidas,
en abrazo fraternal,
se funden... (Sigue haciendo que perora.)

TONICO. (Á Serafín.) En la Roteña.

SERAFÍN. ¿Manzanilla y *cante*?

TONICO. Irán

el conde; el banquero Tímez;
María... la del lunar;
uno, que presenta César
de Madrid; Paco el Charrán;
un cura de regimiento;
José Antonio; la *Guilláa;*
el puntillero del Chato...

SERAFÍN. ¿Toda la escala social?

TONICO. Cuatro *pataitas*, vino,
y pelillos á la mar.

CAB. 1.° (Á D. Modesto.)
Somos pocos.

MOD. (Con entusiasmo, señalando hacia Tonico y Serafín.)
¡Aún nos queda
esa juventud!

CABS. Verdad,

MOD. Llena de fé y entusiasmo,
precediéndonos irá...
(Sigue haciendo que habla.)

SERAFÍN. (Á Tonico.) Esta tarde á las carreras;
mañana en Lardhy á almorzar;
luego al tiro de pichón,
los toros, el bacarrat,
por la noche á la Roteña...
luego...

TONICO. Á la Sacramental
con Velarde.

SERAFÍN. ¿De qué ha muerto?

TONICO. De *tuberculosis*.

SERAFÍN. ¡Quiá!
(Siguen hablando en voz baja.)

TULA. (Á la Baronesa.)
¿César de Madrid?

BAR. Sí; anoche
entró en tu palco del Real.

TULA. ¿Crees?... (Contrariada.)

BAR. Todos lo notaron.

TULA. ¡Ah, sí!... Tenía que hablar
con mi hermano de elecciones.
Es un servidor leal.

BAR. ¿Servidor?...

TULA. Entra en mi palco
humildemente.
BAR. De frac
iba.
LUISA. Si mal no recuerdo,
me tuve que retirar
en ese instante.
BAR. ¿Indispuesta?
LUISA. Jaquecá.
BAR. ¿Te dió ese mal
cuando ese hombre?...
TULA. (Á la Baronesa.) ... Que es tu amigo.
BAR. No.
TULA. Pues ayer te ví hablar
con él.
BAR. ¡Ah! ¿En la joyería?...
Sí. Entré por casualidad.
(Desde este momento todos los que están en escena, se fijan en la conversación de Tula, Luisa y la Baronesa.)
TULA. ¿Y él?...
BAR. Estaba allí comprando
un riquísimo collar.
Corazones y monedas,
unidos...
TULA. Siempre lo están.
BAR. ... por una cadena de oro,
y un broche para cerrar
con un ese y un clavo.
TULA. ¿Para qué esclava será?
BAR. Regalo á su prometida.
TULA. Comprometida, dirás.
LUISA. Yo he visto la joya; es cara
y no la pude comprar.
BAR. Como el collar era extraño,
me llamó la atención.
TULA. Ya.
BAR. Entonces hablé con César;
pero de eso á la amistad,
hay gran trecho.
TULA. Yo le he dado
la comisión de comprar

un carruaje de carrera
de... cierta celebridad
que, no siendo mujer fuerte,
en batalla singular
ganó el reino de la moda
riñendo con la moral.

BAR. ¿La Felina?

TULA. Sí.

BAR. (Con repugnancia.) ¡Esa vieja!...

TULA. Ya no lo puede ser más.
Como que hace días yace
para siempre *horizontal.*

BAR. ¿Felina?

TULA. Género *félix*
(como el gato y el jaguar,)
después de darse al demonio
lo fué para los demás;
y en su tertulia, mercado
de todo lo irregular,
hizo la trata de siervos
en tierra de libertad.

BAR. ¿Y has comprado?...

TULA. Un *mail-coache...*

LUISA. Nuevo,
que esta tarde ha de estrenar.

BAR. ¿El que Ladonais la trajo
de Londres?

TULA. Sí.

BAR. (Con tono de duda.) Es raro.

TULA. ¿Cuál?

BAR. Que el tratante me ha ofrecido
el coche.

TULA. ¿Á tí?

BAR. (Con tono de impertinencia.) Á la verdad,
me dijo que una señora
se le quería comprar;
pero que exigió el importe
adelantado, y...

TULA. (Muy sofocada.) ¡Estás
ofendiéndome!
(Se levanta, y Luisa y la Baronesa la imitan.)

BAR. Repito

lo que me dijo el chalán.

TULA. Esperaba...

BAR. (Con frialdad, mirando el relój.) Hasta la una.

TULA. ¿Luego el coche?...

BAR. Es mío ya.

(Todos los grupos se reunen en el del centro.)

LUISA. (Á Tula.) El caso es que tú invitaste
á estos amigos.

BAR. Irán
conmigo.

TULA. (Á todos.) Ya oyen ustedes.
La Baronesa vendrá
á buscarnos...

BAR. (Con aire de desafío.) En *mi* coche;
á las dos.

TULA. (Con ironía.) Puntualidad
sobre todo. Esta señora
es persona muy *formal.*
¿Serafín?
(Con tono imperativo. Serafín acude muy de prisa, y Tula, besando á la Baronesa con fingido afecto, dice al mismo, como mandando:)
Mary nos deja.

SERAFÍN. Vamos.

TULA. (Á la Baronesa.) ¡Qué joven... estás!

BAR. (Á Luisa.) Tu tía siempre lo mismo.
Su alegría es... proverbial.
¡Ah! Creo que hoy cumples años.

TULA. Quince.

BAR. No; veinte.

MOD. Es verdad.

BAR. (Á Tula.) La llevas treinta.

LUISA. Ninguno
se acordó...

BAR. ¿Ni aun tu papá
te ha obsequiado?

PATRIC. (Ha salido por el foro, y entrega á Luisa un estuche y una tarjeta dentro de un sobre.)
Esta tarjeta
para tí, y esto.

LUISA. (Abriendo el estuche.) ¿Un collar?...
(Con mucha alegría.)

¡El que ví en la joyería! (Á D. Modesto.)
¡Ah! ¡Traidor!

MOD. ¿Yo?

LUISA. Claro está.
Me engañaste.

MOD. ¿Eh?

LUISA. Me dijiste
que costaba un dineral...

MOD. Cierto.

LUISA Para sorprenderme.

BAR. (Examinando la joya.)
¡Qué! ¿Es el mismo?

MOD. Dame acá
la tarjeta.

LUISA. (Á Tula.) Si es la suya.

MOD. No.

LUISA. ¿Á ver?
(Abre el sobre, saca la tarjeta, lee, y dice aparte:)
(¡Qué osadía!)

BAR. (Á Luisa.) Estás
demudada. (Luisa deja caer la tarjeta.)

TULA. Lee.

TONICO. (Coge la tarjeta y lee.) «César
»de Madrid.» (Movimiento general de sorpresa.)

MOD. ¡Cómo!

TODOS. ¡Él?

TULA. Será
error.

MOD. De seguro.

SERAFÍN. ¡Un hombre
á quien no se debe dar
la mano!

CAB. 1.° ¡Ni aun saludarle!

BAR. ¡Ni nombrarle!

CAB. 2.° ¡No!

TONICO. Se habrán
equivocado.

BAR. (Mostrando el sobre de la tarjeta á Luisa.)
En el sobre
viene tu nombre.

LUISA. (Con altivez.) Uno igual.
Alguna se me parece

(sólo en el nombre) y quizás
de semejante persona
admita regalo tal.

SERAFÍN. Equivocación...

LUISA. ... que ultraja.

TONICO. Él mismo lo explicará.

BAR. ¿Cree usted?...

TONICO. (Cogiendo la tarjeta y el estuche.)
Sí. Yo me encargo
de devolverle el collar.

TULA. (Á todos, como despidiéndolos.)
¿Conque á las dos?

SERAFÍN. Sí.

BAR. Hasta luégo.

CAB. 1.° (Á los de acompañamiento, aparte.)
¡Quién dijera!...
(Vanse por el foro izquierda. Ap. á Serafín.)

BAR. ¡Tá!... ¡tá!... ¡tá!...
(Vanse riendo; Tula y Luisa, vanse detrás de todos como despidiéndolos.)

ESCENA II.

D. MODESTO y TONICO; después LUISA.

TONICO. (Mostrando á D. Modesto el estuche.)
¡Qué osadía!

MOD. ¡Necedad!

TONICO. César, por las apariencias,
ignora...

MOD. ... las conveniencias
de la buena sociedad.
Hombre de baja extracción
lo cree lícito todo,
y eligió tan torpe modo
de mostrarme su adhesión.
Sér audaz y entremetido,
cuerdo que se finge orate,
es un arma de combate
para un jefe de partido;
colabora en mi diario;
es mi agente electoral,
y le sufro como á un mal

pasajero y necesario.
(Luisa ha salido por el foro. D. Modesto hace señas á Tonico de que no hable del asunto. Á Luisa:)
¿Tú?... ¿Acabaste de escribir
mis artículos, con esa
magnífica letra inglesa?...

LUISA. (Disimulando su emoción.)
No he podido concluir
la copia de aquél...

MOD. Ahora
quiero que *El Intransigente*
persiga resueltamente
á la Colonizadora,
empresa de emigración
que á tantos pobres engaña;
porque así, sirviendo á España...

TONICO. Aseguras tu elección
por Deva.

MOD. ¿Vas?

LUISA. Sí, al momento:
mas...

MOD. ¿Qué te pasa? ¿Has llorado
por tal simpleza?
(Señala hacia el collar que Tonico ha dejado sobre el velador.)

LUISA. No he dado
motivo á ese atrevimiento.
(Coge el estuche, y mostrando el emblema del collar, dice:)
Una ese y un clavo.

MOD. ¿Y bien?...

LUISA. Que no hay siervos en mi raza.

TONICO. ¡Es... clavo!

LUISA. Es una amenaza
en respuesta de un desdén.

TONICO. ¿César te pretende?

LUISA. Sí.

TONICO. ¡Juro!...

LUISA. No merece enojos.

TONICO. Mancha ese hombre con los ojos,
¡y los ha fijado en tí?

MOD. Su llaneza...

LUISA. Fué un error
que no arguye vanidad,
pues le eleva tu amistad
á la altura de mi amor.
No le sirvas de escabel.
Vivió del fraude y del ágio.
MOD. Es un hombre...
LUISA. Es el contagio
de lo infame. Huyamos de él.
(Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA III.

D. MODESTO y TONICO; después JOHN.

MOD. ¡Tanto enojo sin motivo!...
Si así todo se interpreta...
TONICO. Ese hombre nada respeta,
y merece un correctivo;
mas...
MOD. ¿Dudas?
TONICO. No; aunque es crüel
la pena que merecí.
MOD. ¿Cuál?
TONICO. Humillarme ante tí
para igualarme con él.
MOD. ¿Con César, tú?
TONICO. Con él, digo;
¿qué encuentras de extraordinario?
MOD. ¿Le admites como adversario?
TONICO. ¿No le aceptas por amigo?
MOD. ¿Yo?
TONICO. Estrechas su mano.
MOD. Es
costumbre de España entera.
Se da la mano á cualquiera
y se lava uno después.
TONICO. Yo castigaré su audacia.
MOD. Calma. Ya llegará el día.
Por hoy ceda tu energía
el puesto á mi diplomacia.
TONICO. (Ridículamente.)

¡Papá! ¡Yo le mato!

MOD. (Con ironía.) Extremas
el rigor.

TONICO. ¡Es que se trata
del honor!

MOD. ¿Y si él te mata?...

TONICO. ¡Bah!

MOD. En un duelo...

TONICO. Nada temas.
Yo soy buen esgrimidor
y sé una estocada baja...

MOD. ¿Para matar con ventaja
en el campo del honor?

TONICO, Si. Voy...

MOD. ¿Tienes prisa?

TONICO. Mucha.

MOD. ¿De que lo sepa la gente?

TONICO. ¡De acuchillarle!

MOD. ¡Valiente!
Envaina el sable y escucha.
No me le mates.

TONICO. ¡Yo sueño?

MOD. Su amistad...

TONICO. Te empequeñece.

MOD. Tú ignoras lo que engrandece
un amigo muy pequeño.
César, lanza el primer grito
en la entusiasta ovación
que recibo en la estación
al volver de mi distrito;
él, encabeza la lista,
y hasta entregarme no cesa
la pluma de oro que expresa
mis triunfos de periodista;
administra el capital
de tu tía, y es su socio
en yo no sé que negocio
que produce un dineral;
es quien busca suscriciones
que mi diario ha perdido;
es el aplauso nutrido;
el acta, en las elecciones;

un signo de admiración
á mi izquierda colocado,
que exige estar á mi lado
por toda retribución.
Necesito ese adalid.

TONICO. ¿Á un hombre de tu talento
le hace falta?...

MOD. Un complemento
como César de Madrid.
Aquí el mérito se olvida
si el anuncio no se afana;
y ese hombre es la cuarta plana
del diario de mi vida.

TONICO. Por egoismo le escudas
y el desagravio es urgente.

MOD. Pero...

TONICO. El decoro...

MOD. Corriente.
Habla á César.

TONICO. (Vacilando.) Es que...

MOD. ¿Dudas?

TONICO. Porque un motivo secreto
me detiene... Me ha prestado.

MOD. ¡Bien madrugas!

TONICO. ¿Yo?

MOD. Le has dado
el *sablazo* antes del reto.
De cómo, por su locura
don Quijote el pendenciero
se trasformó en caballero
el de la Triste figura
¿Juegas?

TONICO. ¡Yo no me encanallo!
El *sport*.

MOD. Ya.

TONICO. No lo niego...
Salió un potro...

MOD. ¿Y no fué juego?
Era de carne el caballo.

TONICO. En las carreras ayer
perdí...

MOD. Aunque no lo dijeras,

sé que, en cuestión de carreras,
siempre te toca perder.

CÉSAR. César es mal consejero
y con mi virtud dió al traste.
Se empeñó...

MOD. ¿Y tú te *empeñaste*?

TONICO. Desempéñame.

MOD. (Gravemente.) ¿Y dinero?
¿Dónde está?

TONICO. (Señalando hacia la puerta izquierda.)
Oyendo tu arenga.
En esa caja encerrado.

MOD. ¿El de la rifa? ¡Es sagrado!
Es de los pobres.

TONICO. Pues, venga.

MOD. No insistas.

TONICO. Te lo suplico.

MOD. No tengo.

TONICO. Si tienes, padre:
lo que me dejó mi madre.
Además, que tú eres rico.

MOD. ¿Yo?

TONICO. Tiene gran suscrición
tu periódico y...

MOD. ¿Quién niega?...

TONICO. De tus libros, ¿cuál no llega
á la décima edición?
¿Ó todo ello es falsedad?

MOD. ¿Qué?

TONICO. Sé que tú no eres de esos
que en amontonar impresos
se arruinan por vanidad.

MOD. Eres pródigo.

TONICO. El contagio.
Yo tu esplendidez imito.
¿No te compras un distrito
á dos duros el sufragio?

MOD. ¡Comprar hombres!...

TONICO. Gente sana
que se vende á tanto el bulto.

MOD. ¡No! (Muy incomodado.)

TONICO. Mejor. Yo rindo culto

á la dignidad humana.
(Silba con un pito de bolsillo. John, que es muy flaco y está vestido de jockey, aparece por el foro de prisa.)

MOD. ¿Silbas?
TONICO. Llamo.
MOD. ¡Eh!
TONICO. No te asombres.
MOD. ¿Y es á un cán?
TONICO. No. Á ese sujeto.
MOD. ¿Con silbato?... ¡Ah! ¡Por respeto
á la dignidad del hombre!
TONICO. ¿Qué hacías? (Á John.)
JOHN. Iba á almorzar.
TONICO. ¡Y hoy corres en las carreras!
JOHN. ¡Si tengo hambre!
TONICO. Aunque te mueras.
Hoy necesito ganar.
Pesas mucho. Estás obeso.
JOHN. ¡Yo!
TONICO. ¡Me estafas!
JOHN. ¡Señorito!...
Yo adelgazaré.
TONICO. No admito
ni un kilo más en el peso.
(Patricio llega por el foro.)
MOD. ¿Patricio? (Á Tonico.)
Tengo que hablar
con él.
TONICO. Voy...
(Dirigiéndose á coger el estuche.)
MOD. (Interponiéndose.) ¿Qué vas á hacer?
Tú no puedes devolver
á César ese collar.
TONICO. (Ap. á John, bajo y cerca del foro.)
Busca, John...
JOHN. ¿Qué?
(Tonico hace señas de contar dinero.)
Comprendido.
¿Judío?...
TONICO. ...ó turco! ¡Mañana
(Á D. Modesto con solemnidad.)

podré luchar por mi hermana!...
(Ap.) ... y hacer á Fany un vestido.
(Vanse por el foro derecha Tonico y John.)

ESCENA IV.

D. MODESTO y PATRICIO; después TULA y JOHN.

MOD. (Deteniendo con el ademán á Patricio que iba á salir.)
Hay noticias.
PATRIC. (Finge admiración.) ¡Perspicacia
singular!
MOD. Algo presiento
bueno... ó malo.
PATRIC. ¡Qué talento!
MOD. Venga lo bueno.
PATRIC. ¡Qué gracia!
MOD. Me elegirán diputado.
PATRIC. La seguridad no es grande.
MOD. Lo será cuando les mande
el dinero recaudado
en la *Kermesse*...
PATRIC. Nombrarán
quién lo recoja. Esto ha escrito
uno que envié al distrito.
y á quien yo protejo.
MOD. ¿Juan?
¿Quién es?
PATRIC. Pues nadie; un poeta.
Hombre honrado, aunque del gremio
de hacer coplas; un bohemio
que no tiene una peseta.
Hoy regresará.
MOD. ¿Juan?
PATRIC. (Bajando la voz.) Es
el autor de esas famosas
cartas.
MOD. ¡Ah! sí... de esas cosas...
PATRIC. ...que usted arregla después.
MOD. No tengo espacio...
PATIRC. ¿Quién duda?

Ni es para un genio el trabajo
de emborronar á destajo
como la gente menuda.

MOD. ¿Quién se entretiene en zurcir
un renglón á otro renglón?...

PATRIC. Teniendo imaginación
es imposible escribir.

MOD. La reputación me abruma...
La crítica es exigente...

PATRIC. Nadie que llega á eminente
desciende á coger la pluma.
Yo los artículos busco...

MOD. Crea usted que yo los pongo
como nuevos.

PATRIC. Lo supongo;
mas la gloria...

MOD. (Con petulencia.) No me ofusco.

PATRIC. (Señalando hacia el velador sobre el cual hay una pluma de oro en un estuche.)
¡La pluma de oro!

MOD. Acepté
sin vanidad.

PATRIC. Por supuesto.

MOD. Sabe usted que soy modesto.

PATRIC. Don Modesto, ya lo sé.

MOD. La jefatura he admitido
hasta que el partido mande.
Soy pequeño...

PATRIC. ¡Quiá! ¡El más grande...
de los jefes del partido!

MOD. Nada ansío, ni aun me quejo
al ver el estado crítico
del periódico político
que fundé...

PATRIC. ...por mí consejo.

MOD. Usted, mi administrador,
sabe que en esa campaña
perdí...

PATRIC. (Con fingido entusiasmo.)
¿No merece España
hijos, hacienda... y honor?
Tengo un hijo, y le daría

por la patria en sacrificio.
Sabe usted que soy patricio.

MOD. ¡Don Patricio, lo sabía!
Usted me anima y me quiere.

PATRIC. No son graves los apuros.
Busque usted los diez mil duros
y el periódico no muere.

MOD. ¡Qué! ¡Si debo un dineral
en sueldos de redactores!

PATRIC. Que aguarden los escritores.
El papel es lo esencial.

MOD. ¿Ese banquero?...

PATRIC. Le hablé.

MOD. Si hipoteco mi diario,
¿hará el préstamo?

PATRIC. Al contrario.
Vendió en Bolsa el pagaré.

MOD. ¡Me arruina! ¿Y por qué razón?
¿Es porque el *Intransigente*
desde que habla francamente,
va perdiendo suscrición?
¿Sabe cuánto se ha vendido
el número de anteayer?

PATRIC. Lo acababa de leer
y lo arrugó enfurecido
exclamando: «¿Con que implora
»auxilio el diatribista,
»al principal accionista
»de la Colonizadora!»

MOD. ¿Él?

PATRIC. «¿Su alarde era un ardid,
»y busca una componenda?
»Pues diga usted que se entienda
»con don César de Madrid.»

MOD. ¿Cree que imploro merced?

PATRIC. No sé... César vendrá ahora...

MOD. No quiero verle. En mal hora
le conocí por usted,
que le atiende y le acaricia.

PATRIC. Le trato con indulgencia.

MOD. Y utiliza su influencia...

PATRIC. ...en asuntos de justicia.

¿Qué hace por mí?... Reclamar
que en el reconocimiento,
declaren á mi hijo exento
del servicio militar?

MOD. ¿Está inútil?

PATRIC. De un temblor
que le dá cuando oye un tiro...
Es muy prudente...

MOD. Le admiro.

PATRIC. Y lo confiesa.

MOD. Es valor.

PATRIC. Ayer fué la quinta en Deva,
y César aun no ha venido.
Quizás no se haya atrevido.

MOD. No hay hombre que á más se atreva.
Hasta Luisa osó llegar
en su anhelo temerario.

PATRIC. ¡Qué osadía! Es necesario
no volverle á saludar.

MOD. ¡Ella! ¡La santa querida
que en este hogar se venera!

PATRIC. ¡La cariñosa enfermera
que por mí arriesgó la vida!

(Tula y John salen por el foro. Ella viene leyendo una carta y parece muy agitada. Ambos se detienen en la galería del foro. D. Modesto y Patricio siguen hablando en voz baja.)

TULA. (Leyendo.) «Imposible realizar
»nuestras acciones ahora,
»pues la Colonizadora
»se resiste á liquidar.»

PATRIC. No hay que cejar. Al contrario.

MOD. Eso sería ridículo.

PATRIC. Pues arregle usté ese artículo
y se hace un extraordinario.

(Siguen hablando aparte.)

TULA. ¡Esto es la quiebra y mi ruina!
(Leyendo.) «...mas yo á comprarle me obligo,
»y ustedes vendrán conmigo
»en el coche de Felina.»
¡Con César! ¡No! (Á John.) ¿El vendedor
del carruaje?

JOHN. Mete priesa.
Dice que la Baronesa
paga al contado y mejor.
(Siguen hablando aparte.)
PATRIC. ¿Ese dinero?...
MOD. Es sagrado.
PATRIC. Pues hay que pagar mañana.
TULA. (Ap.) ¡Qué compromiso!
PATRIC. (Llama la atención de D. Modesto hacia Tula.)
¡Ah!
MOD. ¿Mi hermana?
PATRIC. Sí.
MOD. Nunca la he molestado.
(Hace seña á Patricio de que le deje solo. Vase Patricio por la segunda puerta de la izquierda.)
TULA. (Á John.) Dí que espere.
JOHN. (Ap.) No querrá.
(Vase por el foro derecha.)
TULA. ¡Esa necia ha de humillarme!
(Viendo á D. Modesto.)
¿Mi hermano?... Él puede salvarme.
MOD. Mi hermana me prestará.

ESCENA V.

D. MODESTO y TULA.

TULA. Tengo que hablarte.
MOD. Y yo á tí.
TULA. César se atrevió...
MOD. No hablemos
de ese asunto.
TULA. Cortaremos
relaciones con él.
MOD. Sí.
TULA. Es cuestión de dignidad.
MOD. Veo que me has comprendido.
TULA. César es entremetido...
MOD. Influye en la voluntad...
TULA. Y si aprovecha un instante...
MOD. ...para dar un mal consejo
en un asunto complejo...

TULA. ...ó en un negocio importante...
MOD. ...cuando menos se calcula
sobreviene un compromiso...
TULA. (Ap.) Algo sabe...
MOD. ...y, si es preciso...
TULA. ¿Dinero?...
MOD. ¡Ah! ¿Comprendes, Tula?
TULA. ¡Pues no!...
MOD. (Ap.) Sabe mis apuros.
TULA. Entre hermanos...
MOD. Ciertamente.
TULA. Pues hablemos claramente.
MODESTO y TULA. (Se quedan un momento en silencio como dudando en confesar su estado precario, y luego dicen á la vez:)
Necesito dos mil duros.
(Movimiento de sorpresa y disgusto en ambos.)
TULA. ¿Tú?
MOD. ¡Cómo!
TULA. (Con tono burlón.) ¿Así te han dejado
tus empresas periodísticas?
MOD. De tus cábalas rentísticas
no es mejor el resultado.
Yo tenía tu caudal
seguro...
TULA. Como en prisiones.
MOD. César lo invirtió...
TULA. (Interrumpiéndole.) ... en acciones...
MOD. ... ¿de guerra contra el jornal?
TULA. Acciones de sociedades.
MOD. Yo le tenía empleado...
TULA. ... en fingirte hombre de Estado
y en imprimir necedades.
MOD. ¡Qué ficción, ni qué imprimir,
cuando tu cara es el cromo
de la caza de un palomo
que te ayude á bien morir!
TULA. ¡Fantoche!
MOD. El lujo te arruina.
TULA. ¡Si lo había sospechado!
¿Lo dices porque he ajustado
un coche?...

MOD. ¡El de la Felina!
TULA. Es nuevo.
MOD. Es el pedestal
de tu loco desenfreno.
TULA. ¡Lo de siempre! El que no es bueno
dá lecciones de moral.
MOD. Yo trabajo...
TULA. Sin medida;
en hacer males con bienes.
Esos dos hijos que tienes,
¿qué te deberán!...
LUISA. (Que ha salido por la segunda puerta de la derecha y avanza sin ser vista. Dice:)
¡La vida!
La deuda del sér humano
que paga este tesorero.
(Pone la mano sobre el corazón.)
TULA. ¡Tu padre tira el dinero!
LUISA. Y yo le beso la mano.
(Besa la mano á D. Modesto. Después deja un manuscrito sobre la mesa situada delante de la primera puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

D. MODESTO, LUISA y TULA, después JOHN.

TULA. ¡Abur! (Incomodada.)
LUISA. Espera. (Deteniendo á Tula.)
TULA. Hoy saldré
para siempre de esta casa.
LUISA. ¿Tú?... ¿Por qué?... ¿Padre; qué pasa?
MOD. Es que ella...
TULA. Yo lo diré.
Es que César de Madrid
le compromete.
MOD. Es que ese hombre...
LUISA. ¡Oh! ¡no pronuncies su nombre!
TULA. ¿Le odias?
LUISA. Le temo.
MOD. ¿Tú?
LUISA. Oid.

Desde que llamó á esa puerta
en noche de tempestad,
soñé con la realidad
ó he delirado despierta;
y, el sueño, de tal modo
me acobarda si estoy sola,
que huyo. .

MOD. ¿De qué?

LUISA. De una ola
que se alzó en un mar de lodo.
(Pausa breve.)
... Tembló el suelo y parecía
que todo se desplomaba...
Ví una turba que lloraba
y á ese hombre que sonreía
de la tormenta en el seno...
—Después se borró esa idea...
Sentí rumor de marea...
Llegaba una ola de cieno;
y, sobre ella, ví flotar
hojas de flores y lazos;
escudos hechos pedazos;
ramos de oliva y de azahar!
la banda que adornó el pecho;
el laurel que ornó la frente...
¡todo, sobre llanto hirviente,
marchito, informe, deshecho!
Iba á romper la oleada;
quise huir, pero fué en vano.
Vosotros dos y mi hermano
me teníais abrazada.
«¡Favor!»—grité—«¡Tengo miedo!»
y no os movisteis ninguno.
«¡Salvadme!...» y uno por uno
me contestasteis: «¡No puedo!»
Muda de espanto y sorpresa,
y atronada con el ruído
del piélago embravecido
que reclamaba su presa,
quise asirme, ¡y se rompía
todo de podrido ó seco!
Nombré á Dios, y sonó el eco

de una carcajada impía!
—¡Después me arrastró la ola!...
Sentí angustia... y luégo calma...
Después solo ví una palma
cercada de una aureola
que, entre girones de duelo,
firme, erguida y muy despacio,
iba surcando el espacio
hasta remontarse al cielo.
Emblema de mi martirio
juzgué la ilusión penosa;
mas, como todo era cosa
del ensueño ó del delirio,
desperté en mi habitación
y ví que el albor del día
como aureola envolvía
la palma de mi balcón.

MOD. Bien; ¿pero César?...

LUISA. No es bueno.

TULA. ¿Quién te lo asegura?

LUISA. ¡El alma;
siempre que beso mi palma
pensando en la ola de cieno!

MOD. ¡Lirismo!

TULA. ... que hace reir.

LUISA. ¡Presentimiento!

MOD. Exageras.

TULA. (Á Luisa.) Á las tres son las carreras.
Ya puedes irte á vestir.

LUISA. ¿No reñireis?

TULA. Tu papá
se enoja porque hoy estreno
un coche.

MOD. Tiene otro bueno.

TULA. Pero no es de moda ya.

MOD. ¡La moda!...

TULA. ¿Qué?

MOD. En nuestra clase
ese lujo es insensato.
Tal ostentación...

TULA. ¡Ingrato!
es porque tu hija se case.

LUISA. ¡Yo!
TULA. El lujo parece dote,
si se contempla de prisa.
Mientras vaya en coche Luisa,
detrás de ella irán...
LUISA. ...al trote,
nutridos con Revalenta
é injertos de un jaco inglés,
centáuros que, á cuatro piés,
huyen al ver una cuenta.
TULA. Jóvenes más distinguidos
que aquél de Saturrarán.
LUISA. ¡Oh! ¡calla!
MOD. ¿Quién era?
TULA. Un... Juan
sin tierra y sin apellidos;
pues yo los quise saber
y nada me respondió.
LUISA. Tía...
TULA. Desapareció
y no le hemos vuelto á ver.
MOD. Nada me habiaís contado.
TULA. ¡Si aquello fué un meteoro!
MOD. ¿Y él, era?...
LUISA. Un poeta.
TULA. Un loro
que huyó al ser interrogado.
Un cursi.
LUISA. Era hijo de un Juez...
TULA. ... de ascenso. Sí. ¡Un gran señor!
MOD. (Á Luisa.) ¿Y no has tenido otro amor?
LUISA. (Con sencillez.)
¿Se quiere más de una vez?
TULA. Se ama una vez á un ingrato,
después se estima un cumplido;
luego se quiere al marido...
MOD. ...y después se adora á un gato
y se odia á la humanidad.
LUISA. Puede amarse á todo el mundo
con ese afecto profundo
que se llama: Caridad.
TULA. (Á D. Modesto.)

Virtud que, en tu hija, ya es vicio.

LUISA. ¿Vicio el dar pobres socorros?

TULA. ¿Á quién lleva tus ahorros
secretamente, Patricio?

LUISA. ¿Sabes?... (Sobresaltada.)

TULA. No me ha dicho á quién.

LUISA. Á... los que no tienen nada.

MOD. No te pongas colorada
que no es delito hacer bien.

TULA. Santo es amar en conjunto;
y útil, querer en concreto.
Adora solo á un sujeto.

MOD. Mira, cambiemos de asunto.

TULA. ¿Ha de estar perpétuamente
á tu lado?

MOD. No la obligo.

LUISA. Mi padre es un buen amigo.

TULA. ... á quien sirves de escribiente.

LUISA. Él no puede...

TULA. No está manco.
¡Tú... su amanuense! Es ridículo.
(Por un rollo de papeles que Luisa ha cogido del velador.)
¿Qué es eso?

LUISA. El segundo artículo
contra la *Trata del blanco.*

MOD. ¿Las pruebas que han traído hoy?

LUISA. Las corregiré al momento.
(Se dirige hacia la derecha.)

MOD. No olvides algún acento.

TULA. ¿No te vistes?

LUISA. Ya lo estoy.
(Vase por la primera puerta de la derecha.)

MOD. (Refiriéndose á los papeles que examinó y devolvió á Luisa.)
¡Gran crítica!

TULA. No lo ignoro.
Pero ha sido procesado
el autor.

MOD. (Señalando hacia la pluma de oro que está sobre el velador.)
En el juzgado

firmaré con pluma de oro.

TULA. (Con tono de duda.)
Eres tú el autor.

(D. Modesto va á contestar que sí. John, que ha aparecido en la puerta del foro, dice:)

JOHN. Ahí viene...

MOD. ¿Cómo?

JOHN. Un joven mal vestido.

MOD. ¿Quién es?

JOHN. No sé.

TULA. ¿Su apellido?

JOHN. Ha dicho que no le tiene.

MOD. ¿Ni nombre?

JOHN. Usa diez ó doce,
según dice, á su capricho.

TULA. ¿Pregunta?...

JOHN. ... según me ha dicho,
por uno á quien no conoce;
pero que es amigo suyo.

MOD. (Echándolo á broma.)
Que no está, ni yo tampoco.

TULA. ¿Quién será?

JOHN. Creo que un loco.

(Vase por el foro derecha.)

TULA. (Á D. Modesto.)
Algún admirador tuyo.
Te dejo. Van á volver
los amigos, y...

MOD. ¿Aún esperas
estrenar en las carreras
ese coche?

TULA. Puede ser.

(Vase Tula por la segunda puerta izquierda. Don Modesto se sienta delante de la mesa que está á la izquierda, y hojea el manuscrito que le entregó Luisa al comenzar esta escena.)

ESCENA VII.

D. MODESTO, JUAN y JOHN.

JOHN. (Sale por el foro izquierda delante de Juan, como tratando de cerrarle el paso.)
¡Qué no está!
JUAN. Pues quiero verle.
JOHN. ¿No le hablo á usté en castellano?
JUAN. (Indignado.)
¡Con qué yo lo estudio en vano;
y tu pretendes saberle!
JOHN. Soy español.
JUAN. (Examinando á John con curiosidad.)
¡Fácil es!
JOHN. Ya lo creo.
JUAN. ¿Sin mentir?
Pues no te dejes vestir
como el mono de un francés.
(Alude al traje de groom que lleva John, y cogiendo á éste por un brazo, le hace girar sobre los talones.)
¡Á la jaula!
JOHN. ¡Yo!...
MOD. (Á Juan con imperio.) ¿Qué es esto?
¿Usted quién es, y á qué viene?
(Sin levantarse.)
JUAN. Lo diré... si me conviene
cuando sepa á quién contesto,
si no me interroga usté,
ni manotea, ni chilla,
y si me ofrece una silla,
ó si se pone de pie.
MOD. Usted ha perdido el juicio.
JUAN. Pues usted no le ha encontrado.
MOD. Usted en mi casa ha entrado...
JUAN. ...por servir á un don Patricio...
MOD. ...que me sirve...
JUAN. ...como á mí.
MOD. (Con tono de burla.)
¿También de administrador?

(Hace referencia al traje pobre que lleva Juan.)

JUAN. ¿Luego usté es el director
de *El Intransigente*?...

MOD. (Con petulancia.) Sí.

JUAN. ¿El que plácemes recibe
por artículos de fondo?...

MOD. (Con tono de desafío.)
¿Bien, y qué?... De ellos respondo.

JUAN. ...que yo soy... quien los escribe.

MOD. (Aturdido y levantándose.)
¿Juan de Dios?

JUAN. Juan.

MOD. ¿Es usted?...

JUAN. Poca cosa; un literato.

MOD. (Ofreciendo á Juan una silla.)
Siéntese usted.

JUAN. (Indeciso.) ¿Es mandato?

MOD. Ruego.

JUAN. Que tomo á merced.
(Ambos se sientan.)

MOD. ¡Si le hubiera conocido!...

JUAN. Pues no exige ni vocea,
le diré lo que desea;
quien soy, y por qué he venido.
(Enciende una colilla de cigarro puro y añade:)
Soy un náufrago social.
que se ahoga en un tintero;
pobre, sin ser pordiosero;
sin ser libre, liberal.
Á un juez di nombre de padre,
y toleré como á juez,
hasta la primera vez
que, al preguntar por mi madre,
de su silencio y rigor
juzgué que había exigido
penitencias del olvido
ante el altar del honor;
y después de la *carrera*
más veloz de licenciado,
galeote mal pagado
de piratas con bandera,
trabajé más que dormí,

y dormí donde me hallé,
y comí lo que soñé
vendiendo lo que escribí.
(Refiriéndose á su traje.)
Con despojos visto ufano,
y á la *suerte* debo un *terno*
de verano en el invierno,
y de invierno en el verano.
Nada tengo de valor,
y á nadie quiero heredar.
De balde me han de enterrar;
y á prisa... si hace calor.
Ni por la amistad me inmolo,
ni he sentido odio profundo;
y conozco á todo el mundo...
por lo cual paseo solo.
Tal soy... Un yo no sé quién
á quien todo le es igual;
un hongo; el ripio social
que se llama: hombre de bien;
que se levanta á las dos
(siendo español sin destino),
y tomó á Dios por padrino
y se llama Juan de Dios.
(Saluda cómicamente y se vuelve á sentar y á encender la colilla, después de ofrecer á D. Modesto un cigarro detestable que es rechazado.)

MOD. ¡Misántropo?

JUAN. (Mueve la cabeza negativamente.)
No. Paciente;
y, cuando me quiere alguno,
devuelvo ciento por uno
como Dios, que es mi pariente;
mas todo es tan raro en mí,
que adoré sin ser querido
y, en cambio, soy protegido
por quien nunca conocí.
Cuando empiezo á vacilar
en las luchas de la vida,
me vuelve la fé perdida
una carta sin firmar.

MOD. ¿Es de mujer?

JUAN. No, señor;
ni la Fortuna es tan rara,
ni tengo ropa, ni cara,
ni lira de trovador.
Aliento da á mi virtud
la caridad en secreto,
y su incógnito, respeto
con discreta gratitud.
Y. . pues ya estoy presentado,
le diré que hoy he venido
de Deva, á donde he cumplido
la comisión que me ha dado
don Patricio, hombre de cuenta,
á quien vendo en mis apuros
artículos á seis duros.

MOD. ¿Á seis?... (Ap.) ¡Y él me cobra treinta!

JUAN. El último que escribí
creo que no le gustaba.

MOD. (Indicando el manuscrito que está sobre el velador.)
¿La trata del blanco? Estaba
corrigiéndole.

JUAN. ¿Usted? (Picado.)

MOD. Sí.

JUAN. ¿Cuestión de haches?

MOD. No es sencilla.

JUAN. ¡No!

MOD. ¡Si hay gramático nuevo
que deja sin hache al huevo!

JUAN. Lo siento por la tortilla.

MOD. Esto es tibio. (Hojeando el manuscrito.)

JUAN. ¿Á qué más saña?

MOD. ¡Es un oprobio que exista
la sociedad esclavista
que está despoblando á España!

JUAN. En mi artículo he tratado...

MOD. *Está usted flojo.*

JUAN. (Por su cuerpo.) Convengo.

MOD. *¡Dé usted duro!*

JUAN. Ni uno tengo.

MOD. *¡Truene usted!*

JUAN. ¡Qué más tronado!

MOD. (Señalando hacia la puerta segunda de la derecha.)

Allí, en mi despacho, ahora
lo podremos enmendar.

JUAN. (Se sienta delante de la mesa, de espaldas á la primera puerta de la derecha.)
¿Qué párrafo?

MOD. (Indicando sobre el manuscrito.) Al denunciar
á la Colonizadora... (Buscando.)
¿Dónde está?

JUAN. (Cogiendo el manuscrito.) Yo, que lo escribo,
lo hallaré...

MOD. (Señalando un párrafo.) Esto es un sofisma.

JUAN. (Ap.) ¿Esta letra?... ¡Sí! ¡es la misma
de las cartas que recibo!

MOD. Ésto corrección exige.

JUAN. (Cogiendo de pronto la mano de D. Modesto, y señalando hacia el ejemplar le dice con cariño:)
¡Ah! ¿Era usted?... ¿Finje sorpresa?
(Besándole la mano.)
¿Mi protector?... ¡Gracias!

MOD. (Ap.) ¿Besa
la mano que le corrige?

JUAN. ¿Usted, de mi original
sacó una copia?...

MOD. No.

JUAN. ¡Quién?

MOD. Mi... escribiente, y no está bien.
(Luisa aparece en la primera puerta de la derecha, sin ver á Juan, porque éste se sentó en un sillón de respaldo alto y de espaldas á dicha puerta.)
¡Hoy la letra es infernal!

LUISA. Como te corría prisa,
escribí rápidamente.

JUAN. (Ap.) ¿Esa voz?...
(Ap. volviéndose hacia la puerta.)

MOD. ¿Quién?

LUISA. (Á D. Modesto con gracia.) Tu escribiente.

JUAN. ¡Usted! (Á Luisa, incorporándose.)

LUISA. (Ap.) ¡Él!

MOD. ¿Cómo?

LUISA. ¡Juan!

JUAN. ¡Luisa!
(Todo esto con rapidez, pero sin confusión.)

ESCENA VIII.

D. MODESTO, JUAN y LUISA; después PATRICIO y TULA.

JUAN. (Ap.) ¡Ella, mi ángel tutelar!
MOD. ¿Le conoces?
LUISA. Sí.
JUAN. (Á Luisa.) ¿Es usted
la que me hace la merced
de escribirme?
LUISA. (Interrumpiéndole.) ... de copiar
lo que usted escribe.
JUAN. ¡Me ama!
TULA. (Que ha salido por la segunda puerta de la izquierda.)
¡Juan!
JUAN. ¡Señora!... (Saludando.)
TULA. (Ap. á D. Modesto.) ¿Aquí este loco?
MOD. ¿Conoces al señor? (Alto a Tula.)
TULA. Poco;
pues no sé como se llama.
JUAN. Cuando usted lo preguntó,
la dije...
TULA. Un nombre de guerra.
MOD. (Ap. á Tula.)
Conque este es el Juan...
TULA. (Ap. á D. Modesto.) ... *sin tierra*,
que por las tuyas se entró.
JUAN. Soy Juan de Dios.
TULA. (Con impertinencia.) ¿... y de qué?
JUAN. ¿De qué?
TULA. Sí.
JUAN. De carne y hueso.
MOD. ¿No se llama usted más que eso?
JUAN. Eso .. conque firma usted.
MOD. ¡Idos! (Á Luisa y Tula.)
JUAN. No hay necesidad.
Yo, que soy un bicho extraño,
miré al sol y me hizo daño
y vuelvo á mi oscuridad.

(Se dirige hacia la puerta. Se detiene y dice á Luisa:)
Sí, por algo que he sabido,
necesitase de un pobre,
escríbame usté; en el sobre
no hace falta el apellido.

MOD. ¿Nos deja usted ya?

JUAN. Le dejo
en la cima, y desde abajo,
quiero hacerle el agasajo
de un aviso y un consejo.

MOD. ¿Un aviso?...

JUAN. (Sacando un papel que entrega á D. Modesto.)
Como á igual
le trata á usté un vividor.

MOD. ¿Á mí?

PATRIC. (Sale por la segunda puerta izquierda y al ver á Juan, se dirige hacia él con mucha alegría.)
¡Juan!

JUAN. (Abrazándole.) ¡Mi protector!

PATRIC. (Á D Modesto, por Juan.)
Nuestro agente electoral.

MOD. ¿Qué es esto?
(Leyendo el papel que le dió Juan.)

PATRIC. (Á Tula y Luisa, por Juan.)
Nuestro adalid.

JUAN. (Á D. Modesto.) Es una candidatura...

MOD. Es que mi nombre figura...

JUAN. ... y el de César de Madrid.

MOD. ¿Qué?

LUISA. ¡Imposible!

TULA. ¿Es burla?

JUAN. No.
Eso, impreso ó manuscrito,
circula por el distrito
á donde usted me mandó. (Á Patricio.)

LUISA. ¡Qué vergüenza!
(Se sienta y contempla á los demás con expresión triste y escrutadora.)

TULA. ¡Con mi hermano
el atrevido se hombrea?...

JUAN. (Á Tula.) ¡Qué mucho cuando alardea

de que usted le da la mano?

TULA. ¿Yo? (Cortada.)

LUISA. ¿Tú? (Á Tula con tono de reconvención.)

PATRIC. ¿Á tánto se propasa?

LUISA. ¡La ola avanza!

MOD. ¡Se detiene!

(Toca el timbre. Aparece John por el foro y Don Modesto dice:)

Si César de Madrid viene
¡arrójelo usted de casa!

LUISA y TULA. ¡Bien!

PATRIC. ¡El vil!

JUAN. (Á Patricio.) Presume el tal
que otorga á usted protección.

PATRIC. ¡César!

MOD. ¡Oh! ¡Es!...

JUAN. (Interrumpiéndole.) Un eslabón
de la cadena social.

TULA. ¿Qué?

JUAN. En el confuso tropel
del humano laberinto,
busca el malo, por instinto,
al que vale menos que él,
y le hace depositario
de algo infame, que es secreto,
uniéndose al mal sujeto
que eleva á buen secretario.
Éste, que juez ó censor
para sus vicios no quiere,
buscando quien le tolere
se liga á un tuno mayor,
el cual, instintivamente,
busca á otro más desalmado
que á su vez está ligado
con otro más delincuente;
y asi, de anillo en anillo
va la cadena social
como la escala del mal
bajando de santo á pillo.
Ninguno romperla puede
ni su libertad consigue,
y ha de tirar del que sigue

si le arrastra el que precede.
Y el robo se une en misterio
con argolla al homicidio;
el tirón que da el presidio
se siente en el ministerio.
Vence quien tira mejor;
por eso de vez en cuando
se ve á un ministro arrastrando
detrás de un secuestrador;
el criminal queda oculto
y la honradez sin abrigo,
el juez que impone el castigo
burlado con el indulto;
¡y, el hampa, la infame grey
forma ese mónstruo anillado
que suele estar enroscado
en la espada de la Ley!

MOD. ¡Pero, César, para algunos
es un servidor leal!

JUAN. Es el anillo central
de la cadena de tunos.

MOD. ¿Y usted supone que he dado
incentivo á su osadía?

JUAN. (Con sinceridad.) Por don Patricio sabía
que era usted un hombre honrado,
sin vanidad, ni ambición...

MOD. Es cierto.

JUAN. ... y que, á su pesar,
se dejó significar
para la diputación.

PATRIC. Pero usted por orden mía
fué á luchar.

JUAN. ... y hemos triunfado.

PATRIC. ¡Don Modesto?...

JUAN. Le he dejado
en el lugar que debía.

MOD. ¿Me elijen?

JUAN. En el distrito
ví á usted en candidatura
con César...

MOD. ¿Él á mi altura?

LUISA. ¡Qué atrevimiento!

TULA. ¡Inaudito!
MOD. ¡César tomaba mi nombre?
JUAN. Y probar fué necesario
que usted no era solidario
de las astucias de ese hombre
que intentaba la maldad,
trocando el comicio en feria,
de arrancar á la miseria
despojos de libertad.
MOD. ¿Qué? (Inquieto.)
JUAN. Circulaban rumores
de que usted, el hombre austero,
¡le había dado dinero
para comprar electores;
para el comercio inmoral
de los blancos sin decoro
que revenden el tesoro
del sufragio electoral!
LUISA. ¡Pero eso es falso! (Á D. Modesto.)
MOD. (Contrariado.) ¡Hija mía!
LUISA. ¡Mi padre esa acción villana!
TULA. ¡Comprar la conciencia humana
como vil mercadería?
MOD. ¡Basta ya!
JUAN. Esa indignación
que sentía yo también,
me demuestra que hice bien
impidiendo la elección
y la injusticia evidente.
MOD. ¡Mi elección?...
JUAN. Era segura;
mas yo la candidatura
retiré solemnemente.
¡Tranquilo puede usté estar!
PATRIC. ¡Gran triunfo! (Con tono de censura.)
JUAN. ¡El del hombre honrado!
(Á D. Modesto.) No saldrá usted diputado;...
pero queda en buen lugar.
MOD. (Muy agitado.)
¿Qué ha hecho usted? (Toca el timbre.)
JUAN. Lo más decente.
PATRIC. (Ap.) ¡Se ha lucido el adalid!

(John sale por el foro.)

MOD. (Á John.) Á don César de Madrid;
que venga inmediatamente.

(John manifiesta sorpresa y luégo se encoge de hombros, y vase por el foro derecha.)

JUAN. (Á Patricio.)
¿Qué es lo que dice al muchacho?

PATRIC. Manda que César acuda.

LUISA. Equivocación.

TULA. Sin duda.

JUAN. (Á D. Modesto que se dirige hacia la segunda puerta derecha.)
¿Dónde va usted?

MOD. (Furioso.) ¡Al... despacho!

JUAN. ¿Mi artículo?...

MOD. ¡Buen papel!

(Vase por la segunda derecha.)

JUAN. ¿Papel?...

(Mira con sorpresa el manuscrito que le ha entregado D. Modesto.)

PATRIC. (Á Tula.) César...

TULA. No vendrá.

JUAN. Mandó avisarle.

LUISA. Papá
tiene negocios con él.

ESCENA IX.

JUAN, LUISA, TULA y PATRICIO.

TULA. Mal hecho.

LUISA. Y tú también, tía.

TULA. En las cuentas es...

JUAN. ...un cero.
Poco estima su dinero
el que á ese hombre se lo fía.

TULA. Es corredor y...

JUAN. La prueba
es que no le alcanza un galgo.
¿Corredor?... Sí. Déle usté algo
y verá qué paso lleva.

TULA. Es un agente formal.

JUAN. ¡Él!... Se rie con desprecio

del codicioso tan necio
que le fía su caudal;
pero el que roba al ladrón...

TULA. ¿No es gerente de una empresa?

JUAN. Sí. ¿Sabe usted cuál?

TULA. Yo...

JUAN. De esa
sociedad de emigración.

PATRIC. ¡De esclavistas desalmados!

JUAN. (Á Tula.) ...cuyos crímenes no ignora
usted...

TULA. ¿Yo?...
(Muy agitada, pero disimulando.)

JUAN. (Con sinceridad.) ...la redentora
de los pobres emigrados.

PATRIC. ¡Su madre!

LUISA. ¡Su Providencia!

PATRIC. ¡La caridad!

LUISA. ¡El amor!

TULA. Sí...

JUAN. La que hace en su favor
rifas de beneficencia.

TULA. ¿Usted cree?...

JUAN. Lo he sabido.

TULA. Pero...

JUAN. No hay miedo, señora.
Hoy, *La Colonizadora*
sus pagos ha suspendido.

TULA. ¿Qué?

JUAN. ¡Á la ruina; á la picota
el esclavista, el blanquero
que venden al extranjero
la sangre del compatriota!

TULA. ¿César?...

JUAN. Es el Presidente.

TULA. ¿Quiebra?

JUAN. Para bien de España
y merced á la campaña
que emprendió *El Intransigente*.

TULA. ¿Mas los socios?...

JUAN. ¡Qué! Algún pillo
secuaz de esos malhechores.

TULA. Pero ellos son *tenedores*
del papel.
JUAN. Y yo el cuchillo.
No salvan ni una peseta.
TULA. ¡Imposible!
JUAN. Yo respondo.
(Mostrando el manuscrito.)
Este artículo de fondo
les arranca la careta.
TULA. ¡Basta! (Furiosa.)
JUAN. ¿De infamias?... ¡Si á fé!
TULA. ¿Y usted?...
JUAN. ¡Fuera el antifaz!
LUISA. ¡Dice bien!
TULA. (Dirigiéndose al foro.)
¡Dejadme en paz!
PATRIC. ¡Qué tunos! (Á Tula.)
TULA. ¡Cállese usté!
(Toca el timbre. Aparece John. Luisa se acerca á Tula.)
PATRIC. ¡Ánimo! (Estrechando la mano de Juan.)
JUAN. (Agitando el manuscrito.)
¡Guerra!
PATRIC. ¡Á la lid!
LUISA. ¿Dónde vas? (Á Tula.)
TULA. (Á Luisa.) Ven. (Á John.)
John... ¡Aprisa!
¡Corre!
JOHN. Pero ¿á dónde?
TULA. ¡Avisa
á don César de Madrid!
(John queda perplejo. Juan va á acercarse á Luisa; pero Tula vase precipitadamente por el foro izquierda; y, la primera, vase también.)

ESCENA X.

PATRICIO, JUAN y JOHN.

PATRIC. (Sorprendido.) ¿Que avise á César le dijo?
JUAN. Sí... Va nerviosa.
PATRIC. Ofuscada.
Quiso negarle la entrada

y se equivocó.

JUAN. De fijo.

PATRIC. ¿Don César?... (Á John.)

JOHN. Ya sé. ¿Le llamo?

PATRIC. Si entra aquí, te vas de casa.

JOHN. ¿Qué?

PATRIC. Lo dicho.

JOHN. (Ap.) ¿Qué les pasa?
La señora...

PATRIC. Orden del amo.
(John se queda indeciso, y por fin vase por el foro-derecha.)

JUAN. La precaución es extrema.

PATRIC. Contra la audacia es precisa
del que ha dirigido á Luisa
el insulto de ese emblema.
(Muestra á Juan el collar del estuche.)

JUAN. Alta pone su ambición
don César... del Cenagal.

PATRIC. Contra ese no hay tribunal.

JUAN. (Entregando á Patricio el manuscrito.)
Nos queda el de la Opinion.

PATRIC. «*La trata...*» (Leyendo.) ¡Así! ¡Duro!... ¡Bien!
¡Á ellos! ¡Guerra! ¡De este modo!
¡Todo por la patria!

JUAN. ¡Todo!

PATRIC. Vida, hacienda, hijos...

JUAN. ¿También?

PATRIC. De ella son.

JUAN. ¿Si se los lleva?...

PATRIC. Está en su derecho.

JUAN. Claro;
y eso me quita el reparo
en darle una mala nueva
(aunque para usted no es tal).

PATRIC. ¿Cómo?

JUAN. Porque un buen patricio
no repara en su perjuicio,
atento al bien general.
Su hijo de usted...

PATRIC. (Como adivinando.) ¡Qué! ¿Está grave?

JUAN. No. En Deva sano y robusto

quedó.

PATRIC. ¡Me ha dado usté un susto!...

JUAN. ¿No le ha escrito á usted?

PATRIC. No sabe.

JUAN. César le aconsejó mal.

PATRIC. ¿En las quintas?
(Juan hace un signo afirmativo.)
¡Lo esperaba!

JUAN. Veo que usted recelaba
su proyecto criminal.

PATRIC. ¿Qué?

JUAN. ¡Calma! Yo lo impedí.

PATRIC. Pero, ¿cuál era el delito?

JUAN. (Refiriéndose al manuscrito.)
El que denuncia ese escrito.

PATRIC. *¿La trata del blanco?*

JUAN. Sí.
¡Un secuestro!

PATRIC. ¡Oh!

JUAN. Declarar
inútil al que no era,
y hacer que otro pobre fuera
al servicio militar.
¡Privar con alevosía
de la libertad á un hombre!

PATRIC. ¿Mi Pedro?... (Anhelante.)

JUAN. Dije en su nombre.
que nunca consentiría
la indigna preterición
el hijo de un patriota
que diera la última gota
de sangre por la nación;
que, hallándose en guerra España,
es cobardía evidente
resignar en un suplente
el honor de ir á campaña.

PATRIC. Mas, ¿César?...

JUAN. Con su influencia
todo lo había torcido.
Ví al muchacho decidido
á ponerse en evidencia.

PATRIC. Pero...

JUAN. Todo está arreglado
como á ustedes les conviene.
PATRIC. ¿Mi hijo?... (Con esperanza.)
JUAN. (Le abraza.) ¡Albricias!
PATRIC. (Con alegría.) ¿Libre?
JUAN. Tiene
el honor de ser soldado.
PATRIC. (Muy disgustado y llorando.)
¡Muchas gracias!
JUAN. ¿De emoción
llora usted?... Sí... No es de pena.
¡Buen patriota! ¡Enhorabuena!
PATRIC. ¡Qué!
JUAN. ¡Todo por la Nación!
¡Usted lo ha dicho! ¡Á la lid!
¡Quizás laureles obtenga!
(John ha salido por el foro y se acerca.)
PATRIC. ¡Uf! (Se dirige hacia John.)
JUAN. (Ap.) ¿Dónde va?
PATRIC. ¡John! Que venga...
JOHN. ¿Quién? (Muy sorprendido.)
PATRIC. Don César de Madrid.
(Vase precipitadamente por el foro derecha.)
JUAN. (Á John, que hace un gesto de desesperación.)
¿Qué dice? Se equivocó.
JOHN. ¿Quién los entiende?
JUAN. Muchacho.
¿Por dónde se va al despacho?
JOHN. Por allí.
(Señalando hacia la segunda puerta derecha. Juan se dirige hacia donde le indica John, y se detiene al ver á César, que sale por el foro derecha.)
JUAN. ¡César!
CÉSAR. (Sorprendido desagradablemente.)
¿Tú?
JUAN. Yo.

ESCENA XI.

JUAN, CÉSAR y JOHN.

CÉSAR. ¿Los señores?... (Á John.)

JOHN. (Á Juan.) Yo no sé
qué decirle.
JUAN. Que no están.
Lo que te han mandado.
CÉSAR. ¡Juan!
¿Qué dice? (Á John.)
JOHN. Ya lo oye usté.
CÉSAR. (Á Juan después de un instante de pausa.)
¿Esto es obra tuya?
JUAN. (Tranquilamente.) Sí.
CÉSAR. ¿Me calumnias?
JUAN. ¿Yo?... No. Digo
que eres malo.
CÉSAR. Sé mi amigo.
Te quiero...
JUAN. Como yo á tí.
CÉSAR. Choca. (Ofreciendo la mano á Juan.)
JUAN. No puedo.
CÉSAR. ¿Estás manco?
JUAN. (Mostrando el manuscrito que tiene en la mano derecha.)
No he de tirar este artículo.
CÉSAR. ¿Algún alarde ridículo?...
JUAN. Contra la *Trata del blanco.*
CÉSAR. (Amenazador.) ¡Tú no me conoces, Juan!
JUAN. Sí. Tú eres la tentación,
síntoma de corrupción;
el rey del fango; ¡*el barbián*!
La gente prostitüída
como esclava te obedece.
Eres el hongo que crece
en la madera podrida.
CÉSAR. ¿Me odias?
JUAN. No. Á la sociedad
reprendo por tolerarte.
CÉSAR. (Cómicamente y señalando su manuscrito.)
¿Cuánto quieres por callarte?
JUAN. Patria, honor y libertad.
(Mide á César con la vista y se dirige á la derecha.)
CÉSAR. Te debo unas coplas.
JUAN. Sí.

CÉSAR. ¡Toma!... (Ofreciéndole una onza de oro.)
JUAN. No.
CÉSAR. (Colérico.) ... ¡ó la tiro al suelo!
JUAN. Bien. (Vase por la segunda puerta derecha.)
CÉSAR. ¡Mira!
(Tira la moneda con rabia hacia el foro; John la coge en el aire; y César dice aparte, mirándole atentamente:)
¡La cogió al vuelo!
Este es mi hombre. (Alto.) Para tí.
JOHN. (Muy solícito, é hincando una rodilla en tierra.)
¡Tiene usted el pantalón
lleno de motas!
CÉSAR. No sé...
(Apoya el pié sobre la pierna de John.)
¿Luisa?... (Bajo y con misterio)
JOHN. ¡Chits!
CÉSAR. (Aparte, refiriéndose á John que está en la postura indicada, quitándole motas del pantalón.)
Ya tengo el pié
sobre el primer escalón.
(Alto.) ¿Me servirás?
JOHN. Sin reparo.
CÉSAR. ¿Contra tu amo?
JOHN. Lo es de nombre.
Le presto.
CÉSAR. ¡Eres!...
JOHN. ... todo un hombre.
CÉSAR. (Ap.) Dieciseis duros. No es caro.
(Alto.) ¿Me rechazan?
JOHN. Si.
CÉSAR. (Ap.) ¡Ilusión!
Á esa mujer necesito;
ó asciendo ó los precipito.
Su infamia ó mi redención. (Alto y rápido.)
¿Don Tonico?...
JOHN. En todo Enero
no acertó su martingala.
CÉSAR. (Haciendo señal de contar dinero.)
¿Y, el termómetro, señala?...
JOHN. Tres mil reales.
CÉSAR. ... ¿Bajo cero?

(Sacando de una cartera tres billetes que entrega á John.)
Dáselos.

JOHN. No los querrá
de usted.

CÉSAR. ¿Por qué?

JOHN. Está enojado.

CÉSAR. (Después de reflexionar un instante.)
Le dices que te he encargado
no decir quién se los dá,
por no herir su pundonor;
y tú, que eres indiscreto,
le revelas en secreto...

JOHN. ... ¿qué es usted su acreedor?
Ya...

CÉSAR. Si me hace la merced
de aceptar...

JOHN. ¿Pues no?...

CÉSAR. (Enseñando otra onza.) Repara.

JOHN. (Por la moneda.)
¡Bendita sea esa cara
que el diablo le presta á usted!
¡Chits! Guarde usté ese reclamo,
que hay un pájaro á la vista.
(Señalando hacia el foro derecha por donde sale Patricio enjugándose las lágrimas con el pañuelo.)

CÉSAR. (Ap. á John.)
¿Don Patricio el moralista?...
¿Qué es, en casa?

JOHN. (Ap. á César.) Amo... del amo.

CÉSAR. ¿Llora?...

JOHN. Por su hijo.

CÉSAR. Ya sé.
Déjanos. (Vase John foro derecha.)

ESCENA XII.

CÉSAR, PATRICIO, y después D. MODESTO.

CÉSAR. (Alto y como si no hubiera visto á Patricio)

¡Me han insultado!

PATRIC. (Se adelanta y dice muy apurado.)
¡Don César!... ¡Mi hijo es soldado!

CÉSAR. (Fingiendo mal humor.)
¡Y á mí qué me cuenta usté!

PATRIC. ¿No me hizo usted la promesa
de eximirle; de *comprarle*
un sustituto, ó mandarle
en un buque de su empresa
á Bolivia?

CÉSAR. Si, señor.
¿Y mi protección reclama
usted, que consiente ó trama
mi ruina y mi deshonor?

PATRIC. Juro...

CÉSAR. ...¿qué todo lo ignora?
¡Ni lee «*El Intransigente*»
ni conoce al Presidente
de *La Colonizadora*,
ni sabe la humillación
que he sufrido en ese umbral
(Señala hacia el foro.)
ante un escritor venal
que busca una subvención?

PATRIC. Si, yo...

CÉSAR. ¡Basta de saqueo,
de infamias y camarillas!
(Se dirige hacia el foro.)

PATRIC. Yo ignoraba...

CÉSAR. ¡Oh!

PATRIC. (Arrastrándose y cogiendo la mano de César.)
¡De rodillas
lo juro!

CÉSAR. ¡Esto es el ojeo
del hombre honrado y leal!

PATRIC. ¡Soy incapaz de hacer daño!
Soy...

CÉSAR. Si. (Ap.) El segundo peldaño
de la escalera social.
(Patricio se levanta y César añade alto:)
Cumpliré lo que ofrecí;
mas no es *gratis* la merced.

Yo libro á Pedro, si usted
nos salva á Tula y á mí
del descrédito y la ruina.
(Patricio hace señal de asentimiento.)
Conmigo toda esta gente
han de ir hoy públicamente
en el coche de Felina
á las carreras. La fama
me quitaron sin razón,
y esa es la reparación
que mi dignidad reclama.

PATRIC. ¿Si se niega la Señora?...

CÉSAR. Diga usted que estoy dispuesto
á entregarla lo que ha impuesto
en «*La Colonizadora*»
y colocar me ordenó
donde fuera de mi agrado
á un interés... desusado
que solo puedo dar yo.
Si á publicar mi honradez
se resiste su amistad,
ella y yo, y mi Sociedad
quebraremos á la vez.
(D. Modesto ha salido por la segunda puerta derecha, y al ver á César, se detiene y le mira con severidad.)

PATRIC. Bién. (Ap. á César.)
¡Don Modesto!

CÉSAR. (Ap. á Patricio.) ¡Mejor!

MOD. ¿César aquí?...

CÉSAR. (Fingiendo no haber visto á D. Modesto.)
Siempre he sido
de su ingenio esclarecido
entusiasta admirador.

MOD. (Ap.) ¿Habla de mí?...

CÉSAR. (Lo mismo que antes.)
El que más pronto
vió en don Modesto un grande hombre
digno de eterno renombre...

MOD. (Ap.) ¡La verdad es... que no es tonto!

CÉSAR. (Como ántes.)
Cuando supe la locura

de retirarse, me opuse;
y triunfa porque me puse
con él en candidatura.

MOD. (Avanzando dice aparte:)
¿Qué dice?...

CÉSAR. (Como antes.) Es impopular,
porque á aquella pobre gente
quitó en «*El Intransigente*»
la esperanza de emigrar.

MOD. ¿César? (Alto á Patricio.)
Déjenos usté.
(Vase Patricio por el foro derecha. César saluda friamente á D. Modesto y hace que se vá.)
¿César?

CÉSAR. (Con fingida dignidad.)
Sé que le molesto.
Tenga usted, y ¡adios!
(Entrega un papel á D. Modesto.)

MOD. ¿Qué es esto?
¿El acta? (Después de leer, exclama:)
¡Mi pagaré!

ESCENA XIII.

D. MODESTO y CÉSAR, después TONICO.

CÉSAR. (Con tono de cariñosa reconvención.)
Tan grande ha sido mi error,
cuanto mi fortuna escasa.
Usted arroja de casa
al que defiende su honor
obteniendo una demora
para esa letra á la vista
del principal accionista
de *La Colonizadora*.

MOD. ¡Yo!... (Avergonzado.)

CÉSAR. Mientras en su diario
injustamente la aflije,
esa sociedad le elije
por Presidente honorario,
con sueldo.

MOD. ¡Quiere comprar
mi silencio?

CÉSAR. Usted la ofende.
Tiene un pagaré; lo vende
y dá el medio de pagar.
MOD. ¿Un medio?...
CÉSAR. El más delicado.
Desea que su enemigo
sea fiscal y testigo
de su proceder honrado;
su consejero y su juez
inexorable; le ofrece
la asignación que merece
su trabajo; y, una vez
que su justificación
ha de lograr brevemente,
ruega que *El Intransigente*
no prejuzgue la cuestión...
MOD. ¿Por tanto mi pagaré?...
CÉSAR. La Empresa descontará
de los sueldos...
MOD. ¡Basta ya!
¿Por quién me ha tomado usté?
CÉSAR. ¡Don Modesto!
MOD. ¡Mal oficio
me propone!
CÉSAR. ¡Poco á poco!
(Fingiendo generoso arrebato que no puede contener.)
Debiera dejar á un loco
al borde del precipicio
más... (todo lo he de decir
pues la franqueza es precisa)...
(Bajando la voz.)
Usted ha arruinado á Luisa
y no puedo consentir
¡porque la amo!...
(Se detiene como si esta declaración se le hubiese escapado involuntariamente.)
MOD. ¿Usted?...
CÉSAR. ... Si; yo.
Olvide usted lo que he dicho,
mas no insista por capricho
en la lucha que emprendió.

Cierto artículo de fondo...

MOD. Se publicará.

CÉSAR. Le ruego
una tregua.

MOD. ¿Y, si me niego,
qué dirá usted?

CÉSAR. (Fingiendo enojo creciente.)
Pues.. respondo,
que, el que recibe un favor,
sin faltar á la hidalguía
con lo que dá en garantía
no ultraja á su acreedor;
que, si capital y rédito
no percibe su adversario,
puede embargar el diario
que es hipoteca del crédito.

MOD. ¿El embargo?

CÉSAR. Si.

MOD. (Ap.) ¿Qué haré?
¡Ese escándalo me arruina!

CÉSAR. ¿Qué es lo que usted determina?

MOD. (Ap.) No vacilo. (Alto.) ¡Pagaré!
(Vase precipitadamente por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA XIV.

D. MODESTO, CÉSAR, TONICO, JOHN; después LUISA y TULA.

TONICO. (Ha salido con John por el foro izquierda y habla aparte con él; después se fija en César y avanza hacia él mirándole muy cariñosamente.)
(Ap.) Allí está ese buen alhaja.
Lo sé todo... Gracias, chico.
(Se oye ruido de abrir una caja de fondos.)
¿Dinero?... ¿Quién es el rico?

CÉSAR. ¡Chits!
(Señalando hácia la primera puerta izquierda.)

TONICO. ¿Mi padre abre esa caja,
que tan vacía estaba antes?
¡Ah! ¡ya!

MOD. (Sale D. Modesto por la primera puerta izquierda con un fajo de billetes; y, dirigiéndose hacia el velador sin reparar en Tonico, dice á César.)
Cuente usted primero.

TONICO. (Alto á César.) ¿Vas á girar tú el dinero
á los pobres emigrantes?
(D. Modesto se queda sorprendido y avergonzado.)

CÉSAR. ¿Cómo?

TONICO. El de la suscrición...

MOD. ¿Qué?

TONICO. ... *la Kermesse* de mi tia.

CÉSAR. (Ap.) ¡Oh!

MOD. ¡Calla! (Ap. á Tonico.)

CÉSAR. Lo suponía.
¡Ingrato! (Ap. á D. Modesto.)

MOD. (Ap.) ¡Qué humillación!

TONICO. (Á César, señalando hacia el velador.)
¡Dicen que no hay caridad!

MOD. Eso es...

TONICO. ... lo que allí metiste.
(Señala hacia la primera puerta derecha.)

CÉSAR. ¡Oh! (Mirando á D. Modesto, rompe el pagaré.)

MOD. (Ap. á César.) ¿Mi pagaré?

CÉSAR. (Ap., con fingida nobleza.) No existe.
Queda usted en libertad.
(Se dirige hacia el foro.)

TONICO. (Á César.) ¿No llevas lo recogido
en la rifa?

CÉSAR. Hoy, no... Después.
¡Adios! (Finge enjugar una lágrima.)

MOD. (Á César, abrazándole con efusión)
¡Un abrazo!
(Tula y Luisa han aparecido por el foro izquierda hablando con animación y vestidas en traje de calle. Al ver que D. Modesto abraza á César, Tula dice á Luisa aparte:)

TULA. ¿Ves?
Él también se ha convencido.
Le calumnian sin razón.
(Tonico estrecha la mano de César.)

LUISA. (Ap. á Tula.) ¿Y Antonio le da la mano?
¿Qué es esto?

TULA. También tu hermano
cree injusta á la Opinión.
¡El mundo nada perdona!
LUISA. Mas tú...
TULA. Patricio, hace poco,
(Por César.) me ha probado que ese loco
es excelente persona.
(Avanzando, dice á D. Modesto y Tonico, que se separan bruscamente de César:)
Muy bien.
MOD. (Á Tula.) ¿Te parece mal?...
CÉSAR. ¿Usted? (Á Tula.)
TULA. (Á D. Modesto.)
Lo contrario digo.
TONICO. (Á Tula, como disculpándose.)
Dar la mano á un buen amigo...
TULA. (Dando la mano á César y llevándole aparte:)
... es cosa muy natural.
LUISA. ¿Le abrazaste? (Ap. á D. Modesto.)
MOD. Lo aconseja
mi honor.
LUISA. (Ap. á Tonico.)
¡Tú, su amigo?...
TONICO. ¡Hermana!...
TULA. (Ap. á César.)
¡Podré realizar?...
CÉSAR. (Ap. á Tula.) Mañana.
Diez mil duros. Una vieja. (Ap.)

ESCENA FINAL

DICHOS, la BARONESA, SERAFÍN, CABALLEROS y SEÑORAS que llegan por el foro derecha: después JUAN, JOHN y PATRICIO.

CAB. 1.° ¡Gran compra! (Dentro.)
SEÑ. 1.ª (Dentro.) Si. (Sale.)
CAB. 1.° (Sale.) ¡Qué atalaje!
SERAFÍN. ¡Soberbio tiro alazán! (Sale.)
BAR. (Sale muy sofocada y dice á Tula con enojo mal disimulado:)

¡Al fin lograste tu afán!

TULA. ¿Yo?

CAB. 1.° ¡Magnífico carruaje!

BAR. (Á Tula.) ¿Me otorgarás la merced
de llevarme?

TULA. ¿En mi berlina?

BAR. (Señala hacia el foro.)
No; en el coche de Felina.

CÉSAR. (Á Tula.) ... que he comprado... para usted

BAR. (Á Luisa.) ¿Y el collar de esta mañana?
¡También era muy bonito!

CÉSAR. Fué un encargo de Tonico.

TONICO. Fué un capricho de mi hermana.
(Saca el collar del estuche y se dirige hacia Luisa.)

JUAN. (Sale por la segunda puerta de la izquierda, y se detiene en el umbral mirando á todos con sorpresa. Dice aparte:)
¿Qué?

SERAFÍN. (Examinando el collar.)
Es precioso.

CAB. 1.° (Á Tula y la Baronesa.) ¿Á qué esperamos?
Son las tres.

SERAFÍN. ¡Al hipódromo!
(Van á dirigirse todos hacia el foro, y se detienen contrariados al oir á César que dice:)

CÉSAR. Cuando ustedes gusten.

LUISA. (Ap. á D. Modesto y Tonico.) ¡Cómo!
(Movimiento general de disgusto. Todos se alejan de César, y forman grupos hablando aparte. Juan habla con Patricio.)

BAR. ¿Viene? (Ap. á Serafín, por César.)

CAB. 1.° (Ap. á las señoras y caballeros de acompañamiento.)
¿Ese hombre?...

MOD. (Á Luisa aparte, y como suplicando.)
¡Luisa!...

CÉSAR. (Con audacia.) ¿Vamos?

LUISA. ¿César viene? (Ap. á D. Modesto.)

MOD. ¿Eso te extraña?

BAR. Yo no voy. (Ap. á Serafín.)

CAB. 1.° (Ap. como antes.) Yo no me expongo
á la crítica.

CÉSAR. Supongo
que alguno nos acompaña.
¿Baronesa?
BAR. Luégo...
CÉSAR. (Al Caballero 1.°) ¿Usté?...
CAB. 1.° Tengo... junta, y...
(Sacando el reloj. César se dirige hacia Serafín.)
SERAFÍN. Yo... no puedo.
CÉSAR. ¿Y ustedes?... (Á los demás.)
CAB. 2.° No.
SEÑ. 1.ª Yo me quedo.
CÉSAR. ¡Bah! Yo les animaré.
(Á John.) La fusta, John.
JOHN. (Vase por el foro.) Al instante.
BAR. ¿En un coche tanta gente?...
CÉSAR. Yo, para mí, únicamente
pido asiento en el pescante;
y, como nadie desdeña
la dulce murmuración,
les prometo una sesión
de crónica madrileña.
BAR. ¿Crónica?
CÉSAR. Á contar me obligo
algo que les entretenga.
(Con tono ambiguo.)
Peor para el que no venga
á las carreras conmigo.
(Fingiendo buen humor.)
Ya que no me pueden ver,
historias contaros quiero
de un Concejal... (matutero);
(Ap. al Caballero 1.°)
de un Adonis... (de alquiler);
(Ap. á Serafín.)
de un orador sin igual
(á quien yo vendo discursos);
(Ap. al Caballero 2.°)
de cómo se hallan recursos
para el abono del Real;
(La Baronesa parece inquieta.)
de políticos reptiles,
lagartos de cola larga;

(Alude á los Caballeros. Encarándose con Serafín que avanza como para desafiarle.)
del duelista... que me encarga
avisar á los civiles.
(Serafín se queda como petrificado.)
Miserias, delitos, farsas...;
todo sangrando y caliente.
Ya el político eminente
aclamado por comparsas;
ya...
(Al ver que todos se han ido acercando á él con aire amable, dice al Caballero 1.°)
¿Esa junta?...

CAB. 1.° Esperarán.
CÉSAR. ¡Fuera pereza! (Á la Baronesa.)
BAR. No insisto.
SERAFÍN. ¿Vamos? (Al grupo de Señoras y Caballeros.)
TODOS LOS DEL GRUPO. Vamos.
BAR. (Á Tula, por César.) Es muy listo.
CAB. 2.° Es simpático.
JUAN. (Ap. avanzando.) ¡Qué! ¿Irán?
PATRIC. (Desde el foro.) La muchedumbre en tropel
va á las carreras deprisa.
LUISA. (Ap. á D. Modesto.)
¿Con ese hombre?
MOD. ¡Calla!
JUAN. (Ap.) ¡Luisa
en ese coche con él!
LUISA. ¡Padre!... (Ap. á D. Modesto.)
MOD. (Ap. á Luisa.) No pongas obstáculo.
(Se aleja de Luisa.)
LUISA. (Acercándose á Tonico, le dice aparte con angustia:)
¡Hermano!...
TONICO. (Invitando á Luísa á ponerse el collar.)
¡Toma!
LUISA. ¿Qué quieres?
TONICO. Ponte el collar.
(Luisa se niega con un ademán.)
(Ap. á Luisa.) No exageres.
TULA. (Coge el collar, y poniéndoselo á Luisa la dice aparte:)
No demos un espectáculo.

LUISA. ¡Tambien tú!... (Ap. á Tula.)
TONICO. Es regalo mío.
(Ap. á Luisa.) Así no lo dudarán.
JUAN. (Avanzando hacia Luisa y señalando el emblema del collar.)
¡Esclavo! (Todos se vuelven hacia Luisa.)
TULA. ¡Ah! El emblema.
LUISA. (Ap.) ¡Juan!
(Se estremece y parece próxima á desfallecer.)
MOD. (Á Luisa con impaciencia.)
¿Qué te pasa?
LUISA. (Con ambigüedad.) ¡Siento frío!
CÉSAR. (Desde el foro, cogiendo la fusta que le trae John.)
Yo en el pescante; en los bancos
del imperial, las señoras.
JUAN. (Á D. Modesto, mostrándole el manuscrito que le dió.)
¿El artículo?...
MOD. (Con impaciencia.) ¡Á estas horas!...
BAR. ¿Qué es esto?
JUAN. (Mostrándole el título del artículo.)
¡TRATA DE BLANCOS!
MOD. (Á Juan.) No se puede publicar.
(Se acerca á Luisa.)
JUAN. ¿Qué?
CÉSAR. (Con acento cada vez más imperioso.)
¡Vamos! ¡Pronto!
MOD. (Ap. á Luisa.) ¡Lo ruego!
JUAN. ¿Va usted? (Á Luisa.)
LUISA. ¿Y cómo me niego?
(Avanza lentamente hacia el foro rodeada por Don Modesto, Tula y Tonico.)
JUAN. ¿Y usted?... (Á Tula.)
TULA. ¿Quién se ha de negar?
JUAN. ¡Y usted?... (Á D. Modesto.)
MOD. (Tomando el sombrero que le trae John.)
¿Qué tiene de raro?
JUAN. ¿Pero esto?... (Por el manuscrito.)
MOD. ¡Bien! No es urgente.
(Vase hacia el foro.)
JUAN. ¡Oh! (Á D. Modesto.)
MOD. ¡Basta! (Volviéndole la espalda.)

UNA VOZ DE NIÑO. (Pregonando, dentro.)
¡El Intransigente!
¡Cinco céntimos!

JUAN. ¡Es caro!

CÉSAR. (Restallando el látigo con gesto entre alegre é imperioso.)
¡Perezosos!
(Todos van hacia el foro como subyugados por César, discutiendo en grupos y, al parecer, explicándo su obediencia.)

JUAN. (Ap. mirando al grupo que se aleja.)
¡Ya el señor
se enoja! ¡Crugió la tralla!
¡Esclavos del Rey-Canalla,
al carro del triunfador!
Ya la marea de cieno
inunda el hogar sagrado,
y una sombra ha mancillado
el nimbo de mi ángel bueno.
En la cadena del mal
y arrastrándose entre galas,
allí va, rotas las alas,
y una joya por dogal.
¡Yo seré el libertador
de los que esclaviza el miedo!
¡Con mi pluma trazar puedo
la frontera del honor!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración, excepto los cuadros, banderas y los demás atributos y objetos que indicaban la celebración de la rifa de Beneficencia.

Al levantarse el telón, aparece John sonando una onza y examinándola con desconfianza. El Juez llega por el foro.

ESCENA PRIMERA.

JOHN y el JUEZ; después PATRICIO.

JUEZ. ¿El señor?...
JOHN. Salió hace poco.
JUEZ. Dí que volveré.
JOHN. ¿Quién digo?
JUEZ. Nadie.
JOHN. ¡Ah! Comprendo. ¿Un amigo?
JUEZ. No.
JOHN. ¿Conocido?
JUEZ. Tampoco.
JOHN. ¿Pariente?
JUEZ. No... En un diario
nos convoca tu señor.
Vengo de Azpeitia.

JOHN. ¿Elector?
JUEZ. Sí.
JOHN. ¿Del amo?
JUEZ. Del contrario.
JOHN. ¡Eh!
JUEZ. (Sacando el reloj.) Las dos. Falta una hora
para la junta anunciada.
JOHN. ¿Junta?
JUEZ. Aquí.
JOHN. No han dicho nada
el amo ni la señora.
JUEZ. (Sacando un periódico.) Pues, si no he leído mal,
tu amo nos cita.
JOHN. Es chocante.
¿Usted es?...
JUEZ. Nadie... Un cesante.
JOHN. Comprendido. (Ap.) Liberal.
¿Conque en ese suelto?...
JUEZ. (Mostrando un periódico.) ... ruega
don Modesto á sus amigos
que vengan á ser testigos
presenciales de la entrega
del dinero de los pobres
que en la rifa ha recaudado.
JOHN. ¿Él? (Con sorpresa y duda.)
JUEZ. Algo pronto he llegado.
JOHN. (Ap.) Tarde será cuando cobres.
JUEZ. Presido la Comisión
que viene por el dinero.
Soy...
JOHN. Vamos. Sí. (Ap.) Un caballero
que busca una contusión.
(Patricio ha salido por la segunda puerta izquierda.)
PATRIC. ¿Usted en Madrid? (Al Juez.)
JUEZ. ¡Patricio!
Es natural que te asombre
verme.
PATRIC. ¡Don Jesús!
JOHN. (Ap., acercándose.) Buen nombre.
¿Conque?...
PATRIC. ¡El gran Juez!
JOHN. (Ap.) ¡Mal oficio!

(Retrocede bruscamente, y vase por el foro después de decir el aparte.)

ESCENA II.

EL JUEZ y PATRICIO; después CÉSAR.

JUEZ. Juez enjuiciado no es juez.
Soy justicia ajusticiado;
alguacil alguacilado...
PATRIC. ¿Por delito?...
JUEZ. ... de honradez.
(Patricio hace un gesto de extrañeza.)
Allá, donde hasta la fecha
ejercí, entre otros encargos,
el de decretar embargos
por las faltas... de cosecha.
Supe que *ganchos*, expertos
en la montería humana,
de una empresa americana
pobladora de desiertos,
por la comarca infeliz
en que un pária sin delito
vive arrancando al granito
las mazorcas del maíz,
con astucias y reclamos
y audaces cuanto protervos,
andaban comprando siervos
de la raza de sus amos.
Pareciéndome, eso, trata
de los blancos ominosa
en que sangre generosa
se adquiría muy barata,
en nombre del pueblo-rey,
que á su América va preso,
eché en la balanza el peso
de la espada de la Ley.
Solté contra el adalid
de blanqueros, mi *corchete;*
é iba á poner un grillete
á un *don César de Madrid*...
PATRIC. ¿César? (Sobresaltado y mirando al foro.)

JUEZ. Sí; uno de *buen porte*,
que nunca bien se ha portado.
PATRIC. ¿Y logró usted?...
JUEZ. ... ser llamado
por telégrafo á esta Corte.
PATRIC. ¿Cómo fué?...
JUEZ. Por un misterio
de esta España decadente;
y, unidos á mi expediente,
encontré en el ministerio
denuncias de un senador,
de un obispo, de un torero,
de un diputado *cunero*
y una mujer sin pudor.
PATRIC. Mas...
JUEZ. Siguió la cacería
contra el rebaño indefenso,
y yo, al brindarme un ascenso,
opté por la cesantía.
PATRIC. La cosa es extraordinaria.
JUEZ. Pues aún falta una sorpresa.
Mi sucesor me procesa
por detención arbitraria;
y, enjuiciado por buen juez,
soy justicia ajusticiado
y alguacíl alguacilado
por delito... de honradez.
PATRIC. Ya.
JUEZ. Me han dado una estocada
con el arma más segura.
PATRIC. ¿El florete?
JUEZ. La impostura;
la calumnia envenenada.
PATRIC. ¿Denunciado?
JUEZ. Sí.
PATRIC. ¿Á propósito
de qué?
JUEZ. Á falta de otra cosa,
por la fortuna cuantiosa
que he recibido en depósito.
PATRIC. Ya. (Desconfiado.)
JUEZ. Como testamentario
vine á recoger la herencia,

y...

PATRIC. ¿Pues? ¡La maledicencia!...

JUEZ. Mi viaje era necesario,
porque en Madrid tengo dos
ó tres asuntos.

PATRIC. ¿De fijo,
uno será ver á su hijo?

JUEZ. (Con sequedad.) Llamémosle Juan de Dios.

PATRIC. ¿Estuvo en el pueblo un día?

JUEZ. No fué á verme.

PATRIC. ¡Ingrato!

JUEZ. Loco.
¿Le ve usted?

PATRIC. Si.

JUEZ. ¿Medra?

PATRIC. Poco.

JUEZ. ¡Ah! ¿Es honrado todavía?

PATRIC. Puede ser un hombre bueno
aunque el dinero le sobre.

JUEZ. Pero es más fácil que un pobre
no posea el bien ajeno.

PATRIC. Muy pobre es Juan.

JUEZ. Aun ignora
que ha heredado esa fortuna.

PATRIC. ¿Cuándo?

JUEZ. Ha poco.

PATRIC. ¿De quién?...

JUEZ. De una...

PATRIC. ...parienta?

JUEZ. De una... señora.

PATRIC. ¿Su madre?

JUEZ. (Secamente.) ¿Tiene usté afán
de averiguar?...

PATRIC. ¿Fuí indiscreto?

JUEZ. Por guardar ese secreto,
perdí el cariño de Juan.

PATRIC. ¿Hereda?

JUEZ. Sí.

PATRIC. Aunque es tan raro,
aceptará.

JUEZ. No es probable.

PATRIC. Es pobre...

JUEZ. Es más miserable
quien compra el dinero caro.
PATRIC. ¿Continúa su desvío?
JUEZ. Mi presencia lo declara.
Vengo á saber dónde pára
el que usted llama: hijo mío.
PATRIC. Pronto le buscará á usted,
pidiendo lo que heredó.
JUEZ. ¿Es codicioso?
PATRIC. Eso no.
JUEZ. ¿Pide?...
PATRIC. Ni acepta merced;
pero...
JUEZ. ¿Es vicioso?
PATRIC. No tal;
pero...
JUEZ. ¿Trabaja?
PATRIC. Bastante;
pero...
JUEZ. ¿Qué? (Impaciente.)
PATRIC. Es... extravagante.
JUEZ. ¿Necio?
PATRIC. No.
JUEZ. ¿Loco?
PATRIC. Es formal;
pero...
JUEZ. ¿Es prudente?
PATRIC. También;
pero no tiene un amigo.
JUEZ. ¿Sabe usted lo que le digo?...
que Juan es hombre de bien.
PATRIC. Pero es poco diplomático.
JUEZ. ...¿y choca con la Opinión?
En cambio, no hay un bribón
que no sea muy simpático.
PATRIC. No á todos.
JUEZ. Á nadie excluyo.
PATRIC. ¿Ni á mí?
JUEZ. Si usted conociese
á César de Madrid...
PATRIC. ¿Yo... á ese?
UEZ. Sería usté amigo suyo.

PATRIC. Conocido.
JUEZ. Amigo.
PATRIC. ¡Quiá!
JUEZ. Y le daría la mano.
(César ha salido por el foro derecha, y se acerca sin ser visto.)
PATRIC. ¿Dar yo mi mano á un villano?...
CÉSAR. ¿Y á mí?...
(Avanzando y tendiendo la mano á Patricio.)
PATRIC. (Ap.) ¿César?...
(Muy aturdido, aprieta la mano á César, diciendo:)
¡Claro está!
CÉSAR. ¿Y usted?... (Al Juez, con descaro.)
JUEZ. Sin vacilación; (Con sorna.)
mas de usted, en este instante
hay que decir: «Salvo el guante,»
y de mí: «Salvo el bastón.»
(Muestra el bastón sin borlas. César trae puestos los guantes.)
CÉSAR. ¿Ascendió usted según creo?
JUEZ. Sí, pues cesante quedé.
Tan alto me coloqué
que no me alcanzó el empleo.
CÉSAR. El ministro no esperaba...
JUEZ. ¿Le habló usted?
CÉSAR. Le encontré un día.
Yo al ministerio subía...
JUEZ. Pues... y *el ministro bajaba.*
CÉSAR. ¡Usted, cesante! Es sensible,
porque yo un Juez necesito.
JUEZ. No lo dudo. (Mirándole fijamente.)
CÉSAR. (Saca un periódico y se lo entrega al Juez.)
En este escrito
me calumnian.
JUEZ. (Con tono ambiguo.) ¡Ah! ¿Es posible?
(Leyendo el periódico.)
¿La trata?... ¡Bien... ¡voto á bríos!
por el autor!
CÉSAR. (Con frialdad.) No le envidio.
Pienso mandar á presidio
al que firma.
JUEZ. (Leyendo.) «¿Juan de Dios?»

(Se reprime, y con fingida naturalidad, dice como despidiéndose y devolviendo el periódico á César.)
Pues yo voy á ver si encuentro
la cárcel.

CÉSAR. *¿Ya?*

JUEZ. Por saber
qué día van á poner
las cerraduras por dentro.

CÉSAR. Presos todos, ¿no es verdad?

JUEZ. Algunos por delincuencia,
y otros por indiferencia
que arguye complicidad.

CÉSAR. ¿Y usted, libre?...

JUEZ. ¿Yo?...

CÉSAR. ¿No es eso,
amigo?

JUEZ. (Al oirse llamar *amigo* hace un gesto de desagrado, pero se contiene y dice:)
Por tolerante
yo, *amigo*, desde este instante
también debía estar preso.

CÉSAR. ¡Juez tan hábil!...

JUEZ. ¡Oh! El azar...

CÉSAR. Algo cruel, según creo.

JUEZ. ¿Lo dirán por algún reo
que se ha querido escapar?
Si el caso urgente no es,
para castigar se enjuicia;
mas, cuando urge la justicia,
se forma causa después.

CÉSAR. La Ley...

JUEZ. No da impunidad;
ni debe el procedimiento
dejar al malo contento
y triste á la sociedad.
¡Abur! (Se dirige hacia el foro.)

CÉSAR. Que pronto, al Juzgado,
vuelva el Juez austero y justo.

JUEZ. ¡Si vuelvo!... (Con sorna.) ya tendré el gusto
de mandarle á usted recado.
Hasta luégo.
(Á Patricio. Vase por la puerta del foro.)

ESCENA III.

CÉSAR y PATRICIO, después TONICO.

CÉSAR. ¿Volverá?
(Ap.) ¡Le temo no sé por qué!
PATRIC. ¿Qué hay de mi hijo?
CÉSAR. (Con despego.) Yo no sé.
PATRIC. ¿Queda libre?
CÉSAR. Usted sabrá.
PATRIC. Supuesto que usted me ofrece
redimirle del servicio...
CÉSAR. Ni soy redentor de oficio,
ni usted protección merece.
PATRIC. (Sorprendido.) Ese cambio no se explica.
CÉSAR. Pues la razón no está oculta.
¿Niega usted que le consulta
Juan de Dios cuanto publica?
Usted le proteje...
PATRIC. Sí.
CÉSAR. ... y ha inspirado ó consentido
estas infamias que han ido
á la imprenta desde aquí.
(Muestra el periódico que le devolvió el Juez.)
PATRIC. ¿Cree usted?...
CÉSAR. ... que esto origina
grave crisis á mi empresa;
que el Juzgado me procesa
y el descrédito me arruina;
y que la vil agresión
del foliculario artero,
es ganzúa de ratero
que busca una subvención.
PATRIC. ¡Don César!... oiga usté... ¡En nombre
del cielo!... Juan no me dijo...
Se lo juro á usted... ¡por mi hijo!
Ni soy protector de ese hombre,
ni amigo.
CÉSAR. Cuando enfermó,
creo que usted le compraba
versos.

PATRIC. Luisa los pagaba.
CÉSAR. ¿Le ama?
PATRIC. ¡Quiá! Dice que no;
que sólo es admiradora
de su talento.
CÉSAR. Mentira.
La que ama, no siempre admira;
la que admira, siempre adora.
PATRIC. ¿Amarle?
CÉSAR. Por su renombre.
PATRIC. Yo dudo.
CÉSAR. ¡Qué candidez!
PATRIC. ¿Luego yo he sido?...
CÉSAR. (Rápidamente.) Á la vez
se nos ha ocurrido el nombre.
(Como explorando.)
Si Juan es honrado...
PATRIC. Es tonto...
CÉSAR. ... aunque pobre...
PATRIC. (Con aire misterioso.) No hay tal cosa.
CÉSAR. ¿Qué?
PATRIC. Una herencia *misteriosa*
le ha enriquecido... de pronto.
CÉSAR. Pues cuente usted lo que pasa
á quien lo deba saber.
Yo nada tengo que ver
con la gente de esta casa.
¡Ingratos!
PATRIC. ¡Yo, no!
CÉSAR. ¿Y si exijo
la prueba?
PATRIC. Indique usté modo
de satisfacerle. Todo
por la libertad de mi hijo.
CÉSAR. Le prometo esa merced
si me sirve.
PATRIC. Con afán.
CÉSAR. ¿Qué ocurre?
PATRIC. Todos están
enojados con usted;
pues como la tarde aquella
á Luisa llevó en su coche...

CÉSAR. ¿Se decía por la noche
que me casaba con ella?
PATRIC. Un diario, esta mañana,
reproduce esa mentira.
CÉSAR. ¿Y bien?...
PATRIC. Tonico lo mira
como un insulto á su hermana...
CÉSAR. ¡Hola!
PATRIC. ... y grita.
CÉSAR. Si habla recio,
al proceder será flojo.
¿Los demás?...
PATRIC. Muestran enojo;
menos Luisa...
CÉSAR. ¿Esa?...
PATRIC. Desprecio.
CÉSAR. ¡Tanto hirió su vanidad
la noticia?
PATRIC. Hay marejada.
CÉSAR. Mejor, cuanto más airada.
Yo reino en la tempestad.
(Ap.) La obra del mal llevo en hombros;
si yo caigo vendrá á tierra
y alzaré pendón de guerra
sobre un pedestal de escombros.
(Alto.) No sé si amo... ¡quiero á Luisa!
PATRIC. (Ap.) ¡Este hombre á todo se atreve!
CÉSAR. Responda usted pronto y breve,
que yo vivo muy de prisa.
¿Á qué viene el Juez aquí?
PATRIC. Por lo que se ha recogido
en la *Kermesse*. Ha leido
un suelto...
CÉSAR. (Ap.) El que yo escribí.
(Alto.) Sí; creo que, en un diario,
don Modesto nos convoca
para la entrega.
PATRIC. Me choca.
CÉSAR. ¿La cree urgente?
PATRIC. Al contrario.
¡No sabe usted sus apuros
desde que juega á la baja!

Ayer no tenía en caja
más que esos ocho mil duros
que ha puesto en cuenta corriente.

CÉSAR. ¿Dónde?

PATRIC. En el Banco de España.

CÉSAR. ¡Y hoy cita á cobrar?

PATRIC. ¡Me extraña!

CÉSAR. (Ap.) Todo va perfectamente.

PATRIC. Me dijo que aplazaría
la entrega...

CÉSAR. ¡Dando incentivo
á ese rumor ofensivo
que corre?... (Ap.) por orden mía.

PATRIC. ¿Qué dicen?

CÉSAR. Que esos dineros
de los pobres emigrantes,
muchas veces llegan antes
á los pobres tapiceros;
que la rifa redentora
de emigrados, es negocio
extraño en casa de un socio
de *La Colonizadora.*

PATRIC. ¿Don Modesto?... ¡No es verdad!
¿Él sócio?...

CÉSAR. No... Presidente,
si cargo tan preeminente
le otorga la Sociedad.

(Tonico sale por el foro izquierda. Trae un periódico en la mano, y parece muy enojado. Al ver á César hace un gesto de amenaza. César, demuestra comprender la situación y prepararse á dominarla.)

TONICO. ¿Luisa, mujer de ese infame!
¡Si mi padre lo leyera!...

CÉSAR. ¡Váyase usted! (Ap. á Patricio, con imperio.)

PATRIC. Temo...

CÉSAR. (Con dureza.) ¡Fuera!
Y acuda usted cuando llame.

(Vase Patricio por el foro izquierda.)

ESCENA IV.

CÉSAR y TONICO.

TONICO. ¿César?...
CÉSAR. ¿Tonico? (Muy cariñoso.)
TONICO. (Severamente.) ¿Tú aquí?
(Ap.) ¡No sé cómo me contengo!
CÉSAR. (Ofreciendo la petaca á Tonico, sin mirarle.)
¿Quieres un cigarro?... Vengo
á darte un abrazo.
TONICO. ¿Á mí?
CÉSAR. ¿Qué tienes?
TONICO. ¡Qué he de tener?
No lo ignoras.
CÉSAR. Sí; lo ignoro.
TONICO. Se trata de mi decoro.
CÉSAR. ¿Lo dices por *la* de ayer?
(Hace señal de beber.)
No creí hallarte despierto.
TONICO. ¿Me insultas?
CÉSAR. (Como sorprendido.) ¡Chico! ¿En mi coche,
después de la *juerga*, anoche
no te traje medio muerto?
Para tragar manzanilla,
Malasangre es un tonel;
quisiste luchar con él
por cuestión de negra honrilla...
y, rodeado de gente
que te silbaba, y beodo,
te encontré lleno de lodo
gritando: «¡Soy muy decente!»
TONICO. ¡Basta! (Avergonzado.)
CÉSAR. ... ¿de escandalizar?
Bueno.
TONICO. ¡César! (Gritando.)
CÉSAR. (Fingiendo sorpresa.) ¿Qué te ha dado?
TONICO. Hay cosas que has olvidado
y te voy á recordar.
CÉSAR. ¿Qué?
TONICO. ¡Lee! (Entregándole un periódico.)

CÉSAR. (Finge equivocarse, y lee en la cuarta plana.)
«¿Circo?...» ¡Ah! ¡tunante!
¿Tu encargo?
TONICO. ¿Eh?
CÉSAR. (Saca unos billetes de teatro y se los entrega á Tonico.)
Para mañana.
Toma... El palco de tu hermana...
y el otro para tu amante.
TONICO. ¡No es eso!
CÉSAR. Pues, francamente,
no comprendo.
TONICO. ¡Vive Dios!
CÉSAR. ¿Qué te pasa?
TONICO. Entre los dos
hay una cuenta pendiente!
CÉSAR. ¿Cuentas?...
TONICO. ... que tú me has de dar
ahora mismo.
CÉSAR. ¿Para qué?
TONICO. Mi honra lo exige.
CÉSAR. ¡Si sé
que no me puedes pagar?...
TONICO. ¿Supones?...
CÉSAR. Por temerario,
en las carreras te arruinas (Bajando la voz.)
á pesar de las propinas
á los *jockeys* del contrario.
(Tonico va á hablar y César le interrumpe.)
Sé que mordiste el anzuelo
de Fany, esa horizontal
que tiene abono en el Real
y otro en la Cárcel-Modelo;
y que un día de carpanta
en burdel de mala nota,
pusiste sobre una sota
la reliquia de una santa,
porque el vicio te arrastró
hasta empeñar la modesta
sortija que tuvo puesta
tu madre cuando espiró.
TONICO. ¡No es eso! (Furioso.)

CÉSAR. Tú dirás qué.
Ya te he dicho que lo ignoro.
Como hablaste de decoro,
de tu decoro te hablé.

TONICO. (Coge el periódico y, señalando un párrafo con mano temblorosa, dice:)
¡Lee! ¡Pronto!

CÉSAR. ¿Tienes prisa?

TONICO. Es urgente.

CÉSAR. ¡Qué demonio!
(Después de leer, dice con tono glacial:)
¿Anuncian mi matrimonio?...

TONICO. ¡Con mi hermana!

CÉSAR. Sí; con Luisa.

TONICO. ¿Comprendes? ¡Antes morir
que tolerar tal afrenta!

CÉSAR. Comprendo cual es la cuenta
que me querías pedir.

TONICO. ¡Y exijo una explicación!

CÉSAR. Pídesela al indiscreto
que ha adivinado el secreto
guardado en mi corazón.

TONICO. El que á tanto se propasa,
de medrar busque otro modo
antes de manchar con lodo
el escudo de mi casa.

CÉSAR. (Con descaro.) Ya que tan alto culminas,
mira: que yo te sostengo;
que el fango, de donde vengo,
se hace con polvo de ruinas;
que, sobre el yermo social,
va cayendo apolillada
la techumbre blasonada
de la casa señorial;
y que el descuido trocó
los escudos de granito
en polvo; el que necesito
para hacer palacios yo.

TONICO. ¡César!

CÉSAR. (Fingiendo ternura.)
Con una alianza
no soñó mi amor oculto,

desinteresado culto
que rendí sin esperanza.
Ni juzgué á Luisa mi igual
ni mi acento conmovido
despertó á ese ángel dormido
en su lecho virginal.

TONICO. (Algo menos colérico.)
Esa noticia... (Se refiere al periódico.)

CÉSAR. De mí
oirás otra en breve plazo,
pues vine á darte un abrazo
y á despedirme de tí.

TONICO. ¿Tú?

CÉSAR. Dejo esta sociedad
que de su víctima es juez
y exige con altivez
melindres de dignidad;
y á ti, que me pides cuenta
de lo que juzgas ultraje,
antes de emprender mí viaje
quise evitarte una afrenta.

TONICO. ¡Una afrenta?

CÉSAR. ... que has suscrito
al firmar cierta escritura
de depósito: locura
en que un juez halla delito.

TONICO. El juez, viendo claramente
que sucumbí á una asechanza..

CÉSAR. Protegerá en su venganza
á un usurero impaciente.

TONICO. Si es justo y tiene pericia...

CÉSAR. Empleará este sistema
para la justicia extrema
que es la suprema injusticia:
se pone, sin emoción,
de una ley fría y prosáica
con la fórmula algebráica,
el delito en ecuación;
se calcula, y consignando
la prueba en grotesco estilo,
el juez se queda tranquilo...
y el inocente temblando.

¿Qué eres, víctima y no autor?...
No sale eso del tintero.
¿Te ha robado un usurero?...
Pues eres estafador.
Da la prueba material
de tu inocencia, ó la niego;
y aguanta el palo de ciego
del álgebra judicial.

TONICO. (Apurado.) Y tú, en mi caso, ¿qué harías?

CÉSAR. Pagar.

TONICO. (Bajando la cabeza.) No lo puedo hacer.

CÉSAR. Ni yo me atrevo á ofrecer
lo que tú no admitirías.
(Da un paso hácia la puerta del foro.)
Te estorbo, y...

TONICO. (Vacila y luégo dice:) ¡César!... ¡Perdón!
Confieso que he sido injusto.

CÉSAR. Entonces déjame el gusto
de arreglarte esa cuestión.
Y ahora... ¡adios!

TONICO. (Estrechándole la mano.) ¡César!... Tu mano.

CÉSAR. Eres ingrato conmigo.

TONICO. ¡César!

CÉSAR. Me llamaste *amigo*.

TONICO. ¡Oh! ¡amigo! (Abrazándole.)

CÉSAR. ¿Por qué no *hermano?*
(Tonico se separa de César.)
¿Si Luisa me amase?...
(Tula ha salido por la segunda puerta izquierda.)

TONICO. ¿Á tí?...

CÉSAR. Sí.

TULA. (Ap.) ¿Qué dice?

CÉSAR. ¿Si quisiera
ser mi esposa?...

TONICO. (Dudando.) Si así fuera...

CÉSAR. ¿No te opondrías?

TULA. (Avanzando con solemnidad.)
Yo, sí.

CÉSAR. ¿Qué?

TONICO. ¡Tía!...

TULA. (Con severidad.) Un hombre de honor
no ha debido vacilar.

TONICO. Pero...
TULA. (Á César con tono amenazador.)
Tenemos que hablar. (Á Tonico.)
Déjame con el señor.
(Vase Tonico por el foro izquierda.)

ESCENA V.

TULA y CÉSAR.

TULA. (Muy altanera.)
Yo he mandado desmentir
la noticia de ese enlace.
Soy muy franca.
CÉSAR. Así me place,
y el ejemplo he de seguir.
TULA. ¿Usted?
CÉSAR. (Con tono duro y descaro creciente.)
En el suelto altivo
que desmiente tal noticia,
se perpetra la injusticia
de insultarme sin motivo.
TULA. (Con desprecio.)
Es preciso que usté entienda...
CÉSAR. (Imitando el tono.)
Todo lo que usted me explique.
TULA. Ruego á usted que no replique.
CÉSAR. Ruego á usted que no me ofenda.
TULA. Con presunción invasora,
á Luisa llegó en su anhelo.
CÉSAR. Usted pretende ir al cielo
que está más alto, señora...
TULA. (Sofocada.)
Desde hoy, todo entre ambos cesa.
CÉSAR. Bien...
TULA. Nuestro asunto...
CÉSAR. (Rectificando.) Negocio.
TULA. Usted fué mi agente...
CÉSAR. (Id.) ...Socio,
presidente de la empresa.
TULA. En ella, mi capital

ha colocado...

CÉSAR. Así es.

TULA. Por el módico interés
de un tres por ciento...

CÉSAR. Mensual.

TULA. ¿Extraña usted?...

CÉSAR. Nada extraño,
pues me explicó sus apuros.

TULA. Quería...

CÉSAR. Con diez mil duros,
gastar cuatro mil por año.

TULA. Dije...

CÉSAR. Lo recuerdo bien:
«Por el día quiero coche,
«palco platea de noche,
»y sleeping-kar en el tren.»
Y yo, que soy muchas veces
el Corregidor de Almagro,
hice por usté el milagro
de los panes y los peces.

TULA. ¡Basta!... Dentro de una hora
sin excusa ni pretexto,
mándeme usted lo que he impuesto
en *La Colonizadora.*

CÉSAR. Mandaré sin dilación
el capital que reclama...
si usted me envía la fama
que me quita sin razón.

TULA. ¡Qué! (Muy incomodada y temerosa.)

CÉSAR. Que el galeón zozobra
y que se agota la mina;
quien me difama me arruina;
y, el que me arruina, no cobra.
Usted, su hermano, ó los dos,
secundando eficazmente
á un libelista insolente
que se llama Juan de Dios,
hicieron rectificar
la noticia de mi boda,
arrebatándome toda
la esperanza de pagar
con la suma indispensable,

que un banquero me ofrecía
al saber que me admitía
familia tan respetable.
Ese empréstito, señora,
era el último recurso
para salvar del concurso
á *La Colonizadora*.

TULA. Acabemos.

CÉSAR. Está bien;
pues los dos tenemos prisa.
Si no me caso con Luisa,
me arruino y usted también.

TULA. ¡Esto es una estafa!

CÉSAR. No;
es un negocio frustrado
en que usted lleva cobrado
lo mismo que me entregó.

TULA. Todos sabrán...

CÉSAR. ¡Qué locura!
No grite usted, si no quiere
que la familia se entere
de que presta con usura.

TULA. Ruego á usted más corrección.
¿Qué es usura!

CÉSAR. Prestar caro.

TULA. ¡Jesús!

CÉSAR. También yo hablo claro
cuando llega la ocasión.

TULA. (Apurada y como cediendo.)
¿No hay remedio?

CÉSAR. El que propongo
nos salvaba de la ruina.

TULA. ¡La boda con mi sobrina!
Se negará.

CÉSAR. Lo supongo.

TULA. ¿Entónces?...

CÉSAR. Pero si accede,
¿usted, qué hará?

TULA. Si accediera
al menos á que se diera
la noticia.

CÉSAR. (Ap.) Retrocede.

(Alto.) Bastaría en realidad.

TULA. Pero Luisa ama en secreto.

(Luisa sale por el foro y avanza sin ser vista.)

CÉSAR. Á Juan de Dios, un sujeto
de triste celebridad.

TULA. ¡Ah! ¿Usted sabía?...

CÉSAR. Un poeta
que con denuestos me abruma
pensando hacer de su pluma
ganzúa de mi gaveta;
y cree que, por temor,
he de aumentar la cuantiosa
fortuna, que es sospechosa
señal de su deshonor.

ESCENA VI.

DICHOS y LUISA; después PATRICIO, TONICO y D. MODESTO.

LUISA. ¡Falso! (Avanzando.)

CÉSAR y TULA. ¡Luisa!

LUISA. ¡Falso, digo!
y un sér débil lo desmiente;
El que calumnia á un ausente
no merece otro enemigo.

CÉSAR. (Fingiendo emoción y dignidad.)
Sintiendo que la verdad
de tal manera la irrite,
permítame usted que evite
su injusta severidad.
(Saluda y se dirige hacia el foro.)

TULA. (Á César, suplicando.) ¿César?
(Á Luisa severamente:) ¡Luisa!

CÉSAR. Adios, señora,
para siempre.

TULA. ¡Eh!... No consiento.

CÉSAR Usted sabe que no miento.

TULA. Pero es que Luisa lo ignora.

LUISA. (Á Tula.) ¡También tú?... Pues otra vez,

aunque lo negueis los dos,
afirmo de Juan de Dios
la pobreza y la honradez.

TULA. En tu natural vehemencia,
del recato no te olvides.

LUISA. ¡Se calumnia!... ¿Qué me pides?
¿Complicidad ó prudencia?

TULA. En tu sexo...

LUISA. Es natural
mi conducta. Ante el delito,
¿qué mujer no lanza un grito
denunciando al criminal?

TULA. Soy tu tía, y...

LUISA. Más cercano
parentesco á Juan me liga.

TULA. ¡Cómo!

LUISA. Es pobre, y Dios me obliga
á mirarle como hermano.

CÉSAR. Juan...

LUISA. Es el digno escritor,
es el poeta, el ungido
con el llanto que han vertido
los mártires del honor;
el que lucha sin broquel
ni más armas que la idea,
despreciando en la pelea
al tirano y al tropel;
y, esclavo de una ilusión,
cronista de sus dolores,
pintor que dibuja flores
con sangre del corazón,
batallando con afán
por una gloria sin calma,
vende pedazos del alma
por un mendrugo de pan.

CÉSAR. Extraño que usted alabe
persona que no ha tratado;
pobreza...

LUISA. Que he remediado,
y allí hay uno que lo sabe.
(Señalando á Patricio que aparece por el foro.)

CÉSAR. ¿Patricio?

TULA. ¿Ese?...
PATRIC. (Avanzando.) ¿Yo?...
LUISA. Sí tal.
Tú sabes con qué nobleza
soportó Juan la pobreza
del obrero intelectual.
Por la fé del hombre honrado
decir la verdad te exíjo.
Piensa en que tienes un hijo
que puede ser calumniado.
¿Me quieres?
PATRIC. Por gratitud;
con delirio. ¿Quién no te ama!
LUISA. Amo á un hombre. (Señalando á César.)
Ese le infama.
PATRIC. (Ap.) ¡César!
LUISA. Prueba su virtud.
PATRIC. Luisa...
CÉSAR. (Mirando con imperio á Patricio.)
Yo también invoco
á ese hijo que usted adora.
PATRIC. ¡Oh! ¡sí! (Ap., como dándose por advertido.)
CÉSAR. No niegue usté ahora
lo que me ha dicho hace poco.
TULA. Hable usted.
LUISA. Te lo suplico.
Mi dicha está en tu respuesta.
CÉSAR. (Á Patricio, mirándole fijamente.)
Vea usted lo que contesta.
LUISA. Juan de Dios. ¿No es pobre?
PATRIC. (Vacila en contestar. César hace ademan de retirarse.)
Es rico.
LUISA. ¿Rico?
CÉSAR. ¿Y cuál de su cuantiosa
fortuna es la procedencia?
PATRIC. No sé... Creo... que una herencia
repentina...
CÉSAR. ¿Y misteriosa,
en que usted no cree?
LUISA. (Anhelante.) Dí.
¿Callas?

PATRIC. Luisa...
LUISA. ¡Me das miedo!
Juan?...
PATRIC. Sólo decirte puedo
lo que á su padre entendí.
LUISA. ¿Qué decía?
PATRIC. Nada claro
de la riqueza de su hijo.
LUISA. ¿Y de él?
PATRIC. «¡Miserable!» dijo:
«quien compra el dinero caro.»
LUISA. ¡Así habla de él?
PATRIC. ¿Quieres que ame
al hijo que le abandona?
TULA. Que es una mala persona.
CÉSAR. Un libelista.
TULA. Un infame!
LUISA. (Á César.) ¡Basta!
(Á Patricio.) ¡Calla!
(Á Tula.) Y tú también.
¡Tanto ese hombre ha delinquido?
CÉSAR. Yo deploro...
PATRIC. Lo has querido...
TULA. Yo lo digo por tu bien...
LUISA. ¿Descargos?... ¿Quién os inculpa?
¿Ú os remuerde la conciencia?
Disculpando la sentencia,
se sentencia la disculpa.
TULA. ¿Prefieres la rigidez!...
LUISA. Justicia y piedad deseo.
Sin ellas, el juez es reo;
y el reo, mártir del juez.
TULA. ¡Estás loca!
LUISA. ¡Es cierto, sí! (Rompe á llorar.)
TULA. ¿Lloras por Juan!
LUISA. ¿Y aún te ofendo!
Si ves que no le defiendo
¿qué más exiges de mí?
(Cae en la butaca y llora ocultando la cara entre las manos.)
PATRIC. (Como arrepentido se dirige hacia Luisa.)
¡Luisa!...

CÉSAR. (Coge á Patricio de un brazo, le mira con expresión amenazadora y le dice aparte:)
¡Chist!
TULA. (Lo mismo que Patricio.) ¡Oh!
CÉSAR. (Ap. á Tula.) ¡Calle usté!
(Alto á Luisa, que continúa llorando.)
Yo, de todo soy culpable.
PATRIC. Sí.
TULA. Es verdad.
CÉSAR. Fuí inexorable
por envidia y celos.
LUISA. (Sorprendida é indignada.) ¿Qué!
CÉSAR. (Con fuego.) Yo delaté con encono
á un hombre mal reputado,
porque le ví apoderado
de la dicha que ambiciono.
(Tula y Patricio miran al suelo como contrariados por la osadía de César.)
LUISA. (Á Tula y Patricio.)
¿No escuchaís!
CÉSAR. Pues logro así
que usted no le proporcione
dichas que el mundo supone
reservadas para mí;
¿podré abrigar la ambición
de un benévolo interés,
con que usted mire á sus piés
mi hacienda y mi corazón?
LUISA. (Se ha incorporado poco á poco mirando á César con desprecio y enojo crecientes, y dice á Tula y Patricio, que no la miran:)
¿No le oís?
(Viendo que Tula y Patricio permanecen inmóviles, grita:)
¡Hermano!... ¡Padre!...
TULA y PATRIC. ¿Qué?
LUISA. No aguardeis su venida,
(Á Patricio.)
tú que me debes la vida;
(Patricio baja la cabeza y hace un ademán de disculpa. Luisa dice á Tula:)
tú, la hermana de mi madre,

¡responde!
(Tula se encoge de hombros.)

CÉSAR. (Á Luisa.) ¿Usted no contesta?

LUISA. (Con desprecio.)
¿Con el rubor no hay bastante?
¡Míreme usted al semblante,
que aquí llevo la respuesta!
(Señalando á la frente.)

CÉSAR. ¡Luisa!

TULA. ¡Oh! (Á Luisa.)

PATRIC. ¡Calla! (Idem.)

LUISA. (Á Tonico que ha salido por el foro.)
¡Hermano! ¡Ven!

TULA. ¡Qué imprudencia!

PATRIC. ¡Qué locura!
(Á Tula, por Luisa.)
¿Qué intenta?

CÉSAR. (Amenazador.) La desventura
de cuantos la quieren bien.

LUISA. (Á Tonico.) Una sangre nos alienta...
nuestro honor de tí depende;
el que te ultraja, me ofende;
y, el que me injuria, te afrenta.

TONICO. ¿Eh?

LUISA. Al sagrado de este hogar
llegó del vicio el contagio
con el dinero del agio
y el amor del lupanar.

CÉSAR. ¡Luisa! Yo...

TONICO. ¿Fué César?

LUISA. Sí.

CÉSAR. Lo que dije...

LUISA. Agravio infiere.

TONICO. (Á César.) Para que no lo tolere,
¿qué has dicho á Luisa de mí?
¿Le has revelado quizás?...

CÉSAR. (Rápidamente.) El amor que la profeso.

TONICO. ¡Ah! (Ap.) ¡Respiro! (Alto.) Si ha sido eso
solamente...

LUISA. ¿Eh!

CÉSAR. Nada más.

LUISA. (Á Tonico, señalando hacia César.)

Ese es César de Madrid.
¿Puedo ser yo esposa suya?
(Tonico vacila en contestar.)
¿Tu respuesta?...

TONICO. Ántes la tuya.
¿Le amas?
(D. Modesto ha salido por la primera puerta izquierda.)

LUISA. ¡Yo!

TULA. Es claro.

LUISA. ¡Oh!

MOD. (Avanza. Luisa se refugia en sus brazos y él dice á Tula, Tonico y Patricio, con severidad, pero sin descompostura:)
Salid.

TULA, PATRICIO y TONICO. ¿Qué?

LUISA. ¡Padre!

MOD. Tu defensor.
(Á Tula, Patricio y Tonico.)
Dejadnos.

CÉSAR. ¿Por qué?

MOD. (Á César.) Un instante.
(Á Tonico, por César.)
Quiero hablar de algo importante
á solas con el señor.

TONICO. No será tan reservado...

MOD. Sobre todo para tí.

TONICO. Soy hijo tuyo, y...

MOD. (Con severidad.) Creí
que lo habías olvidado.

TONICO. Yo...

MOD. Vete.

CÉSAR. (Ap.) Serenidad.

TULA. (Ap. á Luisa.) Salva á tu hermano, hija mía.
(Vase por el foro izquierda.)

TONICO. (Id.) Comprometes á la tía.
(Vase detrás de Tula.)

PATRIC. (Id. por Tula y Tonico.)
Los arruinas sin piedad.
(Vase también por el foro izquierda.)

ESCENA VII.

D. MODESTO, CÉSAR y LUISA.

CÉSAR. (Á D. Modesto.)
Antes que empiece usté á hablar
le ruego que se modere;
pues, si otro agravio me infiere,
no lo podré tolerar.

MOD. Yo el agravio recibí
y comentarle no intento,
ni abrigo otro pensamiento
que arrojarle á usted de aquí.

CÉSAR. (Con entereza.) Su pretensión no me enoja,
porque usted me considera
como algo que se tolera,
que se exprime y que se arroja.
(D. Modesto da un paso hacia César.)

LUISA. ¡Padre!

CÉSAR. Indulgencia mayor
pudiera tener conmigo
el que utiliza al amigo
y expulsa al acreedor,
é imprimiendo en un papel
la sentencia de descrédito
se la ofrece como rédito
á quien se arruina por él.
Mi delito, fué el amor,
y mi recompensa escasa.
Arroja usted de su casa
el amigo y el honor. (Hace que se va.)

MOD. Espere usted.

CÉSAR. Nada espero
ni reclamo.

MOD. (Se dirige hacia el pupitre de la mesa, saca de él un libro talonario, escribe en una hoja, la arranca y entrega á César, diciendo aparte:)
¡No vacilo!

LUISA. ¡Calma, padre!

MOD. Estoy tranquilo.
(Á César entregándole la hoja que ha arrancado.)

Recoja usted su dinero
del Banco.

CÉSAR. ¿El resguardo?

MOD. Sí.

LUISA. (Ap. con angustia á D. Modesto.)
¡Eso es de los pobres!

MOD. ¡Calla! (Id. á Luisa.)

LUISA. (Ap.) ¡Dios mío!

CÉSAR. (Ha observado los apartes de Luisa y D. Modesto y dice con aire de triunfo y también aparte.)
¡Fué la batalla
reñida, pero vencí!

MOD. ¿Falta algo?

CÉSAR. Hay sobrante. Es corta
la diferencia. (Saca la cartera.)

MOD. Al cajero.

CÉSAR. Mas...

MOD. Tiene usted su dinero;
lo demás, nada le importa.

LUISA. ¿Qué has hecho! (Ap. á D. Modesto.)

MOD. (Id. á Luisa) No sé. Estoy loco.
¡Salga usted! (Alto á César.)

CÉSAR. (Con frialdad.) Aunque me arroja
de aquí, si usted no se enoja
volveré dentro de poco.

MOD. ¿Usted?...

CÉSAR. ...Con la comisión
que hoy á Madrid ha llegado.

MOD. ¿Á qué?...

CÉSAR. (Con tono irónico.) Por lo recaudado
en piadosa suscrición
con filantrópico afán.

MOD. (Sobresaltado.)
¿Qué?... ¿Han venido ya?...

CÉSAR. Ocho ó diez
presididos por el Juez
de Azpeitia (el padre de Juan.)

LUISA. ¿Tanta prisa?...

CÉSAR. La atribuyo
á que el aviso fué urgente.

MOD. ¿Pero usted?...

CÉSAR. Yo soy su agente.

MOD. ¿Y vienen?...
CÉSAR. (Con frialdad.) Por lo que es suyo
y usted guarda en su poder.
LUISA. ¡Oh! ¡padre! (Ap. á D. Modesto.)
MOD. (Ap.) ¡Qué compromiso!
CÉSAR. Ya ve usted cómo es preciso
que nos volvamos á ver. (Hace que se va.)
LUISA. (Deteniendo á César como involuntariamente.)
¿César!...
MOD. (Ap. á Luisa con severidad.)
¡Luisa! Que no entienda
lo que ocurre.
CÉSAR. (Á Luisa.) Señorita,
si alguna vez necesita
de mi vida ó de mi hacienda,
piense usted que ofrecí modos
de fundar nuestra alianza
que era la única esperanza
de salvación para todos.
LUISA. ¡Oh!
(Tapándose la cara como horrorizada de la proposición.)
CÉSAR. Cuando del deshonor
la sombra que surge ascienda,
quizás sus ojos no ofenda
la luz que irradia mi amor.
LUISA. ¿Qué quiere decir?...
CÉSAR. Que quiero;
y por nada me acobardo.
LUISA. ¿Si á todo me niego?...
CÉSAR. Aguardo.
LUISA. ¿Si persisto?...
CÉSAR. Persevero.
(Saluda gravemente, y vase por el foro.)

ESCENA VIII.

LUISA y D. MODESTO.

LUISA. (Acercándoso á D. Modesto que se ha dejado caer en una butaca y parece inquieto y desalentado.
¿Qué ha dicho de deshonor?

MOD. ¡Luisa!
LUISA. ... ¡y de sombra que avanza?
¿Por qué es la única esperanza
el infierno de su amor?
MOD. ¿Arguyes?...
LUISA. Ruego y no arguyo.
MOD. ¡Me interrogas?
LUISA. ¡Sí, en el nombre
de Dios!... ¿Por qué has dado á ese hombre
dinero que no era tuyo?
MOD. ¿Por qué me lo has preguntado?
LUISA. Respóndeme tú primero.
MOD. ¡Déjame! (Con impaciencia.)
LUISA. ¡Padre! El dinero
de los pobres es sagrado.
MOD. ¡Luisa!
LUISA. ... y tú has dispuesto de él.
MOD. (Tapándola la boca y mirando alrededor como si temiese que pudieran escucharles.)
¡Calla!
LUISA. ¡No! ¡Si necesito
exhalar, con cada grito,
mis ideas en tropel!
Cuando pidan esa suma,
¿podrás devolver lo ajeno?
MOD. ¡Vete!
LUISA. ¡Padre!...
MOD. No estoy bueno,
y tu insistencia me abruma.
LUISA. ¡Dí!...
MOD. Estoy enfermo.
LUISA. (Sin hacer caso.) ¿Podrás?...
MOD. ¡No me oyes!
LUISA. Sí; ya te escucho.
Tu salud me importa mucho;
¡pero, tu honra, mucho más!
Si esa comisión viniera
á cobrar...
MOD. Habría modo...
de entregarla algo...
LUISA. ¡No! Todo.
¿No es cierto?

MOD. ¿Y, si no pudiera?...
LUISA. ¿Si no pudieras pagar?...
¡Padre!... ¡Padre!
MOD. ¡Desdichada!
LUISA. ¡Tú!... ¡No!...
MOD. ¿En qué piensas?
LUISA. En nada.
¡Tengo miedo de acertar!
(D. Modesto parece avergonzado. Luisa añade:)
¡Esa suma, que motiva
mi temor, tiene un fin santo:
enjugar gotas de llanto;
redimir gente cautiva
que, desde tierra lejana,
maldecirá al que arrebate
las monedas del rescate
que destilan sangre humana!
MOD. ¡Miserable!
(Se levanta, coge á Luisa de un brazo y la obliga á arrodillarse.)
LUISA. (Dando un grito de alegria.)
¡Así: severo
te ansía mi dignidad!
MOD. Soy honrado...
LUISA. ¿No es verdad,
padre mío? ¡Así te quiero!
Trátame sin compasión
por dudar de tu hidalguía.
¡Ay! ¡No sabes qué alegría
me causa tu indignación!
¡Postrada ante tu altivez
y envanecida con ella
ya puedo besar tu huella
adorando tu honradez!
MOD. ¡Levanta!
LUISA. No; así he de estar,
que aún en mi frente palpita
la duda, planta maldita
que tus piés deben hollar.
MOD. ¡Acaba!
LUISA. Hay gentes desnudas,
errantes en tierra ingrata.

¡Carne adquirida en la trata
con el dinero de Judas,
asi, cebo ó valladar,
se hacina ante el hombre-fiera:
¡Carne de hombre, á la frontera!
¡Carne de hembra, al lupanar!
(Con ironía.) ¡Todo libre! El puerto franco
absoluto reintegro
de su libertad al negro...
¡y cacería del blanco!...
... Pensando con qué cautela
á mi pueblo se arrebata,
le ví á prora de un pirata
que iba abriendo amarga estela;
recordé que la impostura
lleva á los desheredados
á vivir desesperados
y á morir sin sepultura;
que, en la lucha de la vida,
cuando el auxilio concluye,
la mujer se prostituye
y el obrero se suicida;
y me pareció escuchar
lamentos de humanos séres
y ver niños y mujeres
llorando á orillas del mar...
... Allá lejos, gente opresa;
por el suelo arena inculta;
bajo el agua, fiera oculta;
en el aire, aves de presa!...
... ¡Después la nave española
que arriba desarbolada!...
... después... ¡la iglesia enlutada,
la casa en el yermo sola;
sin amparo la orfandad;
sin cruz la huesa del muerto...
y oí al pária del desierto
que gritaba: ¡Libertad!...
y al ver que has utilizado
la cantidad redentora
del que espera, del que llora,
del niño y del expatriado,

presa de tu iniquidad
sospeché que había sido
la hacienda del desvalido
hurtada á la caridad.
¡Te ofendí! ¿Tú, enriquecer
con la limosna cristiana!
¿Tú, tratante en carne humana?
¡Tú, de blancos, mercader!

MOD. ¡Hija! (Oculta la cabeza entre las manos.)

LUISA. ¿Qué tienes?

MOD. (Ap., solloza.) ¡Me ahogo!

LUISA. ¿Lloras y la frente humillas?
¡Oh! (Se incorpora con energía.)

MOD. ¿Qué?

LUISA. Así. No de rodillas.
Imploraba; ahora interrogo.

MOD. ¡Me debes!...

LUISA. (Interrumpiéndole.) Mucho. Liquida;
que al dar, te hiciste deudor.
Si debo vida á tu amor,
tu debes honra á mi vida.

MOD. Á tu respeto filial.

LUISA. Exíjale tu inocencia.

MOD. He pecado de imprudencia
pero no por criminal.
César fué mi acreedor
y mi orgullo ha lastimado.
Me apremiaba, y le he pagado...

LUISA. ¿Con el precio de tu honor?
¡Oh¡ ¿qué has hecho!

MOD. No lo sé;
mas no te quiero engañar
ni sé como reintegrar
lo que á César entregué.

LUISA. ¿Pero lo harás?

MOD. Cuando pueda.

LUISA. Es forzoso.

MOD. Mas no urgente.

LUISA. ¿Y si llega hoy esa gente?

MOD. ¡Pide á Dios que no suceda!

LUISA. Tu diario es propiedad.

MOD. Vale ménos que supones.

Tiene pocas suscriciones
porque dice la verdad.

LUISA. ¿Estás arruïnado?

MOD. Sí.

LUISA. Aun queda un recurso, padre.

MOD. ¿Cuál?

LUISA. La hacienda que mi madre
nos dejó á Antonio y á mí.

MOD. ¡Luisa! (Avergonzado.)

LUISA. ¿Perdida también?

MOD. ¡Oh!

LUISA. Á la suerte lo atribuyo.
Lo de tus hijos es tuyo.
¿Lo gastaste? Has hecho bien.
Pide auxilio á la amistad.

MOD. No la cuentes tus pesares.
Como el álción de los mares
huye de la tempestad.

LUISA. ¿Mi tía?...

MOD. Por ambición
fió á César su fortuna;
él se arruina.. y propone una
fórmula de salvación.

LUISA. Mis joyas...

MOD. No bastarán
si un préstamo no consigo.

LUISA. ¡Oh!

MOD. ¿Dónde hallar un amigo?

JUAN. (Dentro.) Necesito hablarle.

LUISA. (Con esperanza.) ¡Juan!
Déjame con él.

MOD. ¿Qué idea
te ocurre?

LUISA. Salvar tu fama.
Juan es rico.

MOD. ¿Y crees?...

LUISA. Me ama...

MOD. Es que... (Dudando.)

LUISA. (Con dignidad.) No me agravies...

MOD. Sea.

(Vase por la segunda puerta de la izquierda. Juan sale por el foro derecha, seguido por John y

habla con él sin avanzar hacia el proscenio, hasta que lo indique el diálogo.)

ESCENA IX.

LUISA y JUAN; JOHN al foro y después el JUEZ.

JUAN. (Á John.) Me ha llamado el señorito
JOHN. Tardará.
JUAN. No tengo prisa;
aquí le aguardo.
(Vase John por el foro derecha; Juan se adelanta y al ver á Luisa hace ademán de retirarse.)
LUISA. Juan...
JUAN. (Sorprendido.) Luisa.
¡Oh!
LUISA. Espera, te necesito.
JUAN. (Con acento sarcástico.)
¿Para testigo paciente
de tu boda con ese hombre!
LUISA. ¿Con César?
JUAN. ¿Sabes el nombre?
¿Luego el *Diario* no miente?
LUISA. ¡Juro!...
JUAN. (Exaltándose.) Sólo he de creer
lo que tu rubor denuncia.
LUISA. ¿Ese periódico?...
JUAN. Anuncia
la venta de una mujer.
LUISA. Se ha equivocado.
JUAN. ¿En el precio?
LUISA. ¡Oh!
JUAN. Dice que el novio es rico.
LUISA. ¡Más bajo!... Te lo suplico.
JUAN. ¡*Más bajo*! Dí, ménos *recio*.
LUISA. Me injurias.
JUAN. (Con ímpetu.) Hablo á tu altura,
y mi aliento agita el lodo.
LUISA. (Cogiendo á Juan por un brazo y mirándole con altivez.)
¿Te ha mirado de este modo
alguna mujer impura?

Ya que subiste hasta mí,
osa mirarme á los ojos.

JUAN. (Transición. Subyugado por la mirada de Luisa, junta las manos como implorando perdón y la contempla con admiración y cariño.)
¡Perdón!

LUISA. Se pide de hinojos.
(Juan se postra poco á poco.)
«Más bajo» te dije... ¡Así!

JUAN. ¿Esa boda?... (Anhelante.)

LUISA. No consiento
en lo que César pretende;
pero...

JUAN. ¿Qué? (Se incorpora.)

LUISA. De tí depende;
impedir mi casamiento.

JUAN. ¿No amas á ese?... (Con alegría.)

LUISA. Te amo á tí.

JUAN. ¡Repítelo, vida mía!
¿Tú me quieres?

LUISA. Como el día
que te alejaste de mí
desenamorado.

JUAN. ¡Ay! ¡No;
que adorándote en la ausencia,
he arrastrado la existencia
que tu piedad conservó.
¿Porque eres tú, no es verdad,
la que esperanzas me ha escrito,
tuyo el socorro bendito,
tú, el ángel de caridad?
¿Tú, inspirabas el trabajo
del poeta?

LUISA. ¡Yo fuí!

JUAN. Ahora
es mi amor quien te lo implora;
dilo más quedo, tan bajo
que hasta mí pueda llegar.

LUISA. ¡Te amo! ¿Quieres ser mi dueño?

JUAN. ¡Más bajo!... Que esto es un sueño
y me puedes despertar.

LUISA. Me olvidaste.

JUAN. No fué olvido.
LUISA. ¿Por qué huiste de mi lado?
JUAN. ¡Ay!
LUISA. ¿Sufres?
JUAN. ¡Me has despertado!
(Después de vacilar, añade:)
Sólo tengo un apellido.
¿Comprendes?
LUISA. ¿Qué importa?
JUAN. ¿No?
LUISA. Para llamar á mi esposo
me basta el nombre glorioso
que entre aplausos resonó.
JUAN. ¿Tu padre?...
LUISA. Seré tu esposa
si le salvas.
JUAN. No me explico
cómo.
LUISA. ¿Es verdad que eres rico?
Responde. (Con gracia.)
¡Soy codiciosa!
JUAN. ¿Y lo dices?
LUISA. Y aun me atrevo
á pedirte un poco de oro,
para salvar el decoro
del apellido que llevo.
JUAN. Tu pregunta...
LUISA. ¿Te molesta?
Pues responde la verdad
porque la felicidad
depende de tu respuesta.
Según Patricio contó,
hace poco has heredado
un caudal...
JUAN. Le han engañado.
LUISA. Tu padre lo aseguró.
JUAN. ¿Mi padre?... ¿Cuándo?...
LUISA. No sé.
JUAN. ¿Lo dijo él?
LUISA. Tengo certeza.
JUAN. ¿Y, sabiendo mi pobreza,
me oculta lo que herede?

LUISA. ¿Nada te ha dicho?
(El Juez sale por el foro y avanza lentamente.)
JUAN. (Sombrío.) No trato,
ni aun la mirada dirijo
al que me llamaba su hijo
y...
JUEZ. (Con calma y desprecio.)
Sólo te llama ingrato.
JUAN y LUISA. ¡Oh!
(Luisa se interpone entre el Juez y Juan.)
JUEZ. (Á Luisa.) No tenga usted recelo,
sé que estoy en casa ajena.
(Juan se acerca al Juez, éste le vuelve la espalda, y entonces aquél se aleja hácia el foro izquierda.)
Deploro mucho esta escena
que ha provocado mi anhelo
para cumplir la atención
de anunciar que, puntualmente,
hoy vendrá la pobre gente
que ha llegado en comisión
á cobrar lo recogido
en esa rifa iniciada
por usted.
(Luisa desfallece y se apoya en el velador.)
JUAN. (Á Luisa.) ¿Qué tienes?
LUISA. Nada.
(Bajo y rápido á Juan.)
¡Mi padre!...
JUAN. ¿Qué? (Ap. á Luisa.)
LUISA. (Lo mismo que antes.) ¡Está perdido!
Tú puedes salvarle.
JUAN. (Lo mismo.) ¿Yo?
JUEZ. Diga usted á su papá
que la comisión vendrá
á la hora que él señaló.
LUISA. No sé... si estará...
JUEZ. ¿Le espero?
LUISA. En la sala.
(Señalando hacia el foro izquierda. Luisa se dirige hacia la segunda puerta izquierda.)
JUAN. (Ap. y rápido á Luisa.) ¿Qué sucede?
LUISA. (Lo mismo á Juan.) Mi padre saldar no puede

si no le prestas dinero.
¡Salva su reputación,
por piedad!

JUAN. (Lo mismo.) Vete y descuida.

LUISA. (Lo mismo.) Mi amor, mi mano y mi vida
premiarán tu noble acción.
(Vase por la segunda puerta izquierda. El Juez mira severamente á Juan y se dispone á salir por el foro.)

ESCENA X.

JUAN y el JUEZ.

JUEZ. (Al ver que Juan se dirige hacia él, le detiene con un ademán.)
¡Eh!

JUAN. ¡Padre!

JUEZ. Ese nombre augusto
es un ultraje en tus labios.

JUAN. ¡Oye!

JUEZ. Ahora no. Tus agravios
me impedirían ser justo.

JUAN. Para un hijo es la indulgencia;
la justicia para el reo.

JUEZ. Me das horror.

JUAN. Si lo creo,
porque en mí ves tu conciencia;
algo tuyo, de tí en pos,
que te acusa y no te nombra,
no es tu cuerpo ni tu sombra
y se parece á los dos.

JUEZ. ¡Tú eres el mal!...

JUAN. Tú mi padre.
Soy la hechura, y tú el autor.

JUEZ. Respeto exijo y amor.

JUAN. Pues dime quién fué mi madre;
y, si ha muerto de amargura
la que debió ser tu esposa,
déjame adorar la losa
que cubre su sepultura,
y un beso recogeré

no tan mudo ni tan frío
como el ósculo de hastío
que á tus labios arranqué.

JUEZ. ¡Jamás!

JUAN. Pues guarda el secreto,
y te amaré como me ames;
mas no implores ni reclames,
procura inspirar respeto.

JUEZ. ¡Vete!
(Conteniendo su enojo.)

JUAN. He de hablarte.

JUEZ. Es tardío
é inoportuno el antojo.
(Da un paso hacia el foro.)

JUAN. ¡Oye! (Con imperio.)

JUEZ. No excites mi enojo.

JUAN. ¡Bah!

JUEZ. ¿Qué quieres?

JUAN. Lo que es mío.
Esa que salió de aquí
ahogando su triste queja,
es la ilusión que se aleja,
la dicha que huye de mí.

JUEZ. ¡Justicia! Tu juventud
huyó de mi ancianidad;
ahora la felicidad
huye de tu ingratitud.

JUAN. Arrastraste tus amores
y mi nombre quedó escrito
en ese surco maldito
donde no nacen las flores;
mas, salvando á esa mujer,
conseguir la dicha puedo.

JUEZ. ¿Cómo?

JUAN. Aseguran que heredo
gran fortuna.

JUEZ. Puede ser.

JUAN. Tú lo has dicho.

JUEZ. No ha tardado
la noticia.

JUAN. ¿De manera
que es cierto?

JUEZ. ¿Y, si te pidiera
renunciar á lo heredado
sin preguntarme jamás?
JUAN. ¿Te burlas de mí?
JUEZ. Hablo en serio.
JUAN. ¿Tanto te importa el misterio?
JUEZ. Algo; y, á tí, mucho más.
JUAN. ¡Á mí!
JUEZ. Renuncia á tu herencia.
¿Vacilas?
JUAN. ... en responder,
y debes agradecer
mi silencio y mi prudencia
JUEZ. ¡Miserable!
JUAN. (Fuera de sí.) ¿Y cómo no,
si lo mío has usurpado?
JUEZ. ¡Qué!... ¡Eres digno del legado
que tu madre te dejó!
Nombre célebre y caudal
te adjudicó... ¿Qué más quieres?
JUAN. ¿Mi madre ha muerto?
JUEZ. Y tú eres
su heredero universal.
Todo te lo deja. Á ver
si, al fin, tu codicia se harta.
JUAN. ¡Su nombre?
JUEZ. (Saca una carta.) Firmó esta carta.
JUAN. ¿Su hacienda?...
JUEZ. Está en mi poder.
Ya eres rico.
JUAN. (Con alegría.) ¡Luisa es mía!
JUEZ. (Entregándole la carta.) Mira si puede ser tuya.
JUAN. ¡De mi madre! ¿Letra suya!
(Va á besar el sobre.)
JUEZ. No la beses todavía.
JUAN. ¡Qué!
JUEZ. Escucha. De esa mujer
ni esposo ni amante he sido.
Mi piedad te dió apellido;
pero no anima tu sér
sangre de mi corazón.
JUAN. (Aterrado.) ¿Quién fué mi padre?

JUEZ. Cualquiera;
yo, el juez de una aventurera;
y, tu cuna, una prisión.
Te doy la herencia y la ruina,
la deshonra en la fortuna.

JUAN. (Abre convulsivamento la carta, lee y girta:)
¡Deliro!

JUEZ. Eres hijo de una
cortesana.

JUAN. (Leyendo.) ¡La Felina!
¡Jesús!

JUEZ. ¡No eres mi hijo, ingrato;
y esa mujer!...

JUAN. (Rápido.) ¡Fué mi madre!
¿Dices que no eres mi padre?
¡Pues, si la ofendes, te mato!
Ya no existe... ¡Á nadie ofende!
¿Cayó al fango?... ¿Llegó al crímen?
Mis lágrimas la redimen
y mi brazo la defiende.
Dios forma el ángel-mujer,
y el vicio. al mónstruo social.
¿Quién hace el amor venal,
la esclava ó el mercader?
¿Hay trata de deshonor?...
¿Se cotiza la virtud?...
¡Abolid la esclavitud
sentenciando al comprador!
Cite el pregón afrentoso
á los dos de igual mánera.
¿Empadronais la ramera?
¡Pues dad cartilla al vicioso!
¿Delito?... ¡Soborno!... En paz.
¿La justicia se alborota?
Pues todos á la picota
de hinojos, sin antifaz.
Mi estigma, arrogante llevo.
Contra injusticia, impudencia.

LUISA. (Saliendo precipitadamente por la segunda puerta izquierda.)
¿Juan?

JUAN. (Ap. al Juez.) ¡Silencio! Es la inocencia,

y con esa no me atrevo.

JUEZ. (Ap. á Juan.) Un abismo entre los dos existe.

JUAN. ¡Siempre lo mismo!
Si miro en torno, el abismo;
y, el rayo, si busco á Dios.
(Vase el Juez por el foro derecha.)

ESCENA X.

JUAN y LUISA.

LUISA. (Muy agitada y mirando con zozobra hacia la segunda puerta izquierda.)
¿Juan?... ¡Dios mío!

JUAN. ¿Esa emoción?...
¿Lloras? ¿Qué sabes?... ¿Qué oiste?

LUISA. Mi padre... pálido y triste
estaba en su habitación...
Aunque se dió mucha prisa
para ocultar su papel,
yo ví lágrimas en él...
Me dió miedo... ¿No oyes?

JUAN. ¡Luisa!
¿qué quieres de mí?

LUISA. ¿Qué quiero?
Su honor, su vida... Aun ignora
que dentro de media hora
vendrán por ese dinero.
¡No sé quien los convocó!

JUAN. Yo el anuncio recibí;
de tu hermano le creí
y el *Diario* le insertó.

LUISA. Papá ignora...

JUAN. Es singular.

LUISA. Y dijo al darme un abrazo:
«Pide á Dios, si llega el plazo
»que halle medio de pagar.»
Por eso en vez de anunciarle
que la comisión vendría
le dije, que te quería,
que estás dispuesto á salvarle

si tu herencia...

JUAN. (Con ironía.) ¡Es grande!

LUISA. (Muy alegre.) ¿Es mucha
tu fortuna?

JUAN. ¡Igual no se halla!

LUISA. ¡Oh! ¡Gracias, Dios mío!

JUAN. ¡Calla!

LUISA. ¿Por qué?

JUAN. (Siniestramente, mirando hacia el suelo.)
Por si alguién escucha.

LUISA. Sabrán que te quiero...

JUAN. (Sarcásticamente.) ¿Rico?

LUISA. ¿Qué?

JUAN. ¿No hay dicha de otro modo?
Pues he renunciado á todo.

LUISA. Acepta. Te lo suplico.

JUAN. ¿Quieres que auxilio conceda
á tu padre?... ¡No!

LUISA. ¿Delira?
Mi honor es el suyo. ¡Mira
que la deshonra se hereda!

JUAN. Por eso ruegas en vano.

LUISA. ¿Estás demente?

JUAN. Estoy cuerdo.
Si salvo su honor, te pierdo:
si le deshonro, te gano.
¿Te espanta mi afecto?

LUISA. Sí;
porque del infierno brota.

JUAN. Mi amor, con el ala rota,
vacila y se aferra á tí.
Del ángel rasgue, al caer,
la celestial vestidura
y ruede desde la altura
abrazado á la mujer.

LUISA. ¿Qué imaginas?

JUAN. Que es tu fama
valladar ante mi anhelo;
y, pues lo consiente el cielo
y el abismo lo reclama,
de escándalo himno inmoral
nuestro epitalamio sea;

la sacra antorcha, una tea;
y, el fango, lecho nupcial.

LUISA. ¿Y me brindas esos lazos
por coyunda de himeneo!

JUAN. Sí; esposas de mártir-reo
en la cárcel de mis brazos.
Es horrible iniquidad
que reclama mi egoismo.

LUISA. ¡Oh! (Llora)

JUAN. Nos separa un abismo;
lléneio la tempestad.
¿Lloras?

LUISA. De vergüenza lloro
porque el enigma me explico.
¡Desde que usted es tan rico,
quiere mujer sin decoro?

JUAN. No me has comprendido.

LUISA. Sí;
y á sus ultrajes contesto:
¡Salga usted!

JUAN. ¿Luisa? ¡Qué es esto?

LUISA. Que le arrojo á usted de aquí
como arranco la ilusión
del cerebro dolorido,
y mi sangre, en un latido,
la arroja del corazón.

JUAN. ¡Oh!

LUISA. Ni una palabra más.

JUAN. ¡Luisa!

LUISA. Acabemos ó llamo.

JUAN. Adios.

LUISA. Para siempre.

JUAN. Te amo.
Pronto te convencerás.
(Vase por el foro derecha.)

ESCENA XII.

LUISA y D. MODESTO, después TONICO.

LUISA. ¡Tal afrenta á tanto amor!
(Cae sobre un sillón y llora. D. Modesto sale por

la segunda puerta izquierda; Luisa corre hacia él y le abraza.)

¡Ay, padre!...

MOD. ¡No hay esperanza!

LUISA. ¡Se niega!

MOD. ¡Ten confianza!
Aun es tiempo.

(Rumor hacia el foro derecha como de gente que subiera por la escalera principal y éntrase en una habitación.)

LUISA. (Alarmada corre hacia el foro y mira.)
¡Ese rumor!...

MOD. ¿Qué?

LUISA. ¡Jesús!... ¡Llegan!
(Un reloj da las tres.) ¡La hora!

MOD. (Mirando desde el foro hacia la izquierda.)
¿Gente?... ¿El vestíbulo lleno?

LUISA. Es la marea de cieno
que sube amenazadora;
el escándalo en tu hogar...

MOD. ¿Qué buscan?...

LUISA. (Llorando.) ¡Padre!

MOD. ¡No acabas?

LUISA. Dinero que tú guardabas
y ya no puedes pagar.

MOD. ¿Me lo ocultabas?

LUISA. Tenía
la esperanza de salvarte.

MOD. ¡Oh!... ¿Antonio?

TONICO. (Sale por el foro: trae un periódico y parece preocupado.)
Vengo á avisarte
por encargo de mi tía.

MOD. Ya sé.

TONICO. La comisión llega,
y ya en la sala han entrado
los amigos que has citado
para presenciar la entrega
de esa suma.

MOD. ¡Yo!

TONICO. ¿Pues quién?...

LUISA. Juan, el anuncio insertó.

¿Tú no le escribiste?

TONICO. No.

MOD. ¡Ah! ¡Miserable!

TONICO. ¡Hizo bien!

MOD. ¿En tenderme lazo infame!

TONICO. Al convocar á esa gente.
(Entregándole el periódico.)
Lee, y verás si es urgente
tu vindicación.

LUISA. ¿Qué?

MOD. Dáme.
(Coge el papel con mano trémula, lee y cae sobre un sillón; después finge tranquilidad como si hubiese concebido y quisiera disimular una resolución extrema. Leyendo, dice:)
«La falsa beneficencia...»

TONICO. Te aluden.

MOD. ¿Yo, estafador!

TONICO. Ya defenderé tu honor.
Ven á probar tu inocencia.
La gente está reunida,
y tu presencia reclama.
Ven.

MOD. ¿Á qué?

TONICO. Á salvar tu fama
que vale más que la vida.

MOD. Nada me importa que acuda
gente que yo no convoco.
Dí que vuelvan.

TONICO. ¿Estás loco?

MOD. Soy honrado.

TONICO. Alguien lo duda.

LUISA. ¿Mas la amistad?... (Á Tonico.)

TONICO. Satisfecha
de cumplir su obligación,
rechaza la acusación...
y pregona la sospecha.

MOD. Tu cariño es indiscreto.

TONICO. Y tu calma, singular.
¡Padre, no me hagas dudar,
que eres digno de respeto!

MOD. ¿Qué?... ¡Vete!

(Parece haber tomado una resolución que disimula desde este momento.)

TONICO. ¿Vendrás?

MOD. Iré.

TONICO. Esperan.

LUISA. Pero...

MOD. (Á Luisa.) Id delante.
(Á Tonico.) Entretenlos un instante.

TONICO. No tardes.

MOD. Ya avisaré.
(Vase Tonico por el foro derecha.)

LUISA. ¡Padre!...

MOD. (Con fingida calma.) Dejadme un momento.
(Luisa intenta en vano contener su emoción.)
No hay razón para llorar.
Tengo un medio de pagar.

LUISA. Nada me has dicho.

MOD. De intento.

LUISA. ¿Por qué?

MOD. Porque prefería
otro que no te complace.

LUISA. ¿Qué medio es ese?

MOD. Tu enlace,
que á todos nos salvaría.

LUISA. ¿Con César?

MOD. Sí; un sacrificio...
Lo sé... Ignoraba que fuera
tan grande... Esa gente espera...
Ya hablaremos... Dí á Patricio
que venga y traiga la llave
de la caja. Él la guardó.
(Luisa mira á D. Modesto como tratando de adivinar su proyecto.)
¿Vas?

LUISA. Padre... ¿qué tienes?

MOD. (Sonriendo.) ¿Yo?
Mucha prisa y nada grave.
(La empuja suavemente hacia el foro.)

LUISA. Explícame.

MOD. (Impaciente.) Ahora no puedo.
Sabes que están aguardando.
Vete. (Luisa no se mueve.)

(Con enojo.) ¿No me oyes? Lo mando.
¡Obedece!

LUISA. (Ap.) Tengo miedo!

(Vase hacia el foro y queda al paño. D. Modesto parece rendido por la emoción, y se deja caer sobre una butaca. Luisa al llegar cerca del foro, cambia de dirección y entra en el segundo cuarto de la izquierda.)

MOD. (Señalando hacia el foro derecha. Rumor dentro.)
¡Allí el odio, de mi honor
acechando los despojos;
sombra aquí, (En la frente.)
sangre en mis ojos;
y el abismo en derredor!...
... ¿Buscar el dinero?... Es tarde.
... ¿Un plazo?... Nada consigo...
¿Huir?... ¡Si el Juez va conmigo!
(Por el corazón.)
Queda un medio... El más cobarde.
(Se levanta, abre el pupitre y saca un rewolver.)
¡Mis hijos!...
(Vuelve á oirse rumor hacia el foro de la izquierda. D. Modesto saca una carta, la deja sobre la mesa y coge el rewolver. Luisa ha salido por la segunda puerta de la izquierda mirando con ansiedad á su padre.)
¡Ah! ¡Ese rumor!...
¡Llegan!...

TONICO. (Dentro.) ¡Padre!

MOD. Aquí, esta carta.
¡Ea!
(En este momento, Luisa se lanza sobre D. Modesto y le sujeta abrazándole:)

LUISA. ¿Qué? ¡Á mi!

MOD. ¡Luisa! ¡Aparta!

LUISA. ¡Padre!

MOD. (Forcejeando.) ¡Suelta!

LUISA. (Gritando.) ¡Aquí! ¡Favor!

MOD. ¡Calla!

LUISA. ¡No! ¡Quiero tu vida!

MOD. ¡Tu amor, al odio me entrega!
Mira; la deshonra llega

por tus gritos advertida.
(Tonico sale precipitadamente por el foro derecha y quita el rewolver á D. Modesto.)

TONICO. ¡Luisa! ¡Padre!

LUISA. (Sin soltar á D. Modesto é indicando á Tonico el rewolver que aquél tiene en la mano.)
¡Mira!

TONICO. (Desarmando á D. Modesto.) ¿Qué?
¡Dame!
(Llegan por el foro Tula, la Baronesa, César, Juan, Serafín, el Juez seguido de dos ó tres con traje vascongado, Patricio y señoras y caballeros: Tonico añade aparte:)
¡Silencio!

TULA. Aquí están.

MOD. (Ap. á Luisa.)
Me has perdido.

LUISA. (Ap. viendo aparecer por el foro á César y Juan.)
¡César!... Juan!
(Á D. Modesto aparte.)
¡Calla! ¡Yo te salvaré!

ESCENA FINAL.

D. MODESTO, LUISA, TONICO, CÉSAR, JUAN, TULA, el JUEZ, la BARONESA, SERAFÍN, PATRICIO, SEÑORAS, CABALLEROS y acompañamiento.

Tonico ha quitado el rewolver á D. Modesto: los dos, Luisa, Patricio y Tula forman grupo á la izquierda; detrás se colocará Juan hasta que lo indique el diálogo; en medio el Juez seguido de la comisión, que no pasará del foro; César, la Baronesa, Serafín, Señoras y Caballeros á la derecha.

BAR. (Á D. Modesto.) ¿Era aquí la reunión?

SERAFÍN. (Ap. á la Baronesa, por D. Modesto.)
No se daba mucha prisa.

BAR. ¿Qué ocurre? La voz de Luisa
se oía desde el salón.
¿Gritabas?

LUISA. Para llamar.
CAB. 1.° Pues llegamos puntualmente.
TULA. (Presentando á Luisa y al Juez recíprocamente.)
Mi sobrina... El presidente
de esa junta popular.
SERAFÍN. (Á D. Modesto.) Todos, con exactitud,
á la cita hemos venido.
JUEZ. (Á Luisa.) Dios, el premio merecido
otorgará á su virtud.
MOD. ¿Qué motivo extraordinario
convoca tal concurrencia?
BAR. El suceso, cuya urgencia
indica usté en el diario.
MOD. ¿Yo?...
BAR. Desmentir ha querido
sin duda, públicamente,
cierto rumor insistente
por la calumnia esparcido.
SERAFÍN. Dicen...
BAR. (Á D. Modesto.) ¡Lenguas de escorpión!
...que usted, viéndose arruinado,
pagó con lo recaudado
por Luisa en la suscrición.
MOD. ¿Usted lo oyó?...
SERAFÍN. Y yo también.
MOD. ¿Á quién?...
BAR. No... sé...
SERAFÍN. Lo dijeron.
JUAN. Se infama... Todos lo oyeron,
ninguno recuerda á quién;
é, impune, en la acometida
así la calumnia arrecia.
BAR. Todo el mundo la desprecia.
JUAN. ¡Todos ensanchan la herida!
Así, lo ruín se hace fuerte;
así, culmina lo vil.
Prestais alas al reptil,
y en águila se convierte.
BAR. (Á D. Modesto.) Yo, inútil lo considero;
pero como usted nos ruega
que presenciemos la entrega
solemne de ese dinero...

SERAFÍN. Comprendo que más no aguarde
por las razones que indica
en el suelto que publica
un diario de la tarde.

JUEZ. (Á D. Modesto.) Yo, á su urgente invitación
deferí.

MOD. ¿Que yo le invito?

JUEZ. En un suelto...

JUAN. ... que yo he escrito.

LUISA. (Ap.) ¡Él!

MOD. (Id.) ¡Qué infamia!

LUISA. (Id.) ¡Qué traición!

MOD. (Al Juez.) Yo ignoraba, señor Juez,
que, con intención aviesa,
me exigiesen por sorpresa
las pruebas de mi honradez.

JUAN. (Sacando un papel que entrega á Tonico.)
Yo inserté esta citación,
porque usted la suscribía.

TONICO. ¿Yo?... No es mi letra.

SERAFÍN. (Ap. á César.) Es la mía;
y tuya la redacción.

JUEZ. (Á D. Modesto.) Poco importa, á mi entender
si tiene usted preparado
el dinero recaudado.

MOD. (Resueltamente.)
No se encuentra en mi poder.
(Movimiento general de sorpresa. Cuchicheos.)

JUEZ. ¡Cómo!

BAR. ¿Qué dice?

TONICO. (Á D. Modesto.) ¿No se halla
en tu poder?

SERAFÍN. ¿El dinero
de los pobres?...

MOD. Ya, no.

JUEZ. ¿Pero;
quién lo tiene?

LUISA. Yo. (Avanzando.)

MOD. (Ap. á Luisa.) ¿Tú?

LUISA. (Ap. á D. Modesto.) ¡Calla!

JUAN. ¿Qué? (Acercándose á Luisa.)

LUISA. El dinero recogido,

se depositó á mi nombre...

JUEZ. ¿Quién dará esa suma?

LUISA. (Mirando á Juan con actitud suplicante.)
Un hombre
honrado. Mi prometido.
(Movimiento de César y Juan. Luisa dice á este último:)
¿Usted le conoce?

JUAN. (Después de vacilar.) ¡No! (Ap. á Luisa.)
¡Es mi infamia lo que imploras!

TONICO. (Á Luisa.) ¡Tu prometido!...

LUISA. ¿Lo ignoras?
César lo sabe. (Tiende la mano á César.)

CÉSAR. (Resueltamente.) Soy yo. (Sorpresa general.)

JUAN. ¿Él?

MOD. (Ap. á Luisa.) ¡Gracias!

TULA. (Ap. abrazándola.) ¡Hija!
(Patricio y Tonico se acercan á Luisa, y parecen felicitarla por su abnegación.)

CÉSAR. (Á Juan con audacia.) Yo.

LUISA. (Á Juan, que avanza hacia ella.) ¡Atrás¡

CÉSAR. Yo tengo el dinero. (Al Juez.)

JUAN. (Ap. á Luisa con desprecio.) ¡Ingrata!
¡Te has vendido muy barata;
pero no valías más!

CÉSAR. (Entregando al Juez un papel.)
Sírvase usted recoger
con este talón del Banco...

JUAN. (Con brío, señalando hacia Luisa.)
Lo que en la trata del blanco
ha costado esa mujer.
(Movimiento general. Confusión. Luisa cae sobre una butaca. Tula y la Baronesa se acercan á ella. Los hombres adoptan una actitud agresiva contra Juan; Patricio detiene á Tonico; el Juez se interpone.)

MOD. ¿Qué?

CÉSAR. ¡Juan!

JUEZ. ¿Qué dice?

LUISA. (Á Juan.) ¡Piedad!

BAR. ¡Qué escándalo!

JUAN. Sí, inaudito.

MOD. ¡Calle usted!
JUAN. ¡Calle el delito
y tiemble ante la verdad!
MOD. ¿Quién es usted?
JUAN. (Con exaltación creciente.) La razón
ante la humana demencia;
lo que os falta, la conciencia
que estalla de indignación
al ver honra, dignidad,
todo lo grande y lo bueno
flotando en la ola de cieno
que inunda la sociedad
y mina lo que no doma
para tragarlo deprisa.
Ese soy yo... Uno que avisa
de que todo se desploma;
quien se sonroja al mirar
cómo el orgullo insensato
ofrece al concubinato
la hermosura en el bazar,
y lo denuncia en voz alta,
y os aguarda sin zozobra;
un hombre de bien que sobra
donde la vergüenza falta,
y que nunca habla de más
aunque dice lo que quiere,
donde quiera, y mata ó muere,
pero no se vuelve atrás.
TONICO. ¡Villano!
JUAN. Sangre villana
la del tahur mujeriego,
que paga deudas de juego
con el candor de su hermana.
MOD. ¡Miserable!
JUAN. Á no dudar;
y es tan grande mi miseria
que hoy, que tu carne se feria,
no la he podido comprar.
TULA. ¡Salga usted!
BAR. Que esto concluya.
TONICO. ¡Morirás!
JUAN. Ya tarda el día.

TONICO. ¡Tu sangre!
JUAN. ¿Quieres la mía,
porque has vendido la tuya?
SERAFÍN. ¿Fuera? (Desafiando á Juan.)
CABS. 1.° Y 2.° ¡Sí!
JUAN. ¿Lances de honor!
SERAFÍN. ¡Al punto!
JUAN. Decidme un nombre.
¿Hay alguno á quien ese hombre (Por César.)
no sirva de encubridor?
Pues no desciendo á igualdad
con el siervo sin virtud
que paga en esclavitud
la infame complicidad.
TONICO. ¡Cobarde!
CÉSAR. ¡Se excusa!
JUAN. ¡No!
que mi vida es la pelea.
SERAFÍN. ¡Elija usted!
JUAN. ¡Á quien sea
tan decente como yo!
CÉSAR. (Quita el bastón á Serafín y avanza hacia Juan en actitud amenazadora.)
¡Ya vereis cómo le trato!
JUAN. (Se lanza sobre César. En la lucha se rompe el bastón. Juan queda con el puño y la daga en la mano derecha y amenaza á César, obligándole á caer de hinojos.)
¡De hinojos!
CÉSAR. No me arrodillo!
JUAN. ¡No! (Va á herir á Céaar; éste se arrodilla entónces.)
¡Por esta vez, te humillo;
á la segunda, te mato!
(Cuadro. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salón-invernadero en la planta baja de la casa de D. Modesto. Á la izquierda: en primer término, la puerta del jardín con llave que se cierra por la escena; en segundo término, al mismo lado, una ventana baja con cierre de cristales; más allá, y también á la izqpierda, otra puerta. Entre la ventana y la segunda puerta un *entredós*. Á la derecha, dos puertas y, entre ellas, una chimenea con fuego encendido.

En el foro, la puerta principal. Mesa con pupitre, á la derecha, sobre la cual hay varios estuches de joyas y objetos de arte, ramos de flores y otros objetos que figuran ser regalos de boda.

Los muebles lujosos; alfombra, plantas de salón, etc. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

EL JUEZ y PATRICIO que salen por el foro; después CÉSAR y JOHN.

PATRIC. Están comiendo.

JUEZ. (Sacando el relej.) ¡Á las diez?
(Sale muy despacio reparando el lujo de la habitación. Ap.)
¿Moqueta?... ¿Armarios con luna?
Aquí vive la fortuna

ó aquí yace la honradez.

PATRIC. ¿Mira usté?...

JUEZ. Es admiración.
Veo, admiro, dudo y toco.

PATRIC. Es que hemos cambiado un poco.

JUEZ. ¿De suerte ó de condición?

PATRIC. El amo...

JUEZ. (Con tono irónico.) Nadie lo ignora.
De detractor inclemente
se transformó en Presidente
de *La Colonizadora.*

PATRIC. La combatió con afán;
mas, de su error persuadido...

JUEZ. Ya sé que no se ha vendido
por el sueldo que le dan.
¿Y Tula? ¿Qué tal?...
(Hace señal de contar dinero.)

PATRIC. Muy bien.
Ganó más oro que pesa
con acciones de la Empresa...

JUEZ. ... ¿que censuraba también?
(Patricio hace ademán de protesta.)
Cierta benéfica obra
de su opinión fué reflejo.

PATRIC. Muda el sabio de consejo...

JUEZ. Y es más sabio cuando cobra.
¿Y Antonio?...

PATRIC. Para su edad,
formal.

JUEZ. Le acabo de ver.
Daba el brazo á una mujer
con toda formalidad.

PATRIC. Será su futura esposa.

JUEZ. ¿Jóven?

PATRIC. No.

JUEZ. ¿Cursi?

PATRIC. ¡Es Condesa!

JUEZ. ¡Ah! Pues entónces no es esa.
La *presente* es... otra cosa.
Conozco á la benemérita
que por dueño él se procura;
pero hoy la esposa futura

cede el puesto á la pretérita.

PATRIC. Fué su marcha repentina...
El ministro le dió audiencia
y...

JUEZ. Ya he visto á la excelencia
que da audiencia en la Taurina.
¿Y los otros, cómen?...

PATRIC. Sí.

JUEZ. ¿*Te* sorprende, de seguro,
mi venida? Pues *te* juro
que también me choca á mí.

PATRIC. (Ap.) ¿Me tutea?...

JUEZ. (Sentándose.) Tengo gana
de acostarme. Estoy cansado.
Vengo de Deva. He llegado
á Madrid esta mañana.

PATRIC. ¿Busca usted á alguno?

JUEZ. Á dos;
y no espero hallarlos juntos
á no ser que estén difuntos
Don César y Juan de Dios.

PATRIC. ¿Le han citado?...

JUEZ. Á casa ajena,
y en forma que el genio indica.
(Mostrando una carta y una tarjeta.)
Juan, ordenando, suplica;
y César, rogando, ordena.

PATIRC. ¡Juan de Dios? ¿No estaba preso
por un escrito injurioso!...

JUEZ. Pero tu amo es generoso
y desistió del proceso.

PATRIC. ¡Siempre noble!

JUEZ. ¡Y cómo no,
cuando de herencia le viene?
Mira su escudo: *en el tiene*
la nobleza que heredó.

PATRIC. César le rogó templanza...

JUEZ. ... con mucha oportunidad.

PATRIC. ¿Sí?

JUEZ. Ayer, cuando en libertad
salió Juan bajo fianza.
(Muestra la carta de Juan.)

PATRIC. ... ¿que usted puso?
JUEZ. Él. Aceptó
su herencia.
PATRIC. ¿Es grande?
JUEZ. No sé.
Sin exámen le entregué
cuanto su madre dejó.
PATRIC. ¿No fué usted depositario?
JUEZ. Sí.
PATRIC. Inventariar es costumbre...
JUEZ. Él, á solas y á la lumbre,
irá haciendo el inventario.
PATRIC. ¿Al fuego?...
JUEZ. ... que purifica.
PATRIC. ¡Y vendrá á esta casa?
JUEZ. En breve.
PATRIC. ¿Se atreverá!...
JUEZ. Sí; se atreve.
PATRIC. ¿Qué intenta?
JUEZ. Aunque no lo explica,
(Por la carta.)
creo que no me equivoco...
PATRIC. ¿Qué?
JUEZ. ... Impedir que se realice
cierta boda, cuando dice
un periódico.
PATRIC. ¡Está loco?
JUEZ. No.
PATRIC. El matrimonio anunciado...
JUEZ. ... pudiera ser diferido.
PATRIC. Mientras usted no ha venido
todo se ha precipitado.
JUEZ. Aún es tiempo.
PATRIC. ¡Qué ha de ser!
JUEZ. ¿Por que todos teneis prisa?
PATRIC. Pero, ¡si César y Luisa
son ya marido y mujer!
JUEZ. (Muy sorprendido.)
¡Cómo? ¡Qué dices?
PATRIC. Que están
casados desde las siete,
y celebrando el banquete

de la boda.

JUEZ. (Ap.) ¡Pobre Juan!
(Alto.) ¿Luisa, obligada?...

PATRIC. ¡Ella? Pero
¡si consintió de buen grado,
porque él se ve precisado
á marchar al extranjero!...

JUEZ. Ya.

PATRIC. Ocultan la expedición
porque ella aún no tiene el traje
concluído; así que el viaje...

JUEZ. ... ¿tiene aspecto de evasión?
¿Se van?...

PATRIC. Á París mañana,
y luégo á Sierra Florida.
El amo es de la partída...

JUEZ ... ¿de la partida serrana?
¿Puedo escribir?

PATRIC. Sí; señor.
(Le ofrece una silla. El Juez se sienta delante de la mesa y escribe.)

JUEZ. Conviene que Juan no venga.

PATRIC. Mandaré que le detenga
el portero.

JUEZ. Eso es peor.

PATRIC. ¿Pero vendrá?...

JUEZ. De seguro.
Ordena que se le entregue
esta carta, cuando llegue.
(Entrega á Patricio la carta que ha escrito.)

PATRIC. Que no entre aquí.

JUEZ. Eso procuro.

PATRIC. No hace falta, si ha de armar
escándalos como aquél.

JUEZ. Sí; aquí no hace falta que él
escándalos venga á dar.

PATRIC. Si está loco, que se cure.
(Se oyen carcajadas y aplausos hacia el foro izquierda.)

JUEZ. (Señalando hacia el foro.)
Esos son cuerdos... (Ap.) farsantes.

PATRIC. Todos estamos radiantes

de alegría.

JUEZ. Mucho os dure.

(César sale por el foro izquierda con un papel en la mano y seguido de John.)

CÉSAR. (Desde el foro, llamando.)
¡Patricio?

JUEZ. ¿César?

PATRIC. Sí; él es.

CÉSAR. (Á Patricio, con malos modos.)
¡Imbécil! ¿Está usted sordo?

PATRIC. (Ap.) Antes no hablaba tan gordo.

CÉSAR. ¡Está llamando, hace un mes,
el amo!

PATRIC. (Con mal humor.) ¡Y, yo, qué sabía?...

CÉSAR. ¡Calle usted!

PATRIC. (Ap.) Mucho se crece.

(Vase muy incomodado por el foro izquierda.)

JUEZ. (Ap., por Patricio.) Uno que ya no parece
tan radiante de alegría.

CÉSAR. (Abriendo la carta que trae en la mano.)
¡De Antonio?... ¿Quién la ha traido?

JOHN. Un guardia, me ha dicho Petra.

CÉSAR. (Leyendo.) «No hagas caso de la letra.
»Estoy un poco bebido.
»... Fuí con Fany... Un valentón
»la dió un pellizco en un brazo;
»yo le pegué un botellazo
»y estoy en la Prevención.»

(El Juez se ríe al oir los versos anteriores, y César reparando en él, dice:)

Perdóneme usted.

JUEZ. No hay prisa.

CÉSAR. (Á John.) Dí al guardia que pronto iré.

(John parece querer algo de César.)

¿No vas?

JOHN. (Sonriendo y como suplicando.)
Señorito...

CÉSAR. ¿Qué?
¿Alguna cosa precisa?

JOHN. No; pero...

CÉSAR. Dí.

JOHN. (Enseñando una onza.) Usted me dió

esta onza.

CÉSAR. ¿Y qué?

JOHN. Que... está llena
de plomo.

CÉSAR. ¿Y, si fuese buena,
te la hubiera dado yo?
Cuando te halles en apuros
sacas tu onza nuevecita;
busca un tonto que la admita
y valdrá dieciseis duros.

JOHN. Mi padre la fué á cambiar
y...

CÉSAR. (Volviéndole la espalda.)
Que te la cambie un *primo*.
Mi sombrero.

JOHN. (Ap.) Esto es un *timo;*
pero me le has de pagar.
(Vase por el foro derecha.)

ESCENA II.

EL JUEZ y CÉSAR.

JUEZ. (Ap., por John.) Otro que estaba radiante
de gozo. (Alto á César.) ¿Va usté á salir?

CÉSAR. Tengo poco que decir.
(Ofrece una silla al Juez. Ambos se sientan.)
Yo le dejé á usted cesante.

JUEZ. Fué el ministro.

CÉSAR. (Con descaro.) No señor.
Manda al ministro una arpista;
y, sobre ésta su modista;
y, á la modista, un tenor;
en el tenor, su mujer;
y, á la mujer, un amigo
que hace cuanto yo le digo
por diez duros.

JUEZ. Puede ser;
que así anda la sociedad
y, si se compra en la trata
una conciencia barata,
se logra una iniquidad.

CÉSAR. Hoy recibió usted de oficio,

prueba de mi valimiento.

JUEZ. ¿Cuál ha sido?

CÉSAR. El nombramiento
que le hace juez del Hospicio.

JUEZ. Y he tomado posesión
sin saber que á usted debía
premio que yo merecia.

CÉSAR. Pues fué una equivocación.

JUEZ. Y ¿á qué debo tal merced?

CÉSAR. Á que ser su amigo puedo;
pues antes le tuve miedo
y ya no le temo á usted.

JUEZ. La franqueza es peregrina.

CÉSAR. ¿Le molesta á usté?

JUEZ. Al contrario.

CÉSAR. Usted es testamentario
de la célebre Felina.

JUEZ. ¿Usted sabe?...

CÉSAR. Y de eso arguyo
y á demostrar estoy pronto
que no es ni santo ni tonto
quien fué tan amigo suyo...

JUEZ. (Fingiendo darse á partido.)
¡Qué diantre!...

CÉSAR. ... y que eso atestigua
el culto á la forma externa
de una austeridad... moderna
que viste, á la moda antigua,
golillas de intransigente...

JUEZ. (Finge aturdimiento.)
¡Don César!...

CÉSAR. En conclusión;
que no es tan fiero el leon
como le pinta la gente.
Y, pues soy rey de esta tierra
y peligroso enemigo,
aliese usted conmigo
en vez de hacerme la guerra.

JUEZ. ¡No se puede con usté!...

CÉSAR. ¿La mano?

JUEZ. ¡Pues no?... (Le estrecha la mano.)

CÉSAR. (Ap.) Ya es mío.

JUEZ. ¡Diantre de hombre! Es que me río
sin gana.
CÉSAR. (Riendo.) ¡Já... já!
JUEZ. (Fingiendo risa.) ¡Jé... jé!
(Suelta la mano de César y se limpia la suya con disimulo; después añade:)
¿Sabía usted?...
CÉSAR. Nada ignoro.
JUEZ. ¡Vaya un pez!
CÉSAR. Gracias, hermano.
JUEZ. Hablemos en castellano.
CÉSAR. Soy argentino.
JUEZ. (Ap.) Eres de oro.
(Alto.) Pida usted.
CÉSAR. ¿Yo?
JUEZ. Sí señor.
CÉSAR. ¿Luego usted cree?...
JUEZ. Adivino
que me regala un destino
para pedirme un favor.
CÉSAR. ¡Ya es usted largo!...
JUEZ. Parezco
de la medida que escojo.
Cuando me contemplo, encojo;
cuando me comparo, crezco.
CÉSAR. (En tono confidencial y como explorando la lealtad del Juez.)
En esa edad floreciente
en amor y otras demencias,
escribí mil imprudencias
á un demonio.
JUEZ. ¿Algún pariente?
CÉSAR. Á la mujer más divina...
JUEZ. ... ¿qué se puede humanizar?
CÉSAR. ... con instinto de jaguar
y el apodo de Felina.
JUEZ. ¡Ella!...
CÉSAR. (Ap.) Lo ignoraba. (Alto.) Fuí
esclavo.
JUEZ. ¿De Lucifer?
Ahora empiezo á comprender
lo que quiere usted de mí.

Teme usted que aquel demonio
de mujer no destruyera...

CÉSAR. Algo que alterar pudiera
la paz de mi matrimonio.
Cuando de su desenfreno
quise huir, me amenazaba
con pruebas, que conservaba,
de mi afición...

JUEZ. (Ap.) ¿Á lo ajeno?
(Alto.) ¿Algún amoroso escrito?

CÉSAR. Precisamente.

JUEZ. ¿Y, tal vez,
autógrafos en que un Juez
pudiera encontrar delito?

CÉSAR. Usted es testamentario
y...

JUEZ. No hallé lo que me pide.

CÉSAR. ¿De veras?

JUEZ. Usted no olvide
que, ayer, era su adversario;
y es claro que no encontré
motivo para un proceso,
cuando ya no está usted preso
ó sentenciado.

CÉSAR. Lo sé.

JUEZ. De las cartas que leí,
ninguna era referente
á usted.

CÉSAR. ¿Hay inconveniente
en que yo las vea?

JUEZ. Sí;
pues de todo se incautó
un hijo que ella tenía.

CÉSAR. ¡Un hijo!

JUEZ. (Ap.) No lo sabía.

CÉSAR. ¿De Felina... y de usted?

JUEZ. (Secamente.) No.

CÉSAR. ¿Consentirá él que examine
sus papeles?

JUEZ. Puede ser.

CÉSAR. ¿No le podría yo ver?

JUEZ. Cuando usted lo determine.

CÉSAR. ¿Cómo?
JUEZ. Invitándole á entrar
cuando pregunte por mí;
pues sabe que estoy aquí
y ha de venirme á buscar.
CÉSAR. Es que salir necesito.
JUEZ. Yo haré que aguarde.
(Llega John por el foro con el gabán y el sombrero de César.)
JOHN. (Á César.) El sombrero.
CÉSAR. (Á John, por el Juez.)
Conduce á este caballero
al despacho.
JOHN. (Á César.) Señorito:
El ama y don Serafín
andan en busca de usté.
CÉSAR. ¿Dónde están?...
JOHN. (Señalando hacia el foro derecha.)
Allí.
CÉSAR. Saldré
por la puerta del jardín.
No tienen necesidad
de saber adónde estoy.
Tonico me espera, y voy
á ponerle en libertad.
JUEZ. ¡Huió á un hombre! ¡El caso es serio!
CÉSAR. Llevaré, si falta hiciera,
un volante de cualquiera
que esté en cualquier ministerio.
JUEZ. Pero...
CÉSAR. Es inmune. Hace un año
que es diputado por Mulá.
JUEZ. Pues entonces, si estrangulá
á cualquiera, no hace daño.
CÉSAR. (A John.) ¿El coche?
JOHN. (Señalando hacia la puerta del jardín.)
Mandé engancharlo...
CÉSAR. (Al Juez.)
Hasta luego. (Vase por la puerta del jardín.)
JUEZ. Buenas noches.
¿Tiene carruaje? (Á John.)
JOHN. Tres coches.

JUEZ. Aun le falta el celular.
JOHN. ¿Qué?
JUEZ. Nada.
JOHN. (Desde el umbral de la segunda puerta derecha.)
Por aquí.
JUEZ. (Saca el reloj y mira la hora.) Voy.
(Vanse el Juez y John por la segunda puerta derecha.)

ESCENA III.

TULA y LUISA, después JOHN.

Tula y Luisa salen por el foro izquierda.

LUISA. (Viene vestida de blanco con un ramo de azahar en el pecho.)
Al instante volveré.
TULA. ¿Qué te pasa?
LUISA. No lo sé.
TULA. Estás seria.
LUISA. Como soy.
Me aturde tanta alegría.
(Parece preocupada y procura disimular su inquietud y su tristeza.)
TULA. Propia de tales momentos.
Todos estamos contentos...
y tú también, hija mía.
LUISA. (Maquinalmente.)
Yo... también.
TULA. Es evidente.
Dios el marido te ha dado...
LUISA. ... que me habeis aconsejado.
TULA. ... que elegiste libremente.
Joven, rico...
LUISA. ... ¿hombre de honor?
¿Verdad? Lo juró mi padre;
y tú, mi segunda madre...
TULA. (Desentendiéndose de la cuestión, arregla á Luisa el tocado y el ramo de azahar del pecho.)
Ven... Se te cae esta flor...
LUISA. ¿César?...

TULA. ¡Jesús qué cabeza!
LUISA. ¡Qué?
TULA. Te la voy á arreglar.
Así, tu ramo de azahar
símbolo de la pureza.
LUISA. ¡Le calumnian tanto!...
TULA. ¡Ah!... Sí.
(Volviéndose hácia la mesa y examinando los objetos que están sobre la misma.)
¿Más regalos?
LUISA. Son los de antes.
TULA. (Cogiendo una joya de un estuche.)
Tu diadema... ¿Qué brillantes!
LUISA. Parecen lágrimas.
TULA. (Coge una sortija y dice:) Dí.
¿Es de tu gusto el anillo?
LUISA. (Con indiferencia.)
Sí. Es bonito.
TULA. Y no barato.
¡Repara qué *ojo de gato*!
(Coge de un estuche un cuchillo corta-papel que tiene forma de puñal. Leyendo la inscripción de la hoja, dice:)
«Albacete...» ¡Buen cuchillo!
(Lee una tarjeta que estaba dentro del estuche.)
¿De don Manuel?... No me extraña.
Tiene fábricas que dan
diez mil por año. ¡Y dirán
que no hay industria en España!
¿En qué piensas?
LUISA. En el viaje.
TULA. ¡Vas á París!
LUISA. ¿Y por qué
lo hemos de ocultar?
TULA. No sé.
LUISA. (Como si fuera á hacer una confidencia.)
¡Tía!...
TULA. (Desentendiéndose.) Es precioso tu traje.
LUISA. ¿No me oyes?
TULA. Con atención.
Digo que el traje es precioso.
(Sale John por la segunda puerta izquierda.)

Pero ¿adónde está tu esposo?

JOHN. Creo que en la Prevención.

LUISA. ¿Qué dices?

TULA. ¡Don César!

JOHN. Fué
á sacar al señorito.

LUISA. ¿Á mi hermano?

JOHN. Sí. Le ha escrito...

TULA. ¡Qué le ocurre?

JOHN. No lo sé.

TULA. ¡Herido?

JOHN. Otro es el paciente.

TULA. (Á Luisa.) ¡Si te lo dije!... «Algo pasa.
»¿Tonico no come en casa?
»Pues tiene un lance pendiente...»

LUISA. (Desde el foro á John, señalando hacia la derecha.)
Llaman. (Vase John por el foro derecha.)
(Á Tula.) Vuelve al comedor.

TULA. ¡Oh! ¡Si tu padre se entera!...
¡Nada! ¡Como si lo viera!
Ha sido un lance de honor.
Avisa cuando regrese
tu esposo. (Vase por el foro izquierda.)

LUISA. (Al oir la palabra *esposo* hace un movimiento de disgusto; y después de una pausa, dice:)
Sí, ese es el nombre.
¿No soy esposa de ese hombre?
¿No le amo?... ¿Y si así no fuese?...
¡Si no es de amor este afán?...
¡Si mi angustia fuera hastío?...
(Rápidamente y como queriendo engañarse.)
¡Le amo! ¡Sí!... ¡Le amo?... ¡Dios mío!...
(Rompe á llorar y cae sentada sobre el sillón.)

JUAN. (Dentro.) No lo creo.
(Sale por el foro y se dirige hacia la segunda puerta de la izquierda. Al ver á Luisa, se detiene.)
¡Luisa?

LUISA. (Sobresaltada.) ¡Juan!
¡Qué audacia!

ESCENA IV.

JUAN y LUISA.

JUAN. (Con tristeza y calma.) Es humillación.
LUISA. ¡Qué quiere usted?
JUAN. Nada pido.
LUISA. ¡Mi padre está allí!
(Señala hacia el foro izquierda.)
JUAN. He venido
á darle satisfacción.
Le ofendí y, con indulgencia,
decretó esta pena leve.
La entrevista será breve
y perdurable la ausencia.
LUISA. (Dirigiéndose hacia el foro.)
La entrevista ha terminado.
JUAN. ¿Por qué?
LUISA. Porque es mi deseo.
JUAN. Luisa.
LUISA. ¡Basta!
JUAN. Se oye á un reo.
Oiga usted á un hombre honrado.
LUISA. Nada quiero recordar.
JUAN. Yo de todo hice renuncía.
LUISA. Es que mi boda...
JUAN. Se anuncia;
mas no se ha de realizar.
LUISA. (Ap.) Nada sabe. ¡Oh! (Insiste en alejarse.)
JUAN. Será corta
nuestra plática.
LUISA. Aquí cesa.
JUAN. No.
LUISA. Sí.
JUAN. Escuchar la interesa.
LUISA. ¡Qué?
JUAN. Algo grave.
LUISA. ¡Qué me importa?
JUAN. Honor y felicidad.
LUISA. ¡Eh!... No quiero oir... No puedo...
JUAN. ¿Por qué me tiene usted miedo,

si la hablo con humildad?

LUISA. (Con altivez.) Nada teme mi virtud.
(Vuelve hacia el proscenio.)

JUAN. Mi gratitud la respeta.

LUISA. En vano rogué, á un poeta
que me debe gratitud,
una limosna por Dios.

JUAN. (Bajando la voz, y con acento nervioso.)
No; usted imploraba de ese
desventurado que abriese
un abismo entre los dos...

LUISA. ... que heredase un capital

JUAN. ... ¡mal ganado! y no halló modo
de separar, entre el lodo,
la deshonra del caudal;
pues ese, á quien acrimina
usted por ingrato, era
¡hijo... de una aventurera
que llamaban *La Felina!*

LUISA. ¿Ella!

JUAN. Sí; el mónstruo social;
la impudicia corruptora;
la avarienta explotadora.
del desenfreno venal.

LUISA. ¡Felina?

JUAN. El ángel-mujer
que cae y se pisotea;
eso, con que se expolea
el hastío del placer;
la mirada sin fulgor;
la sonrisa sin bondad;
el placer sin castidad;
el halago sin amor;
la rés comprada en la feria;
el amor que pliega el ala;
la prostitución de gala;
el insulto á la miseria;
el hurto á la humanidad;
la mártir que se empadrona;
el secuestro de persona
que ampara la autoridad.

LUISA. ¡Oh! (Vacila entre huir ó escuchar á Juan.)

JUAN. Su legado afrentoso
acepté, y soy disculpable.
¡Me han hecho tan miserable
que he llegado á poderoso!
Por escribir la verdad
fuí á la cárcel maniatado;
dí en fianza oro robado
y logré la libertad.

LUISA. ¡Qué desventura!

JUAN. Pues toda
para tu bien fué precisa.

LUISA. ¡Cómo?

JUAN. ¿No te he dicho, Luisa,
que vengo á impedir tu boda?

LUISA. ¡Acabemos!

JUAN. (Rápido.) Ya concluyo.
Aunque me vede tu amor,
bendigo mi deshonor
porque ha de impedir el tuyo.

LUISA. ¿Mi enlace!...

JUAN. Sí.

LUISA. ¿Estás demente?
(Quiere alejarse, y Juan la cierra el paso.)

JUAN. Ayer lo creí, un momento,
al abrir el testamento
de Felina... (Coge á Luisa por la mano.)
¡Oye! ¡Detente!
... Recelando una asechanza
de un cómplice mal pagado,
mi... madre, en pliego cerrado,
me encomendó su venganza.
(Saca un sobre, y de él un papel y dos cartas.)
Lée lo que dejó escrito...
Guarda estos papeles. (Se los entrega.)

LUISA. ¡Dame!

JUAN. Son las cartas de un infame.
Son las pruebas de un delito.

LUISA. (Después de leer precipitadamente, lanza un grito y dice:)
¡Sueño?

JUAN. El falsario, el ladrón,
el amante de la impura,

era César.

LUISA. (Aterrada.) ¡Qué! ¡Impostura!
¡Él?... ¡Mi esposo?
(Cae de hinojos ocultando la cara entre las manos.)

JUAN. (Al oir la última frase que dice Luisa, da un grito, se lleva la mano al corazón y luégo avanza hacia ella con ademán amenazador.)
¡Maldición!
¡Falso!... ¡Dí que son mentira
tanta infamia y tal bajeza,
ó lavaré tu impureza
con sangre!
(Ve el cuchillo que Tula dejó sobre el velador; le coge, sujeta á Luisa con la mano izquierda y la amenaza, preguntándola:) ¡Tú... suya?

LUISA. (Mostrándole el ramo de azahar que lleva sobre el pecho.) Mira.

JUAN. ¡Ah! (Da un paso atrás.)

JUEZ. (Sale por la segunda puerta derecha y se interpone entre Luisa y Juan.)
¡Luisa?

JUAN. (Al Juez.) La iba á matar.

LUISA. ¡Crüel ¿Por qué no lo has hecho?

JUAN. Porque ví que, aún, sobre el pecho
llevas el ramo de azahar.

ESCENA V.

JUAN, LUISA y el JUEZ.

JUEZ. (Á Juan.) ¡Cobarde!

JUAN. No le hay mayor;
pues, cuando ajeno va á ser,
pedazos no pude hacer
el ídolo de mi amor.

LUISA. Tu clemencia es crüeldad.

JUEZ. (Á Juan.) ¿Por qué atentaste á su vida?

JUAN. ¡Fué perjura!

LUISA. Fuí vendida.

JUAN. (Señalando hacia la puerta del jardín.)
¡Por allí... la libertad!

LUISA. (Con dignidad.) No he merecido la pena
de infamia.

JUEZ. (Á Juan, queriendo llevarle hacia la puerta del jardín.)
Ven.
JUAN. ¡No!
JUEZ. Ven; digo.
JUAN. No eres mi padre.
JUEZ. Ni amigo.
Soy un Juez que te lo ordena.
JUAN. ...¿sirviendo al que perpetró
ese secuestro en poblado,
y holló la ley del Estado!
JUEZ. ¿Quién tiene las pruebas?
LUISA. (Mostrando los papeles que le dió Juan.) Yo.
JUEZ. (Extendiendo la mano hacia los papeles que no le entregará Luisa. Ésta ha pasado á la derecha.)
Pues, si es culpable...
JUAN. ¡Qué harás?
JUEZ. ¡Justicia!
LUISA. Yo la deseo.
La Ley, que me ha unido á un reo,
¿romperá el lazo?
JUEZ. Jamás.
LUISA. Pues ella, que hizo el consorcio
y maniatada me entrega,
deme auxilio.
JUEZ. No le niega.
JUAN. Y ¡qué la ofrece?
JUEZ. El divorcio.
Si el cónyuge es criminal...
LUISA. ¿Quedaré libre de ese hombre?
mas la infamia de su nombre
nos afrenta por igual.
JUEZ. Preso César...
LUISA. Comprendido.
Soy de un hombre, aunque no le ame;
la Ley le declara infame
¡y me devuelve el marido? (Resueltamente.)
Quede impune el malhechor,
que á la Ley concurso niego.
(Arroja á la chimenea los papeles que le entregó Juan, menos uno que deja olvidado sobre la mesa.)
Signos de mi afrenta. ¡Al fuego!

Yo seré Juez de mi honor.

JUAN. ¡Qué has hecho?

(Se oye rumor alegre hacia el foro.)

LUISA. ¡Idos; que alguién llega
y el escándalo amenaza!

JUEZ. Mi protección...

LUISA. La rechaza
mi virtud, que á Dios se entrega.

JUAN. ¡Luisa!

LUISA. En nombre de mi madre
un abrazo voy á dar,
y nadie me ha de arrancar
de los brazos de mi padre.
Dénme auxilio la hidalguía
y la caridad cristiana,
de mi padre y de su hermana,
de quien lleve sangre mía.

JUAN. ¡Y, si te abandonan?... Dí.

LUISA. No interrogues... No lo sé.
Vuestro auxilio imploraré
mostrando una luz allí.

(Señala hacia la ventana de la izquierda. Rumor dentro, más próximo que el anterior.)

¡Idos!

JUAN. ¡César va á llegar!

LUISA. Dame un hierro que defienda.

(Quita á Juan el cuchillo con que la amenazó.)

Vete... ¿Dudas?... ¿Quieres prenda?
Toma mi ramo de azahar.

(Se arranca del pecho el ramo de desposada y se le entrega á Juan, acercándose luego á la puerta del foro.)

JUEZ. (Ha estado apoyado sobre la mesa y, reparando en el papel que olvidó Luisa, le coge y dice aparte:)

¡Ah!

JUAN. ¡Qué?

JUEZ. Nada.

LUISA. ¡Idos los dos!

JUEZ. (Ap. guardando el papel.)

Ésta se libró del fuego.
(Á Juan.) Ven. Aún la causa no entrego
á la justicia de Dios.

(Vanse Juan y el Juez por la primera puerta iz-

quierda. Luisa guarda el cuchillo.)

ESCENA VI.

LUISA, D. MODESTO, TULA, la BARONESA, SERAFÍN, CABALLEROS y SEÑORAS.

MOD. (Dentro.) ¿Luisa?...
TULA. (Id.) ¿César?
(Salen todos por el foro, con mucha algazara y poniéndose los abrigos.)
BAR. ¿Dónde está?...
¡Eh! ¡Pichones?
SERAFÍN. Aquí hay nido.
MOD. (Á Luisa.) ¿Por dónde anda tu marido?
LUISA. Pronto, muy pronto vendrá.
BAR. ¡Veis qué egoistas! Se alejan
de la amistad.
SERAFÍN. No es extraño.
TULA. El amor siempre fué huraño.
MOD. (Á Luisa.) Estos señores nos dejan.
SERAFÍN. (Despidiéndose de Luisa.)
¡Felicidades!
BAR. (Id.) ¡Mil veces
enhorabuena, querida!
(Con ironía.) Por fin logras verte unida
al esposo que mereces.
(Ap. á Serafín que la ayuda á ponerse el abrigo.)
¡Qué gesto!
LUISA. (Al Caballero 1.°) Adios.
SERAFÍN. (Ap. á la Baronesa.) ¿Esto es boda
ó entierro!
BAR. (Como antes.) Cuando yo digo...
(Alto á Luisa besándola y con ironía.)
Adios... ¿Te gusta mi abrigo?
De *manga ancha*. Esa es la moda.
CAB. 2.° (Á Luisa.) Luisa...
LUISA. (Con expresión de angustia.) ¡Me vais á dejar
sola?...
BAR. Con él, hija mía.
(Todos se rien. Luisa llora silenciosamente.)
MOD. ¿Lloras?...
TULA. Claro. De alegría.

Dejémosla desahogar.
(Vanse todos por el foro, menos Luisa y D. Modesto.)

ESCENA VII.

LUISA y D. MODESTO, después TULA.

LUISA. (Á D. Modesto, que va á entrar por el foro.)
¿Padre!
MOD. Voy á despedirme
de esos amigos.
LUISA. Detente.
MOD. Vuelvo.
LUISA. ¡Escucha!
MOD. ¿Es tan urgente
lo que tienes que decirme?
(La coge una mano.)
¡Tiemblas?
LUISA. ¡De miedo!
MOD. (Riendo.) ¿Estás loca?
LUISA. Dame un abrazo y un beso
en la frente.
MOD. (La abraza y besa maquinalmente, Luisa se estremece.)
Bien... ¿Qué es eso?
LUISA. Que enfría, al besar, tu boca;
y, en mi asilo natural,
no me oprimieron tus brazos
que son los amantes lazos
del cariño paternal.
MOD. (Con enojo.) Mi abrazo será el postrero,
si le estimas de tal suerte.
LUISA. ¡Tanto he podido ofenderte?
MOD. ¿Por qué dudas si te quiero?
LUISA. (Rompe á llorar.) Porque tus besos son fríos;
porque me hablas con enojos;
porque están secos tus ojos
viendo llorar á los míos.
¡Padre!... ¡Padre!...
MOD. (Severamente.) ¡Esa emoción?..
LUISA. ¡Te molesta!
MOD. Lloras tanto,
esta noche, que tu llanto
parece reconvención

á quien fué tu consejero,
sin contrariar tu albedrío.

LUISA. Escúchame, padre mío.

MOD. Escúchame tú primero.
Nuestra hacienda y dignidad
salvaste, eligiendo esposo
con arranque generoso
y absoluta libertad.

LUISA. De tus penas advertida...

MOD. ... dispusiste de tu suerte.

LUISA. Ibas á darte la muerte.

MOD. Pues cuenta que es, de mi vida,
la restitución segura
si tu dolor me sentencia;
pues no acepté la existencia
para ver tu desventura.

LUISA. ¡Oh, no!

MOD. ... Y recuerda también
que esta mañana te dije:
«Un dueño tu gusto elije.
»Mira si le quieres bien.
»Hoy ningún derecho tiene
»y se le otorgas tan grande
»que has de hacer cuanto te mande
»y vivir donde te ordene;
»pues sólo por ministerio
»de Ley, se rompe el contrato
»cuando hay pruebas de maltrato,
«delincuencia ó adulterio.»

LUISA. (Mirando hacia la chimenea.)
Y ¿si la prueba no existe
se puede al *dueño* dejar?

MOD. Hasta te puede arrancar
de la casa en que naciste.

LUISA. ¡Y, si yo te abrazo y lloro
y asilo honrado te ruego
esta noche?

MOD. Te le niego
por deber y por decoro.

LUISA. ¡Por decoro tuyo?

MOD. Sí.

LUISA. ¡Tan celoso de él has sido

al indicarme un marido
que no era digno de mí?

MOD. ¡Qué sucede?... La verdad...
Te lo exijo.

LUISA. Sin razón.
¿Me niegas tu protección?
Recuso tu autoridad.
Si no puedes ampararme,
¿á qué contrariar tu empeño
en probar que elegí un dueño
y he renunciado á quejarme?

MOD. ¡Luisa!

LUISA. ¡Y, cómo he de contar
pesares, después de oir
que, por no verme sufrir,
la vida te has de quitar?

MOD. Te suplico...

LUISA. Inútil ruego,
si á tu casa no me llevas
sin que un Juez me exija pruebas
que mi mano arrojó al fuego.

MOD. ¡Imposible!

LUISA. (Resueltamente.) ¡No hay piedad?
Ni me quejo ni reclamo,
más tengo esposo, no le amo,
y quiero mi libertad.

MOD. ¡Es tarde!

LUISA. (Con ironía.) ¿Pocos minutos?
¿No hay justicia? ¿Hubo retraso?
Pues entonces no hagas caso.
Ya están mis ojos enjutos...
Ni tu pecho ni á la Ley
he de ablandar con mi lloro;
mas yo mando en mi decoro
con autoridad de Rey;
y, aunque presa en este encierro
tu egoismo me dejara
y, por perjura ante el ara,
llevase esposas de hierro,
sobre ese lecho nupcial
en que me arrojas impío
no he de sufrir con hastío

la prostitución legal.

MOD. (Se arroja sobre Luisa como para taparle la boca con la mano; Luisa lanza un grito y se cubre el rostro con las suyas; y Tula, que ha salido por el foro, se interpone.)
¡Oh!

TULA. (Á D. Modesto.) ¡Qué has hecho! Vete.

MOD. (Á Luisa.) ¡Ingrata!
(Vase por el foro lentamente y como accediendo á las súplicas de Tula.)

TULA. ¿Ese ultraje!...

LUISA. No me ofende.
El que por sierva me vende
como á sierva me maltrata.

ESCENA VIII.

LUISA y TULA.

TULA. (Con severidad.)
¡Mira que hablas de tu padre!...

LUISA. (Como amparándose de Tula.)
¡Ay!

TULA. Nada quiero saber.

LUISA. Tú me debes proteger,
que eres mi segunda madre.

TULA. ¿Yo?...

LUISA. Escúchame.

TULA. No. Si es cosa
de César...

LUISA. Sí.

TULA. ... la prudencia
prohibe toda ingerencia
entre el marido y su esposa.

LUISA. ¡Por Dios!...

TULA. ¡Qué extremos! Ten calma.

LUISA. En los brazos me tuviste;
con mis besos recibiste
las primicias de mi alma;
tu afecto, en mi corazón
despertó el primer anhelo
y tu nombre subió al cielo
en mi primera oración.
Pronta para disculparte

y embelesada al oirte,
mi deseo fué servirte;
mi recompensa, agradarte.
¿Me quieres tú?

TULA. ¡Y, cómo no?
Pero ¿á qué viene todo eso?

LUISA. ¡Tía!

TULA. (Rectificando.) Tula.

LUISA. ¡Por el beso
que mi inocencia te dió,
sálvame! La ola de lodo
hasta el altar ha llegado.
Soy esclava de un malvado.

TULA. ¡Jesús! No hables de ese modo,
César es tu esposo ya.
Juraste amor y obediencia.

LUISA. ¡Soy infelíz!

TULA. Ten paciencia.

LUISA. ¡Jesús!

TULA. Así convendrá.

LUISA. ¡Por Dios! Siempre te he querido.
¡Sálvame!

TULA. Y ¿de qué manera?

LUISA. (Abrazándola con angustia.)
En tus brazos. ¡Así!
(Llora sobre el pecho de Tula.)

TULA. (Separa á Luisa con cierta impaciencia y se limpia el vestido con el pañuelo.)
Espera.

LUISA. ¡Es que te mancho el vestido?

TULA. Estás llorando y apoyas
la cara sobre mi pecho.

LUISA. (Con dureza.) ¡Mi llanto tiene el derecho
de brillar entre tus joyas!
Mi matrimonio te dió
oro para poseerlas.
¡Por mi llanto, tienes perlas;
por tus joyas lloro yo!

TULA. ¡Jesús!

LUISA. No te escandalices.

TULA. (Con frialdad.) ¿Quién hace caso de tí?
Cuando te pones así

no sabes lo que te dices.
Esos arranques soberbios
sientan mal á las mujeres;
mas te perdono porque eres
un manojito de nervios.

LUISA. ¡Oh!

TULA. ¿Contesté yo por tí
al sacerdote ó al Juez?

LUISA. Respondiste con doblez
cuando informes te pedí
de César.

TULA. Tú le elegiste
por esposo.

LUISA. No lo niego:
pero, al verme dudar, luego?
«Ganemos tiempo» dijiste;
«César pide únicamente
»que se anuncie vuestro enlace.
»Yo lograré que se aplace
»todo indefinidamente;»
y, cuando dudé en firmar
los esponsales, decías:
«Son ceremonias impías
»que á nada te han de obligar.»
¡Después que firmé el contrato
supe que estaba casada!

TULA. (Dirigiéndose hacia la izquierda.)
Mira; yo estoy delicada
y me están dando un mal rato
tus injurias.

LUISA. Son verdades.

TULA. No he de entrar en discusión,
ni tengo la obligación
de aguantar genialidades.

LUISA. ¿Crees?...

TULA. Juzgo necesario
dejarte sola; y me alejo.
Si yo te dí un mal consejo
pudiste hacer lo contrario;
y no pretendas pasar
por mártir de la obediencia,
pues tratas con insolencia

á quien debes respetar.

LUISA. ¡Aguarda! ¡En nombre de Dios,
llévame de aquí!

TULA. Estás loca.

LUISA. ¡Es posible!

TULA. Á mí me toca
tener juicio por las dos.

LUISA. ¿Tú?...

TULA. No me debo mezclar
en cosas de matrimonio.

LUISA. Pero...

TULA. Tu padre y Antonio
te pueden aconsejar,
en este asunto, mejor.

LUISA. Mi padre, auxilio me niega.

TONICO. (Dentro.) No cierres.

TULA. Tu hermano llega.

LUISA. (Con esperanza.)
¡Oh, sí; el es hombre de honor!

TULA. No podrá deshacer lo hecho.

LUISA. ¡Eso piensa tu egoismo!

TULA. Resignación.

LUISA. ¡Estoicismo?
No. ¡Lucha por el derecho!
(Vase Tula por la segunda puerta izquierda.)
¡Corroído por el mal
todo se desploma y rueda!...
Una esperanza me queda:
el cariño fraternal;
la juventud generosa;
la hidalguía de mi hermano.

ESCENA IX.

LUISA y TONICO.

Tonico llega, por el foro, ébrio. El actor procurará no exagerar la indicación de la embriaguez, para que el efecto cómico no se sobreponga al interés dramático. Luisa corre hacia Tonico y le coge por la mano, diciendo:

¡Antonio?...

TONICO. Dame... la mano;
y tira... despacio... hermosa.

LUISA. ¿Qué?
TONICO. Que se tuerce la casa...
Te lo digo... frrr...ancamente.
LUISA. (Desolada.)
¡Qué es esto? ¡Antonio!
TONICO. Prrr...esente.
(Da un traspiés y cae sobre el sillón.)
¡Lo ves?.... ¡Ahí tienes!... ¿Qué pasa!...
LUISA. ¡Embriagado? ¡Qué abyección!
TONICO. ¡Qué *infundios traes* tú ahora?
Yo... convido á una... señora
porque tengo educación...
... ¿Que se bebe?... Pues bebí...
con *sentido*, por supuesto;
y... César te dirá el resto,
porque él me sacó de allí.
... ¿Qué me encargó con urgencia?
... ¡Ah! Que te vistas de viaje;
que tengan listo un carruaje...
porque esta noche... *¡Najencia!*
(Se queda amodorrado.)
LUISA. (Sacudiendo el brazo de Tonico.)
¡Hermano mío! Sacude
la embriaguez que te encanalla.
TONICO. ¿Quién es?
LUISA. Tu Luisa; que se halla
angustiada y á tí acude.
TONICO. ¡Luisa?... ¿Y qué?...
LUISA. Salva mi honor
del estigma de impureza.
TONICO. (Haciendo esfuerzos por dominar la embriaguez.)
¡Qué?... Se me va la cabeza.
No entiendo... Dilo mejor.
¡Qué hablas de honra?
LUISA. Un sér odioso
quiere manchar mi recato.
TONICO. Dime quién es, y le mato.
LUISA. César de Madrid.
TONICO. (Con risa estúpida.) ¡Tu esposo!
¡Si es tu marido! ¡Qué *guasa!*
LUISA. ¡Vuelve en tí!
TONICO. Me has dado un *timo*.

LUISA. ¡Eres mi hermano!
TONICO. ... y, él, *primo*
de todos los de esta casa;
como que por él están
boyantes... (Vamos; con *guita.)*
Palabra de honor; chiquita,
mi cuñado es un *barbián.*
LUISA. ¡Antonio! ¡Hermano!
TONICO. Por él
no estoy en el *Abanico.*
Te hemos dado esposo rico
para que hagas gran papel.
LUISA. ¡Si no le amo!..
TONICO. ¡Qué bobada!
¿No me *malogro* con esa
respetable Baronesa
de la Villa... hipotecada?
Para huir de los ingleses
el carruaje es lo que importa.
Esta vida..., buena y corta,
como dicen los frrr...anceses.
¿Lloras?... ¿Qué... tienes?
LUISA. ¡Rubor!
TONICO. No creas que estoy beodo.
LUISA. Pues oye.
TONICO. Si lo sé todo...
todo... Palabra de honor.
No me meto en otro lío
esta noche por mujeres.
(Se levanta y dirige hacia la segunda puerta derecha.)
LUISA. ¡Antonio!
TONICO. ¡Que no!
LUISA. Tú eres
mi esperanza, hermano mío.
No juzgue tu turbación
mis desdichas como ajenas,
que la sangre de tus venas
palpita en mi corazón.
Yo no amo á ese hombre.
TONICO. ¡Ya; ya!
¡Y... yo qué he de hacer por tí?
¡Paciencia!... El mundo... es así.

LUISA. ¡Cómo el infierno será!
No me abandones... ¡Espera!
César va á venir.

TONICO. Hermana;
tengo sueño... Hasta mañana
que hablarás de otra manera.

LUISA. ¡Miserable!

TONICO. ¡Si no quiero
meterme en ruídos! ¡Qué afán!
Tu marido es un *barbián!*
¡Palabra... de caballero!
(Vase por la segunda puerta derecha.)

ESCENA X.

LUISA; después CÉSAR y JOHN.

LUISA. (Va detrás de Tonico en actitud suplicante; después avanza al medio del escenario, mira alrededor con desconsuelo y llora diciendo:)
¡Sola!...
(Con energía, secándose las lágrimas con las manos.)
El que auxilio me niega,
mi arrebato legitima.
(Coge la luz y la pone encima del *entredós* que estará colocado á la izquierda delante de la ventana; abre el mueble y saca de él un manto negro que se pondrá precipitadamente.)
Un manto... Algo negro, encima
de estas galas...
(De pronto mirando sobresaltada hacia el foro.)
¡Álguien llega!
¡Oigo un ruído acompasado!...
(Tranquilizándose.)
¡Si es que palpita intranquilo
mi corazón!... ¡Qué vacilo!
¡Ah! ¡Esta luz?...
(Mira con temor hacia la puerta del jardín y quita la luz del *entredós;* después se cubre con el manto y se dirige hacia el foro con precaución.)
¿Habrán cerrado?

CÉSAR. (Dentro, hacia el foro derecha.)
¡John?

LUISA. (Lanza un grito ahogado y señalando hacia el foro, dice:)
¡Es él!... ¡La infamia allí!
Por el jardín es mejor...
(Corre hacia la primera puerta izquierda.)

JUAN. (Dentro, llamando á la puerta del jardín.)
¡Luisa?

LUISA. (Deteniéndose súbitamente.)
¡Juan!... ¡El deshonor! (Cae de rodillas.
¡Dios mío! ¡Piedad de mí!

CÉSAR. (Aparece en la puerta del foro seguido de John y habla con éste rápidamente sin entrar en escena.)
De prisa y no te atortoles.
El jardinero, al postigo.
El carruaje, donde digo
y apagados los faroles.
En el coche este legajo...
(Luisa se incorpora y escucha. Entrega á John un legajo de papeles.)

JOHN. Bien.

CÉSAR. Y, al portero, que no abra
ni conteste una palabra
aunque echen la puerta abajo.

JOHN. ¡Qué ocurre?

CÉSAR. Ya lo sabrás.

JOHN. Ha entrado usted tan de prisa...

CÉSAR. (Señalando hacia la puerta del jardín.)
Saldré por allí con Luisa.
No te importa lo demás.

JOHN. Ya.

CÉSAR. Lista la portezuela.
Luego al pescante; y buen paso.
Si os detienen, no hagais caso.

JOHN. El rewólver.
(Entrega un rewólver á César que este guarda en el bolsillo.)

CÉSAR. Dame. ¡Vuela!
(Avanza hacia el proscenio.)

JOHN. (Ap.) Gran venganza; y buen asunto
para un Juez. (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XI.

LUISA y CÉSAR.

CÉSAR. Tú ¿en ese traje?
LUISA. ¿Cuál prefieres?
CÉSAR. El de viaje.
LUISA. ¿Dónde?
CÉSAR. Lejos.
LUISA. ¿Cuándo?
CÉSAR. Al punto.
¿No hallaste á Antonio?
LUISA. Quizás..
CÉSAR. Se encargó de darte aviso...
Tus joyas... lo más preciso,
y ven.
LUISA. ¿Por qué?
CÉSAR. Ya sabrás...
Sucesos inesperados
exigen...
LUISA. ... ¿partir de noche,
á escondidas, y en un coche
con faroles apagados?
CÉSAR. Precaución...
LUISA. Parece miedo.
CÉSAR. La injusticia...
LUISA. ¡Te acobarda?
CÉSAR. Me persigue.
LUISA. Se la aguarda.
Justifícate.
CÉSAR. No puedo.
Ya te explicaré.
LUISA. Estoy pronta
á escuchar tranquilamente.
CÉSAR. La calumnia...
LUISA. Se desmiente.
CÉSAR. Es que hay peligro.
LUISA. Se afronta.
CÉSAR. (Impaciente.) No me obligues á mandar.
LUISA. Ni tú á desobedecer.
CÉSAR. ¡Qué te propones?
LUISA. Saber
lo que no debes callar.

CÉSAR. Yo mismo, de lo que pasa
no encuentro la explicación.
Detenerme, sin razón,
á la esquina de esta casa
intentaron; resistí;
cayó al suelo un hombre herido...

LUISA. ...¿qué acechaba á algún bandido
por lo visto, igual á tí?

CÉSAR. ¡Luisa?

LUISA. Uno con traje igual;
(y de distinguir no hay modo,
que el traje lo iguala todo...
¡todo!... en el charco social;)
alguno: que en plazo breve
mancilló toda pureza,
y minó cualquier grandeza,
si atajó su marcha aleve;
que, del vicio encubridor
por ser del fraude testigo,
subió de cómplice á amigo,
y de amigo á dictador,
y, como sierpe letal,
ascendió de ruina en ruina,
desde el antro de Felina,
hasta mi lecho nupcial.

CÉSAR. ¡Qué!... ¡Falso!

LUISA. La prueba, aquí
mostré á ese Juez...

CÉSAR. ¡Insensata!
¡Eres tú quien me delata;
y osas decírmelo!

LUISA. Sí.

CÉSAR. (Levanta la mano como para castigarla.)
¡Oh!

LUISA. (Saca el cuchillo que guardó en la escena quinta, y dice:) No hagas la cobardía
de tocarme con la mano,
porque tu carne ¡villano!
no ha de acercarse á la mía.
No aguanto nada de tí,
ni tus caricias ni ultrajes;
y, antes que la mano bajes,

me clavo este hierro aquí.
(Por el corazón. César baja lentamente la mano.)

CÉSAR. ¡Luisa!

LUISA. Mírame á la cara.
Sé quién fuiste y nada temo.

CÉSAR. No me impulses al extremo
del enojo.

LUISA. Dios me ampara.

CÉSAR. Puesto que sabes quién fuí,
sabrás lo que he batallado,
y el orgullo que he pisado
para llegar hasta tí.
Si ha triunfado mi osadía,
de los cobardes ha sido;
de viciosos que han vendido
su decoro y su hidalguía.
¿Quién fué reo? ¿Ellos ó yo?
¿Comprando blancos llegué?
Si tal vileza logré,
la infamia al que se vendió.
He triunfado y, ante el hecho,
los rebeldes se doblegan.
Tu cuerpo y tu alma me entregan
la religión y el derecho.
Soy tu dueño.

LUISA. ¡Vana gloria
que te niega mi albedrío,
pués sólo á un cadáver frío
arrancarás tu victoria!

CÉSAR. (Avanzando.) ¡Luisa!

LUISA. ¡Atrás; ó vas á ver
que, aunque el mundo lo pretende,
ni se compra, ni se vende,
ni se humilla á una mujer!
(Se amenaza con el cuchillo.)

CÉSAR. ¡Oh... no! ¡Detente!

LUISA. ¡Ya ruega
tu impudencia á mi energía?

CÉSAR. (Avanzando de nuevo.)
¡Te amo!

LUISA. ¡Aparta!

CÉSAR. (Con resolución.) ¡Muerta ó mía!

¿Quién te ampara?
(Rumor hacia el foro derecha como de gente que dispútase á la puerta principal.)

LUISA. ¡Oye!

CÉSAR. (Va hacia la puerta del foro.) Alguien llega
(Señalando hacia la puerta del jardin.)
Sígueme.

LUISA. ¡Inútil afán!

CÉSAR. (Escuchando sobresaltado.)
¡Suben?... ¡Pronto!... ¡Ven!

LUISA. No cedo.

CÉSAR. ¡Ay de tí!

LUISA. No me das miedo.

CÉSAR. (Se dirige hacia la puerta primera izquierda.)
Por aquí.

JUAN. (Dentro, llamando á la puerta del jardín.)
¡Luisa!

LUISA. (Corre hacia la puerta del jardín y quita la llave.)
¡No!
(Ha dejado caer el cuchillo al suelo.)

CÉSAR. ¡Juan?
¡Ese hombre!...

LUISA. ¡Atrás!

JUAN. (Dentro; más fuerte que antes.) ¡Abre!

CÉSAR. ¡Él es!
¡Le defiendes, fementida?
¡Ay de él! Primero su vida;
tu amor por fuerza después.
(Ha sacado el rewólver. Juan ha seguido llamando á la puerta del jardín hasta este instante.)

LUISA. (Gritando.) ¡Huye, Juan!

CÉSAR. (Forcejeando con Luisa para quitarla la llave.)
¿La llave?...

LUISA. (Defendiéndola con desesperación.) ¡No!
¡Socorro! (Cae de rodillas.)

CÉSAR. Soy el más fuerte.

LUISA. Primero me darás muerte.
(Forcejean. El rumor hacia el foro va acercándose. En el momento en que Luisa parece casi vencida saltan hechos pedazos los cristales de la ventana situada á la izquierda, que Juan ha roto para descorrer la falleba.)

CÉSAR. (Frenético.) Pues bien... ¡Sea!
(Va á disparar sobre Luisa. Tula ha salido por la segunda puerta izquierda, y grita:)
TULA. ¡César!
CÉSAR. (Al volverse hacia Tula ve á Juan que aparece en la ventana y grita con furor:)
¡Oh!

ESCENA FINAL

DICHOS, TULA, JUAN, el JUEZ D. MODESTO, JOHN, PATRICIO y TONICO cuando lo indique el diálogo.

JUAN. ¡Luisa! (Abre la ventana.)
LUISA. ¡Juan!
JUAN. (Aparece.) ¡Ya estoy aquí!
(Luisa y César forcejeando por la llave, han quedado á la derecha. César va á montar el rewólver para disparar contra Juan, y Luisa le sujeta la mano derecha.)
CÉSAR. ¡Ay de él!
LUISA. ¡No!
CÉSAR. ¡Suelta!
LUISA. ¡No quiero!
CÉSAR. (Rechazando á Luisa.) ¡Al fin!
(Luisa da un grito de espanto y corre hacia la ventana como para defender á Juan interponiéndose entre él y César. Éste monta el rewólver y grita apuntando á Juan, el cual se cruza de brazos:)
¡Muere!
JUEZ. (Seguido de John ha salido por el foro, y al ver el movimiento de César, le hace fuego con un rewólver.)
¡Tú primero!
CÉSAR. (Da un grito, suelta el rewólver y se lleva las manos al pecho.) ¡Ah!
LUISA. ¡Jesús! (Cae de rodillas.)
CÉSAR. ¡Socorro! ¡Á mí!
(Cae muerto. El Juez ha avanzado un poco hacia el proscenio. D. Modesto sale por el foro y corre hacia César. Patricio sale también y después Tonico. Ambos quedarán en último término. Dos de la policía judicial se presentan en el foro.)
MOD. ¡Asesino! (Al Juez.)

JUEZ. ¡Vengador!
PATRIC. ¡Justicia!
JUAN. ¡Nadie reclame.
Esclavos del más infame,
respeto al libertador!
Hiciérais de esa altivez
muralla ante la impudicia.
MOD. ¡Un homicidio!
JUEZ. Justicia
de un reo que me hizo Juez.
MOD. ¡Fué crímen!
JUAN. Vindicación.
MOD. Contra derecho...
JUAN. Él le hollaba,
pues ante la Ley alzaba
bandera de rebelión,
y contra la sociedad,
el látigo del protervo
que hace la trata del siervo
en tierra de libertad.
(D. Modesto se dirige hacia Luisa, y ésta se refugia en brazos de Juan, que le dice:)
¡Ya eres libre; ya podré
unir tu suerte á mi vida
y tu afrenta inmerecida
con la infamia que heredé!
MOD. (Contemplando el cadáver.)
¿César!
JUEZ. ¡Era un malhechor!
(Muestra á D. Modesto el papel que cogió en la escena quinta.)
MOD. ¡Sangre amancilla mi hogar!
JUAN. ¡Con sangre se ha de trazar
la frontera del honor!
(Cuadro. César muerto á la derecha; Luisa á la izquierda ó desmayada en brazos de Juan. Tula, D. Modesto y Patricio en un grupo á la derecha; Tonico en el umbral de la puerta segunda derecha. El Juez delante de la del foro y los dos agentes detrás. Telón)

FIN DEL DRAMA.

FÉ DE ERRATAS.

PÁGINAS.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
10	15	Tula	La Baronesa
13	29	un	una
22	3	César	Tonico
35	35	izquierda	derecha
36	5	Qué	Que
52	36	comícamente	cínicamente
72	42	uez	Juez
76	11	Yo	Lo
88	41	Señalnndo	Señalando
96	37	Acercándoso	Acercándose
109	6	girta	grita
113	9	éntrase	entrase
114	22	reunida	rëunida
146	25	más	mas
150	36	Touico	Tonico
156	14	alguno: que	alguno que:
160	36	ó desmayada	desmayada
Id.	Id.	Jnan	Juan

Homb.	Mujs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración
»	»	El bandido incógnito	3	José Sanchez	Todo.
»	»	El crímen de Faverne	3	Malvar y Chas de Lamotte.	»
»	»	El deber de un hombre honrado	3	F. Barbero	Mitad.
»	»	El diputado por Bombignac	3	Luis Valdes	Todo.
2	4	El herrero de Chateaudun	3	Malvar y Chás de Lamotte.	»
»	»	El hijo del Rastro	3	Roque F. Yzaguirre	»
»	»	La comedia del mundo	3	Augusto E. de Mádan	»
»	»	La fiebre del día	3	Rafael Torromé	»
1	2	La mano de la Providencia	3	Cándido Corti y Erro	»
»	»	La ley de la fuerza	3	Valentín Gómez	»
»	»	La ley ante la conciencia	3	Antonio del Cosso	»
5	4	La torre dels Cadells	3	Pablo Montellá	»
»	»	La inquisición en Venecia	3	José Sanchez	»
»	»	La dama de las Camelias	3	Luis Valdés	»
»	»	Lo que puede la ambición	3	Juan Maillo	»
»	»	Luchar contra la razón	3	Retes y Echevarría	»
»	»	Pold.—d. a. p	3	José Sánchez	»
»	»	Peraltilla.—c. o. v	3	Augusto E. de Mádan	»
»	2	Religión ó fanatismo.—d. o. p	3	Justo Rodríguez Alba	»
»	»	Trata de blancos	3	Leopoldo Cano	»
»	3	Vivir de milagro.—c. a. p	3	Navarro y Rivero	»
»	»	Wilfrida.—d. o. v	3	Augusto E. de Mádan	»

ZARZUELAS.

6	Á mata caballo	1	Sres. Garcia Valero y Jimenez	L. y M
»	Cantar de plano	1	Casimiro Espino	1|2 M.
»	Canario	1	Gil, Romea y Valverde	L. y M.
»	Caralampio	1	Tomás Reig	M.
»	De Madrid á la Luna	1	Cuenca y M. y T. Grajal	L. y M.
7	El arte del toreo	1	Monasterio y Parra	L.
»	El club de los feos	1	Rubio y Espino	M.
»	El figón de las desdichas	1	Ruperto Chapí	M.
»	El himno de Riego	1	F. Fresneda	1|2 M.
»	El grito en el cielo	1	Granés Navarro y Breton	M.
4	El país de la castaña	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Rubio y Espino	L. y M.
»	El premio gordo	1	Rubio y Espino	L. y M.
»	El teatro nuevo	1	Pina, Granés y Rubio	L. y M.
1	El Triunvirato	1	Soriano y Such	L. y M.
»	Fuegos artificiales	1	Vicente G.ª Valero	L.
1	Juanito Tenorio	1	Salvador M.ª Granés	L.
2	Juegos Icarios	1	Mariano Pina	L.
2	La ópera española	1	Eguilaz y Guerrero	L.
3	La pequeña vía	1	Merino, y M. y T. F. Grajal.	L. y M.
4	La puerta del infierno	1	Delgado y Jimenez	L. y M.
»	Là vida madrileña	1	Pina D. y Offenbach	L. y M.
»	La sobrina de mi tía	1	Francisco Sedó	M.
»	La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
»	Las criadas	1	Monast.º, Hernz., Blazquez	L. y M.
»	Las mujeres que matan	1	Cárlos Coello	L.
»	Les estrenes	1	Soriano y Such	L. y M.
2	Maniá per lo italiá	1	Soriano y Such	L. y M.
2	Manicomio político	1	Granés, Grajal y Gómez	M y 1|2 L
2	Mister Puff	1	Fambuena y Cortina	L. y M.
2	Monomanía italiana	1	Soriano y Such	L. y M.
2	Muerto el perro	1	Monasterio y Hernández	L. y M.
3	Pepete	1	Soriano y Peidró	L. y M,
»	Pasados por agua	1	Flores G.ª y Cabas Galván.	L. y M.
1	Rode la bola	1	Bellido y Cortina	L. y M.
2	Ser y no ser	1	Soriano Ximenez	L. y M.
1	Se puede?	1	Granés, Arenas y Nieto	L. y M.
»	Se afeita á domicilio	1	Monastério y Hernandez	L. y M.
»	Toros en Vallecas	1	G.ª, Parra, Hernz	L. y M.
»	Tula	1	Salvador M.ª Granés	L.
»	Tres y repique	1	Rubio y Espino	M.
»	Vista y sentencia	1	Granés, Navarro, Sambrónt y Gomez	L. y M.
»	Ya soy propietario	1	Jerónimo Jimenez	M.
»	Cadiz	2	Burgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	En el nombre del padre	2	Navarro, Granés y Rubio	L. y M.
»	La Comedianta	2	Pina y Rubio	L. y M.
»	Madrid en el año 2000	2	Angel Rubio	1|2 M.
»	Cleopatra	3	Mádan y Triay	L.
»	La casa del diablo	3	Soriano y Ximenez	L. y M.
»	Pablo y Virginia	3	Mádan y Triay	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Ca
retas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónim
de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D*
M. Murillo, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosad*
Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 1
de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infa
tas; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Ma
tin, 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza d
Ángel, *n.º* 12, y de *González é hijos*, Puerta del Sol,

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTR
ION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, r
Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Val*
Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte*
Mattos Junior, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALI
Cav. G. Lamperti, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejempla
directamente á esta casa editorial acompañando
importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cob
sin cuyo requisito no serán servidos.